

EL ESPAÑOL

3 ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 31 marzo - 6 abril 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 43



EL PUEBLO LA LEY Y LAS INSTITUCIONES

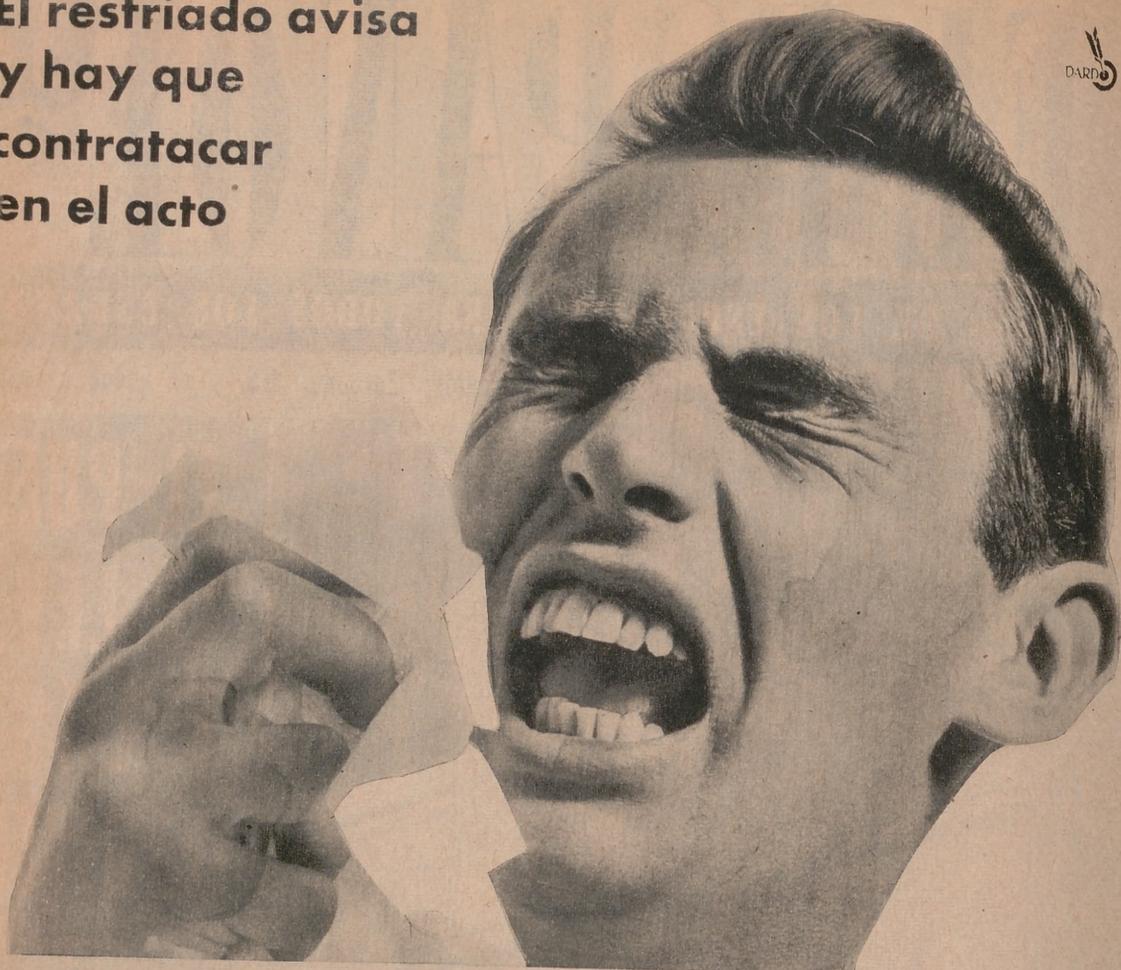
1.º DE ABRIL: UNA
VICTORIA PARA
TODOS LOS ESPAÑOLES

RAZON, TRIUNFO
Y ASENTIMIENTO
NACIONAL

Exposición Nacional de Siderometalurgia, (pág. 12) * vuelo a propulsión iónica en el año 1962 (pág. 17) * «modernas Torres de Babel» (pág. 22) * La Victoria en las alas, por Adolfo Muñoz Alonso (pág. 31) * Ibiza, una milenaria (pág. 32) * Entrevista con el ganador del primer premio de la Exposición Internacional de Inventores (pág. 37) * El libro que es necesario leer: «Los sacrificios del Danubio», por C. V. Gheorghiu (pág. 45) * Sin vedad en las Bermudas (pág. 49) * Oídos para escuchar (página 53) * Entrevista con José García Nieto (pág. 53)

«Domingo de primavera», vela de María Begoña García Diego (pág. 40)

**El resfriado avisa
y hay que
contratacar
en el acto**



LISTERINE HACE LO QUE NINGUN "REMEDIO NO ANTISEPTICO" PUEDE HACER CONTRA LOS RESFRIADOS: MATA LOS GERMENES INSTANTANEAMENTE, POR MILLONES

Al primer sintoma de resfriado, combata inmediatamente los gérmenes gargarizando con Antiséptico Listerine.

Los productos no antisépticos—gotas nasales, nebulizaciones, anti-histamínicos, analgésicos, etc.—pueden aliviar de momento, pero no matan los gérmenes, como hace Listerine.

Listerine llega a la superficie de la garganta aniquilando por millones las bacterias allí acumuladas. Cualquier cosa que haga para combatir el resfriado, necesitará

además un antiséptico eficaz contra los gérmenes.

No desoiga este consejo. Pruebas, bien controladas, durante más de 12 años, demuestran que aquellas personas que logran reducir el número de gérmenes en la cavidad bucofaringea, gargarizando con Listerine mañana y noche, padecen menos males de garganta y se resfrían menos que aquellas que no lo hacen.

Tan pronto observe el riesgo del resfriado, atájelo acudiendo al Antiséptico Listerine.



LA EFICACIA DE LISTERINE

se demuestra en estas preparaciones microscópicas, de antes y después de las gárgaras. A los 15 minutos, la reducción de microbios en la boca es del 96,7% y una hora después, todavía alcanza al 80%.



**AL PRIMER SINTOMA DE
RESFRIADO O DOLOR
DE GARGANTA**

**ANTISEPTICO
LISTERINE**

CONCESIONARIOS: FEDERICO BONET. S. A. INFANTAS, 31 - MADRID



EL PUEBLO, LA LEY Y LAS INSTITUCIONES

1.º DE ABRIL: UNA VICTORIA PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

RAZON, TRIUNFO Y ASENTIMIENTO NACIONAL

SON las primeras horas del Movimiento Nacional. La España de España es, entonces, la de un pueblo colérico de amor patrio entre himnos, marchas, canciones y banderas flameando al viento. Son las horas iniciales de aquel histórico 18 de julio de 1936, cuando el Caudillo dirige su primer manifiesto a la Nación:

«Españoles, a cuantos sentís el santo amor a España, a los que en las filas del Ejército y Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a los que jurasteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la Nación os llama a su defensa. La situación es cada día que pasa más crítica; la anarquía reina en

la mayoría de sus campos y pueblos; autoridades de nombramiento gubernativo presiden, cuando no fomentan, las revueltas. A tiros de pistola y ametralladoras se dirimen las diferencias entre los bandos de ciudadanos, que alevosa y traídoramente se asesinan, sin que los poderes públicos impongan la paz y la justicia. La Constitución por todos suspendida y vulnerada sufre un eclipse total...»

En este su primer manifiesto a la Nación, el Caudillo señala ya que la anarquía, la violencia y los excesos habían colocado a los españoles en el trance de instaurar un orden nuevo. Se abría así para el país un período heroico, el

de reconquistar palmo a palmo el solar de España y se abría también el período fundacional.

A los problemas urgentes de orden militar y a los de índole institucional, el Generalísimo dedicaría todos sus desvelos. Si los primeros los resolvió con el triunfo más completo que pueblo alguno ha arrancado al comunismo, los segundos los fué solucionando con preclara visión, con sabiduría, sin improvisaciones y respondiendo siempre a un plan meditado minuciosamente elaborado. En este orden, el Caudillo ha probado las mismas dotes de ponderación y de genial previsión que llevaron a la victoria militar a la Nación.

UN REGIMEN ESPAÑOL PARA ESPAÑA

La necesidad de estructurar un nuevo Estado era indiscutible. Cuando todo un país se lanza a prueba tan terrible como la de una guerra, es porque no halla otra solución para salvarse. Ya San Agustín expresó esta verdad diciendo que el hacer la guerra no es cosa de voluntad, sino de imperiosa necesidad. El Generalísimo no descuidó nunca, a pesar de los problemas castrenses, la difícil y delicada tarea política que recaía sobre sus hombros.

Así anunciaba ya el 15 de agosto de 1937 en la «Revue de Belgique»: «No basaremos el régimen futuro en sistemas que decididamente no convienen a nuestro pueblo. Se ha hecho la prueba, y Dios sabe que no ha faltado buena voluntad para ensayar experiencias extrañas durante cerca de un siglo; lo asentaremos sobre ideales más fielmente populares y mejor adaptados al carácter peculiar de la raza española.»

Poco más tarde, en noviembre de 1937, da una muestra más de su preocupación por el futuro político de España. Al corresponder de «News Service» hace estas declaraciones: «La gente cree en el extranjero que estamos haciendo una guerra nada más; estamos haciendo una profunda Revolución. Nuestro Estado ha de ser un Estado católico en lo social y en lo espiritual, porque católica ha sido, es y será la verdadera España.»

Del auténtico genio político del Movimiento, al asentar las bases del nuevo Estado, dan buena prueba estas afirmaciones de un eminente jurista: «Sólo una configuración política trasciende hoy del Estado moderno allende el Estado liberal y el Estado totalitario: el Estado español. Es, en efecto, la única política contemporánea que ha traspuesto de veras el horizonte moderno de la neutralidad, inscribiéndose resueltamente en el horizonte cristiano. La actitud española entraña una nueva decisión metafísica y, por tanto, la posibilidad de un nuevo modo de coexistencia política, de una nueva teoría de la política y de un Derecho político nuevo.»

Estas frases son buena muestra de que la configuración del Régimen español es fruto de una trascendental tarea creadora, de que ha habido un riguroso plan respondiendo a una rigurosa técnica política. Testifican que nada se ha improvisado en el tiempo ni en el detalle. Prueban, en fin, que se tuvo siempre una visión completa de la cuestión y que se ha sabido plasmarla con la misma exactitud y el mismo acierto con que España ganó la guerra al comunismo internacional. Nada ha quedado entregado a la eventualidad y todas las etapas del proceso institucional se han previsto. Un examen de tales etapas da fe de estas afirmaciones.

LA JUNTA DE DEFENSA

Es un hecho nunca desmentido por la Historia, que una vez que el destino de un país se ha de

decidir por las armas, rota la convivencia pacífica, sigue siempre un período más o menos largo de reorganización institucional. Sucedió así en Inglaterra a raíz de sus guerras civiles del siglo XVII, y en Estados Unidos, hace unos noventa años. España va precisamente a la guerra para darse un Régimen de acuerdo con sus peculiaridades raciales que ponga punto final al caos del sistema que regía el país aquellos años.

Nadie desconoce que el glorioso Alzamiento es uno de los más populares movimientos políticosociales de que el mundo tiene memoria. La mayor y mejor parte del país fué la que empuñó las armas el 18 de Julio contra un régimen corrompido, que preparaba la entrega del Poder a una potencia extranjera: la U. R. S. S.

No sólo fué popular, del pueblo, sino que fué también espontáneo, de iniciativas aisladas, a las que se incorporaban gentes de todas las clases sociales para defender la religión contra la persecución oficial; la familia de la corrupción paulatina, y la propiedad frente a los ataques de que era objeto. Esos voluntarios hacían una guerra realmente «popular».

La mejor demostración de esto la dió el mismo Gobierno rojo, el cual, por no representar a la opinión pública, se vió desplazado aun en el territorio que ocupaba por células incontroladas en su mayor parte de filiación comunista y anarquista, que implantaron un régimen de terror sin precedentes.

El Movimiento aspira, pues, a crear un nuevo régimen. Tal era la aspiración de las clases más modestas, por sentirse desamparadas con la II República y los sistemas anteriores. La circunstancia de que entre los primeros en empuñar las armas se encontrasen los españoles que residían en las comarcas de más escasos recursos, y cuyo nivel de vida era más bajo, lo demuestra.

En las primeras horas del Alzamiento no hubo declaraciones expresas sobre la futura elaboración institucional del nuevo Estado. Los españoles, entonces, sólo disponían de tiempo para combatir a un régimen impopular y anárquico. Por su disposición constitutiva, la Junta de Defensa Nacional, el 24 de julio de 1936 se limita a asumir todos los poderes del Estado y a representar legítimamente al país ante las potencias extranjeras. No obstante como decía el Bando firmado en Burgos el día anterior por el general Mola, tal Junta se formaba «resumiendo el pensamiento y el sentimiento» de millones de españoles hasta la formación del Gobierno y con el fin de «desarrollar las medidas primeras de reconstrucción, de orden y de disciplina».

Pero la llegada de las Brigadas Internacionales y del material de guerra extranjero que el Gobierno rojo adquiría más allá de nuestras fronteras prolongaría la contienda tres años más. Se sintió, entonces, la necesidad de unificar el Mando militar y político para la más rápida terminación de las hostilidades. El

«Boletín Oficial» del 29 de septiembre de 1936 publica un decreto de extraordinaria trascendencia institucional.

1.º DE OCTUBRE DE 1936: FINAL DE LA ETAPA TRANSITORIA

En aquel texto legal se alude claramente a la urgencia de «imponer un Régimen orgánico y eficiente que responda adecuadamente a la nueva realidad española» y se habla también de «comparar con la máxima autoridad su porvenir». De esta manera, en aquellos críticos momentos, se piensa ya en dar a España un sistema político adaptado a sus exigencias y fiel a los deseos de la Nación en armas.

Ese decreto cierra, en realidad, la fase transitoria de la Junta de Defensa debido a que «razones de todo linaje señalan la alta conveniencia de concertar en un solo poder todos aquellos que han de conducir a la victoria final y al establecimiento, consolidación y desarrollo del nuevo Estado, con la asistencia fervorosa de la Nación», según expresa la misma disposición.

Antes de seguir adelante en este repaso a «la última de las etapas institucionales, conviene hacer hincapié en la trascendencia de los párrafos anteriormente citados. Ellos revelan la conciencia de la instauración de un nuevo Estado y, además, la voluntad de ese nuevo Estado por «establecerse, consolidarse y desarrollarse», palabras que ponen de manifiesto un propósito firme de no dejar nada a la improvisación ni a la eventualidad. A partir de este decreto, van a entrar en lo político dos conceptos institucionales básicos: el de unidad de mando y sentido fundacional.

Por ello mismo, en el artículo primero de este capital decreto se designa al Caudillo para «asumir todos los poderes del nuevo Estado». Desde este momento, la totalidad de los poderes militares y políticos son asumidos por Francisco Franco Bahamonde, ante cuyos méritos y ante cuyo prestigio se inclina la Nación con clamor unánime. El héroe legendario de la guerra de Africa con dotes políticas bien probadas, toma posesión de su difícil cargo el 1.º de octubre de 1936.

Este hecho será definitivo en toda la evolución institucional posterior. Sus alcances se reflejarán incluso en la ley de Sucesión, en donde queda estructurada toda una teoría de la Jefatura del Estado. Además, de tal personalidad histórica y concreta, investida de todos los poderes, irá partiendo la forma y el desarrollo del contenido del Estado y del Movimiento, así como las progresivas limitaciones al Poder mismo.

LA PRIMERA LEY DEL NUEVO REGIMEN

Al propio tiempo que la Nación aclama al Caudillo y ve en él al Jefe capaz de derrotar militarmente al comunismo, le pide que la instituya políticamente. Visto el fracaso de las Asambleas para constituir al país desde la crisis de 1931, el pueblo desea esta vez que sea uno sólo y verdadero Cau-



El Generalísimo es proclamado Jefe del Estado español

dillo el que dé nueva estructura a la comunidad.

La primera manifestación de esta realidad es precisamente la ley de 1.º de octubre de 1936, por la que se constituye la Junta Técnica del Estado. Para configurar y crear ese Organismo, en lugar de dictar un decreto, forma de disposición propia del Poder ejecutivo y de la Dictadura, se promulga una ley, lo que es privativo del Poder soberano. Esta es la prueba más antigua, en este orden, de que al Caudillo se le ha conferido y él ha asumido su tarea de gobierno no bajo el signo de la transitoriedad o de un régimen preestablecido, que ha de volver a implantarse.

Dicha ley es también un signo de que al propio Jefe del Estado le corresponde la misión de «estructurar el nuevo Estado español», como se declara en su

preámbulo. Hasta la ley de 30 de enero de 1938, no volverá a promulgarse ninguna otra disposición del mismo rango.

Esta Junta Técnica, ampliamente representativa de todos los sectores que integran el Movimiento, asume las funciones propias de la Administración Central y tiene su presidente con misiones análogas a las de un primer ministro. El Organismo pone de relieve cómo desde los primeros instantes en que el Caudillo es exaltado a la Jefatura del Estado, éste comparte las responsabilidades del gobierno de la Nación con los jefes políticos de mayor prestigio.

LA EPOCA CONTEMPORANEA ES DE SINTESIS Y SUPERACION

En tanto que se producía el brillante avance de las tropas na-

cionales camino de Bilbao, para liberar la capital vizcaína, el Caudillo adopta una medida de extraordinaria trascendencia y que revela su preocupación política, de la que no bastan para apartarle de ella los agobiantes deberes militares. El 19 de abril de 1937 firma el decreto de Unificación de amplio contenido institucional, que responde a un pensamiento más elevado que el de la mera unidad de las organizaciones políticas que intervenían en el Alzamiento. Horas antes de publicarlo, el Generalísimo pronunció un discurso «en nombre de España y de cuantos han muerto de -de siglos atrás por ella», en el que se hacen definiciones fundamentales sobre los principios del nuevo Estado.

Declara el Caudillo en tal ocasión que el Movimiento afianza sus raíces en toda la historia de Es-



En plena Cruzada, un Consejo de Ministros celebrado en las cercanías del campo de batalla

pañía, cuyas etapas principales son: la ideal o normativa, correspondiente a la época imperial, caracterizada por «defender y extender por el mundo una idea universal y católica»; la histórica o tradicionalista, correspondiente a los siglos XVIII, XIX y XX, en la que se registran los esfuerzos y sacrificios por restaurar y continuar el ideal de la época anterior; y la presente o contemporánea, de síntesis, integración y superación, en la que se enmarca el Movimiento Nacional y sus consecuencias.

Sobre esas bases, declara que ha de implantarse un nuevo Régimen, siguiendo los deseos de la Nación, que define así: «Queremos un Estado donde la pura tradición y sustancia de aquel pasado ideal español se encuadre en las formas nuevas que las juventudes de hoy aportan». El discurso es también revelador de otra idea esencial en la configuración del nuevo Estado: la de cruzada, concepto que servirá ya desde el principio para encuadrar el Régimen dentro del horizonte cristiano.

El decreto expresa, por su parte, otras dos importantes ideas: la creación de una organización política cuya norma programática, los puntos de Falange Española de las J. O. N. S., lo será también del Estado; y el principio de que el «Movimiento no será cosa rígida ni estática, sino sujeto en cada caso al trabajo de revisión y mejora que la realidad aconseja».

Recoge también el decreto de Unificación una declaración que acusa la visión amplia y de conjunto que se tiene desde los tiempos difíciles de la guerra acerca del futuro político de la Nación. Se advierte en él, para cuando las tareas reconstructivas hayan terminado y «si las necesidades patrias y los sentimientos del país así lo aconsejaran», la posibilidad de «instaurar en la Nación el ré-

gimen secular que forjó su unidad y su grandeza histórica».

Es patente el contenido institucional de tales frases y representan un anuncio de la participación del pueblo al «manifestar» sus sentimientos trascendentales acerca de la ordenación del Estado. Respondiendo a este planteamiento, que no hay que olvidar fué exteriorizado en 1937, se promulgarían años más tarde la ley del Referéndum y la Ley de Sucesión. Unos jalones más de una elevada estrategia política, minuciosamente elaborada y madurada.

UN NUEVO ORDEN SOCIAL

El decreto de Unificación al establecer a F. E. T. y de las J. O. N. S. sinta uno de los pilares institucionales sobre el que se apoyan la estructura del nuevo sistema. Al mismo tiempo, reserva al Jefe del Estado las atribuciones de Jefe del Movimiento y su Milicia, viniéndose éstas a sumar a las de orden legislativo, ejecutivo y militar otorgadas por el decreto de 29 de septiembre de 1936, anteriormente aludido.

La preocupación cristiana y de política social del Movimiento se centran en el Fuero del Trabajo, la primera en antigüedad de nuestras leyes fundamentales promulgada el 9 de marzo de 1938. En él se establece una amplia declaración de principios sociales, algunos de los cuales se recogen más tarde en el Fuero de los Españoles.

«El Fuero del Trabajo contiene en el orden social nuestro programa», dice el Caudillo en Tarrasa, el año 1942. «La proclamación del Fuero del Trabajo constituirá la base histórica de nuestro Derecho social», declara un año más tarde. En Bilbao, el 19 de junio de 1950, añadiría: «El Fuero del Trabajo eleva a derecho constitucional español los derechos sociales

de los trabajadores ante el Estado y las obligaciones y deberes de aquel frente a sus masas productoras». Este Fuero ha servido de cauce a la política social del Régimen y ha inspirado cuantas reformas se han realizado en ese orden desde los años de la guerra hasta nuestros días. Debe ser considerado, pues, como otro de los grandes pilares en que se asienta el Régimen. La circunstancia de que se elabore en las horas más difíciles de la Cruzada corrobora la inquietud constante del Movimiento por la estructuración del Régimen y que ésta no ha sido, en ninguna ocasión, producto de la imprevisión. Cada Institución y cada norma de rango constitucional responde a una política sistemática y ordenada hacia la finalidad de levantar, solidamente, el nuevo Régimen por el que los españoles se alzarán en armas.

LA PAZ, ENTRE DOS GUERRAS

Se irrumpe abiertamente en el cauce de la plenitud administrativa en virtud de la ley de 30 de enero de 1938, que disuelve la Junta Técnica para dar paso a un Gobierno de la Nación, según los moldes tradicionales. Responde este texto legislativo a los principios sentados por el decreto de Unificación y por el de 29 de septiembre de 1936, al establecer que «al Jefe del Estado corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general».

Sin embargo, en la misma Ley esa potestad queda más templada al decir que «las disposiciones y resoluciones del Jefe del Estado, previa deliberación del Gobierno y a propuesta del Ministro del ramo, adoptarán la forma de Leyes cuando afecten a la estructura orgánica del Estado o constituyan las normas principales del ordenamiento jurídico del país». Esa previa deliberación del Gobierno y la también previa propuesta del Ministro del ramo son signos palpables de que el Régimen va paulatinamente perfilando competencias, preparando así nuevas etapas de institucionalización.

El Caudillo, por aquella Ley, asume la Presidencia del Gobierno, pero retenido aún primordialmente por la dirección de las operaciones militares, se crea una Vicepresidencia con el fin de que no se interrumpa la política de gobierno cuando el Generalísimo se halla en los frentes. La Ley de 1938 representa una etapa más, no de la concentración de poder, sino precisamente de una lenta y prevista institucionalización del mismo. Las circunstancias eran aún de emergencia y el régimen no podía alcanzar el estado de madurez al que se aspiraba llegar.

Hace dieciocho años, el 1.º de abril de 1939, el Generalísimo anuncia a su pueblo, a todos los españoles, que la guerra había concluido. Aunque la Patria queda sangrante y arruinada puede presentarse al mundo con una fe en sus propios destinos y con una vocación resuelta a entre garse a una improbable tarea de reconstrucción y de justicia. Las



Colas en la Vía Layetana de Barcelona el día del Referéndum

dificultades que en este orden habían de superarse, por su cuantía y envergadura, no tienen posibilidad de síntesis ni de resumen. A las grandes devastaciones que la contienda originó, más por la destrucción llevada a efecto por el enemigo en retirada que por la naturaleza de la misma lucha, la vida nacional tenía que soportar los resultados de la política republicana, de gigantescos perjuicios para la economía patria.

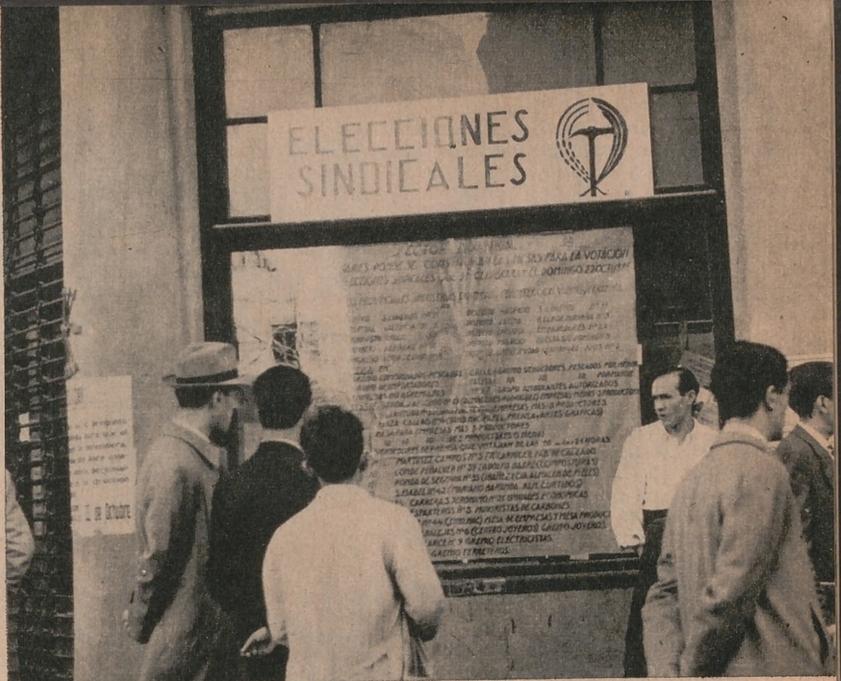
Con esas perspectivas parece imposible la realización de una eficaz política de gobierno y, sin embargo, esa política se realiza en forma decidida y resuelta. Más aún, el Movimiento no retrasa la realización de su pensamiento político. A los cuatro meses de la victoria, el 8 de agosto de 1939, se promulga otra ley que reorganiza la Administración central. Rápidamente se hubiera avanzado en la institucionalización del Régimen si a los pocos días no hubiera sobrevenido una segunda y no menos grave emergencia: la guerra mundial.

LAS CORTES, EXPRESION DE LA MADUREZ DEL REGIMEN

Esta conflagración hizo imprescindible mantener a toda costa la total unidad interior y la decidida política de neutralidad en el exterior para salvar al país de la nueva catástrofe. Los teatros de la guerra gravitan entonces de modo alucinante sobre la vida nacional. Los contendientes se instalan en los Pirineos y en Marruecos francés, los mares vecinos son escenarios de duros encuentros y surgen delicados conflictos de Derecho Internacional.

Por si ello fuera poco, Gibraltar, esa espina del honor nacional, nos clava la guerra en la misma médula de la Península. Las provincias isleñas son blanco de las apetencias de los dos bandos beligerantes. Mientras tanto, éstos extienden por el territorio nacional sus redes de espionaje e intentan amenazar nuestra soberanía con sanciones económicas. Son los años en que el Caudillo ha de permanecer en continua y celosa vigilia para salvar a España, con el espíritu tenso y el ánimo sereno. Una medida de su prudencia política es la firma del Pacto Ibérico, que hermana a los dos pueblos peninsulares frente a los peligros acuciantes del exterior.

Tantos problemas y amenazas no distraen el pensamiento político y, paulatinamente, se van desarrollando y llevando a la práctica los proyectos previstos para la configuración definitiva del Régimen, para estructurar jurídica y formalmente la estructura completa del nuevo Estado. Ninguna de estas etapas institucionales representan espacios temporales cerrados, de los cuales cada uno sea una rectificación del anterior, sino que representan signos de madurez y manifestación de un pensamiento político anunciado desde el primer instante en que se produce el alzamiento. Todas las etapas previstas van alcanzando realidad.



El anuncio de un nuevo período electoral sindical



Una fiel representación popular durante unas elecciones municipales

LOS SINDICATOS, UNA REALIDAD DE LA VIDA ESPANOLA

«Yo os encarezco que reforcéis los Sindicatos, cauce natural de las inquietudes de la población productora», recomienda el Jefe del Estado en una alocución pronunciada en Sada, el año 1944.

Nace a la nueva vida española el Sindicato, respondiendo a una realidad y no por virtud de fórmula circunstancial o solución artificiosa. En efecto, se equipara en la valoración de los organismos encauzadores de la actividad nacional con el Estado, el Municipio y la Familia. A través de la Organización Sindical llegan

al Estado todas las inquietudes de los españoles, todas sus aspiraciones y proyectos.

Este Sindicalismo Nacional hace comprender a empresarios y obreros la sencillez y a la par ignorada verdad de que son parte integrante de la Nación; no algo que existe al margen de ella y en pugna constante con la misma. La Organización, de acuerdo con el relevante papel que le asigna el Fuero del Trabajo, es instrumento principal de la política económica-social del Estado, sin ser un mecanismo de defensa de los intereses de éste, sino de colaboración.

El 26 de enero de 1940 se promulga la ley sobre Unidad Sin-

dical, jalón de importancia capital en la trayectoria de institucionalización del Régimen. En ella se definen los tres principios básicos en que se inspiran los Sindicatos: unidad, totalidad y jerarquía.

También en la configuración de estos organismos se manifiesta una idea fundacional genuinamente española y original. El Sindicato vertical, además de su carácter jerárquico y de unidad de dirección, se caracteriza porque en él la fusión de patronos, obreros y técnicos se realiza con arreglo al criterio económico del ciclo productivo. Responde la nota de unidad al hecho de que siendo uno el justo derecho del trabajador, no es permisible que se desuna al hombre del trabajo, para enfrentarle con sus compañeros. Se propugna también la unidad sindical porque en el campo de la empresa, al existir intereses comunes, éstos exigen un exacto entendimiento y nunca la división, de la que nace la lucha de clases y de intereses que llevan a la ruina a la Nación entera. La unidad responde igualmente a la necesidad de que exista entendimiento entre trabajo y capital.

A los Sindicatos les incumben funciones de extraordinario relieve en el orden social, en el asistencial en el económico y en el de armonizar todos los elementos de la producción, sin abandonar la defensa de los derechos que a cada uno de esos intereses corresponden. Ellos resuelven los problemas que tienen solución por sí mismos y acuden al Gobierno para aquellos que precisan un mayor estudio.



En el orden representativo son un amplio cauce para la intervención de los españoles en las tareas políticas. «Que nadie hable de que no encuentra medios de hacer llegar hasta el Estado su iniciativa, su queja y su consejo. Tenéis un camino, el cauce sindical, y podréis, también, tener todas las discusiones que queráis entre vosotros, pues de esas discusiones saldrá la verdad. El Estado no quiere en lo más mínimo cohibir las iniciativas particulares, sino todo lo contrario», ha dicho el Generalísimo.

DERECHOS PRACTICOS Y VIGENTES

La función representativa de los Sindicatos está claramente expuesta en estas palabras de Fernández-Cuesta. «El Sindicato tiene la función de contribuir a la formación de las instituciones fundamentales del Estado, dándole participación al pueblo a través de él en las tareas del mismo Estado.»

Estas tareas de los españoles en la gestión de los intereses públicos no es letra impresa que no tiene una realidad práctica, interrumpida y ampliamente desarrollada. Todos los derechos y deberes de la Nación reconocidos en sus leyes, han tenido sin excepción un exacto cumplimiento. Buena prueba de ello son todas las elecciones sindicales celebradas hasta la fecha, los escafios que tiene reservados en las Cortes, en los Municipios y en las Diputaciones Provinciales. La misma gestión que les incumbe en la vida sindical. «Las elecciones constituyen el procedimiento único de que el productor sea el que integre y el que impulse y el que dirija de una manera completa, toda la vida de la Organización Sindical», ha declarado Fermín Sanz Orrío. La misma aplicación de la ley del Referéndum es el mejor ejemplo de que los españoles intervienen decisivamente en los órdenes más trascendentales de la vida política e institucional del Régimen.

Dentro de la Organización Sindical, el sistema electivo sirve para la designación de los cargos directivos en sus distintos escalones. Los organismos provinciales, a su vez, envían sus representantes al Órgano Nacional. Todas estas premisas son una realidad desde muchos años atrás, como son una realidad palpable las elecciones convocadas y celebradas, los españoles que llevan los intereses de la Nación a sus más básicas instituciones, proclamados igualmente por el sistema electivo.

Respondiendo a esa realidad, puede el Caudillo pronunciar estas palabras ante las Cortes Es-



Concentración sindical cabe a las mismas herramientas de trabajo

pañolas el 14 de mayo de 1946: «Es paradójico que se intente negar el título de libre a una nación que vive y discurre bajo los principios de la fe católica, que impregna sus leyes de un hondo espíritu cristiano, que organiza la vida a través de las actividades en que, tradicionalmente, ha discurrido la vida de nuestra Nación; que tiene sus Cortes representativas elegidas por sus Municipios, sus Sindicatos y sus Hermandades; que ha establecido el Referéndum directo de los españoles para decidir sobre los problemas de honda trascendencia...»

ESPAÑA, REPRESENTADA EN LAS CORTES

En este orden, y siguiendo esa trayectoria, el 17 de julio de 1942 se da un paso decisivo hacia la plenitud legislativa con la importantísima ley de creación de las Cortes Españolas que, con su Reglamento de 5 de enero de 1943, y posteriores modificaciones, viene a ser otra pieza fundamental en el actual Régimen. El más importante de los poderes del Estado, el legislativo, queda desde entonces atribuido de un modo ordinario a un órgano eminentemente representativo. El Jefe del Estado conserva la sanción de las leyes y ciertas facultades en materia de decretos-leyes de urgencia y de carácter constituyente. De este modo, las decisiones fundamentales en la progresiva organización del Estado gozan de todas las ventajas del debate público y de la discusión representativa de opiniones e intereses.

Las Cortes Españolas son unicamerales, pero su composición es lo suficientemente heterogénea para que se descubran en ella sectores bien diferenciados que le dan muchas de las propiedades del sistema bicameral. En efecto, los Procuradores en las Cortes son, en un pequeño número, los titulares de importantes puestos de la Administración y hay otro grupo de representantes de organizaciones culturales. Un sector

importantísimo está integrado por los representantes de las organizaciones profesionales y sindicales, éstos últimos en número equivalente al tercio del total de los Procuradores.

El tercer sector fundamental está compuesto por representantes de las Administraciones locales y provinciales, y el cuarto está formado por aquellos que son designados por el Jefe del Estado.

Cada legislatura o, mejor, cada Diputación dura tres años. Al frente de las Cortes está una Mesa formada por el Presidente, los Vicepresidentes y los Secretarios. Además del Pleno, funcionan en Comisiones.

La iniciativa legislativa es doble: gubernamental (proyectos de ley) y de los propios Procuradores (proposiciones de ley). Además, cualquier español o grupo de españoles puede dirigirse a las Cortes en uso del derecho de petición. El Jefe del Estado sanciona y promulga las leyes elaboradas en Cortes, pudiendo devolverlas para nuevo estudio y vetarlas sin que por ahora haya hecho uso de esta prerrogativa.

LA HORA DE LAS PROVINCIAS Y MUNICIPIOS

El final de la conflagración mundial y la existencia de las Cortes permitieron dar una serie de avances hacia la institucionalización total. Así, el 17 de julio de 1945, las Cortes aprueban la ley de Bases de Régimen Local, que reorganiza toda la Administración de los Municipios y Provincias, abriendo margen a la elección popular de los gestores.

Según ese texto legal y otros concordantes en cada provincia el Gobernador es el delegado de la Administración Central, pero hay a la vez una Diputación que representa los intereses propiamente provinciales. Tiene a su frente un Presidente y un diputado por cada partido judicial, elegido por compromisarios de los Municipios que lo integran. Además, las corporaciones y entidades culturales y profesionales eli-

gen sus diputados, de lo que resulta, a la vez, una representación territorial y corporativa. Las Diputaciones tienen vasta competencia en materia de comunicaciones, beneficencia, sanidad, etc.

Los Municipios están regidos por el Ayuntamiento o Corporación municipal que está integrado por Concejales electivos, en número mayor o menor, según el de habitantes del Municipio.

Los concejales se eligen por terceras partes: por sufragio directo y secreto entre los vecinos cabezas de familia, la primera; la segunda entre las organizaciones sindicales, y la tercera por cooptación, es decir, por elección realizada por los mismos concejales de los dos primeros grupos, entre vecinos de gran prestigio, preferentemente si pertenecen a entidades económicas, profesionales o culturales.

El cargo de concejal es obligatorio y gratuito. Lo mismo las Provincias que los Ayuntamientos tienen sus propios presupuestos y disponen de exacciones privativas a veces combinadas con los impuestos generales del Estado. Existen también muchos Municipios que conservan desde la Edad Media bienes propios, como terrenos comunales. Los vecinos pueden recurrir contra las decisiones administrativas locales ante los Tribunales provinciales de lo Contencioso-Administrativo.

EL FUERO DE LOS ESPAÑOLES, CARTA MAGNA

El año 1945 es pródigo en materia legislativa de rango institucional. Al día siguiente de aprobarse la ley de Bases de Régimen Local, las Cortes aprueban el Fuero de los Españoles, cuidadosamente estudiado desde hacía varios años, y que viene a ser la gran Carta del Régimen en materia de derechos cívicos y sociales, de libertades políticas rectamente entendidas, incorporando los ideales del Movimiento al derecho positivo, aunque parcialmente lo habían sido ya en el Fuero del Trabajo.

Como sólo dentro de un orden es posible la libertad, se hizo po-



Una sesión en el Ayuntamiento madrileño

sible normalizar la vida civil del país, restableciendo primeramente las libertades de hecho, y posteriormente haciéndolas plasmar en nuevos moldes jurídicos. El texto básico en que el Estado desarrolla este punto de vista general es el Fuero de los Españoles, que consagra la igualdad ante la Ley, el derecho al honor personal y familiar, la libertad de creencias y de culto privado, sin perjuicio del carácter oficial de la Religión Católica, que es la del Estado.

Consagra también el Fuero la libertad de la correspondencia, de residencia, la inviolabilidad de domicilio, de reunión y asociación. De la misma manera proclama la inmunidad personal, debiendo toda persona detenida ser puesta en libertad dentro de las setenta y dos horas siguientes o la disposición del juez competente. El Estado, por otra parte, reconoce los derechos de la familia, postulando el matrimonio uno e indisoluble y prometiendo la protección a las familias numerosas, etcétera.

Siguiendo adelante en el constante pensamiento de configurar el nuevo Régimen, el 29 de septiembre de 1945 se restablece la vigencia de la antigua Ley electoral de 1909, para la elaboración de los censos que habían de servir para la celebración de elecciones municipales. Finalmente, otra Ley de 22 de octubre de 1945 crea la institución del Referéndum popular, para la definitiva ratificación de las leyes de especial trascendencia.

LA LEY DE SUCESION

Este rápido camino hacia la plenitud institucional no se detiene, a pesar de una nueva contingencia que amenaza a España desde el exterior. En la Declaración de Potsdam las potencias victoriosas acusan a nuestra Patria y a su Régimen, que previamente habían reconocido. Se excluye así a España de la Organización de las Naciones Unidas, la cual adopta una serie de severas medidas de cuarentena internacional.

La más característica de esas sanciones es la retirada de los jefes de Misión diplomática, llegándose, por otra parte, a absurdas omisiones de nuestro país en varios organismos técnicos. Algunos Estados se permiten medidas de auténtica injerencia internacional, fuera del marchamo colectivo de la O. N. U., como el infamante cierre de la frontera hispanofrancesa, unilateralmente decidido por el país vecino. La propia Francia y Gran Bretaña acuerdan también favorecer cualquier nuevo Gobierno español, lo que en otros términos significa subvencionar la insurrección, atizando así otra guerra civil.

Pese a esas nuevas amenazas contra la paz española, el Movimiento

no detiene el proceso institucional, y se da un último avance decisivo. Las Cortes Españolas, el 7 de junio de 1947 aprueban el dictamen sobre la ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, y por decreto del siguiente día es sometido el proyecto de Ley a referéndum de la Nación, que solemnemente lo ratifica por sufragio universal celebrado el 6 de julio del mismo año. El día 26 de ese mes es aprobada por las Cortes la Ley.

La ley de Sucesión representa una realidad decisiva «en el proceso constitutivo y de perfeccionamiento del Estado, falta todavía del Estatuto jurídico que dea cauce legal al sistema que ha de regular la sucesión en la suprema magistratura del Estado».

Ratifica estos extremos en sus declaraciones al periódico de Londres «Sunday Times» el 23 del mismo mes de abril: «El planteamiento de la última definición del Estado sirve para deshacer el equívoco de que, por no tener España todavía establecido de una manera formal su sistema de sucesión, pudiera considerarse en un régimen de interinidad. Esta ley de Sucesión no hace más que dar estado oficial a lo que durante diez años, en todas las ocasiones solemnes, he venido anunciando».

El hecho de haber sometido a referéndum el proyecto de ley sucesoria hace a ésta objeto de un procedimiento excepcional de legislación: quien en este caso sanciona no es el Jefe del Estado sino la Nación entera, que precisamente entonces asume una prerrogativa que normalmente pertenece a aquél. Con ello, se alcanza la máxima expresión de legitimación racional del Poder. La Ley, «últimada» por el referéndum del país, corona toda la elaboración fundamental del Régimen que se venía instituyendo. El texto legal, no sólo afecta a los problemas sucesorios, sino también a otros aspectos e instituciones constitucionales de singular importancia. En efecto, la Ley contiene una definición del Estado la enumera y caracteriza de las leyes fundamentales, toda una compleja estructuración de la Jefatura del Estado y la creación del Consejo del Reino.

LA VERDAD DE ESPAÑA, POR SUS PROPIOS CAMINOS

El primer problema que aborda la ley de Sucesión es la definición misma del Estado: «España, como unidad política es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino.»

Se cierra con esta afirmación toda la etapa demoliberal, que se inicia en España en 1812. Desde el punto de vista ideológico se supera al liberalismo y al marxis-

mo. Lo declara así el propio Caudillo en su alocución al país el 31 de marzo de 1947: «Los imperativos de nuestra hora fueron los que marcaron las líneas de nuestra Revolución, y nos impusieron el desechar las viejas concepciones, lo mismo las liberales bajo las cuales España cosechó luchas internas, decadencia y ruina, como las marxistas y materialistas fracasadas y sin aplicación en la época presente.» Y poco después añade: «España, ante esas concepciones en pugna buscó la verdad por sus propios caminos».

Se cumple así la estabilidad institucional del nuevo Régimen, como colofón de la obra integradora de la Patria de la consolidación de una realidad que responde a la actitud revolucionaria del Movimiento.

La ley sucesoria institucionaliza definitivamente el Régimen restableciendo en España la forma tradicional de Gobierno monárquica. Al enumerar las leyes fundamentales de la Nación, cita el Fuero de los Españoles, el Fuero del Trabajo, la ley constitutiva de las Cortes, la ley estableciendo el referéndum y la misma ley de Sucesión. Estos textos forman, por hoy nuestra Constitución, la cual es «rígida», en el sentido que dan a esta palabra los traductores de Derecho constitucional, pues así como las leyes ordinarias se derogan o modifican por simple acuerdo en contrario de las Cortes, sancionado por el Jefe del Estado, en este caso, para esas leyes fundamentales es necesario, además un referéndum obligatorio a la Nación.

Por lo demás, es también Constitución «abierta» pues la propia ley de Sucesión admite que, en el futuro, se pueden promulgar nuevas leyes con rango constitucional, con lo que explícitamente se declara que continúa abierto el sistema.

Todas estas normas institucionales evidencian la existencia de un proceso ininterrumpido hacia la configuración del nuevo Régimen, una de las tareas ésta que recayó sobre el Caudillo desde el mismo instante en que fué proclamado Jefe del Estado.

Desde entonces, desde 1936, la trayectoria política del Movimiento ha sido constante y definida. Ninguna de las leyes fundamentales supone una rectificación en relación con otra promulgada anteriormente. Todas y cada una obedecen a un plan serenamente meditado, con la misma entrega y acierto que nos dieron el triunfo castrense en 1939. Ninguna de las decisiones políticas desde 1936 es fruto de la improvisación. La estructuración del Régimen es la obra de una política prudente y previsora, acreditada a lo largo de estos azarosos años, sin necesidad de rectificar ni hacer concesiones. Una realidad política la del Movimiento, que pocas naciones de hoy pueden siquiera igualar.

LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

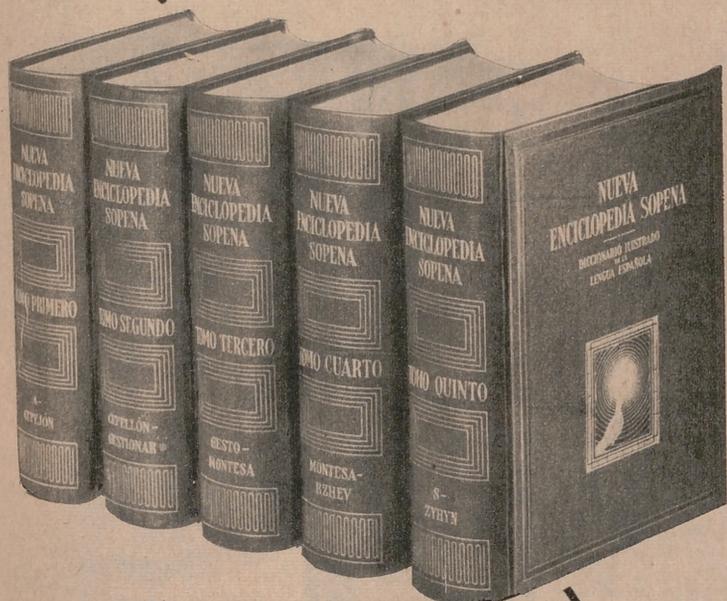
"LA ESTAFETA LITERARIA"

Lea usted este interesante semanario. PRECIO: 2 PESETAS

Montesquiza, 2

MADRID

Dar Más por Menos



...he aquí el secreto!

La
**NUEVA
ENCICLOPEDIA
SOPENA**
da más voces
y acepciones
y cuesta
menos dinero

CINCO GRUESOS VOLUMENES, 20 x 25,5 CMS.
400.000 artículos con 2.000.000 acepciones.
26.500 grabados, de ellos 500 a pág. entera.
58 láminas en color y 44 en negro.
171 mapas en negro y 11 en colores.
Lista alfabética de 12.000 verbos españoles.
7.000 págs., 16.000.000 palabras, 90.000.000
letras.

La obra de la **Editorial Ramón Sopena, S. A.**, que ofrecemos, no es el resultado de la improvisación. Es producto del más minucioso estudio, de un afán de mejora y de un esfuerzo continuado en el que han contribuido sobresalientes autoridades expertas en el campo del saber.

La experiencia adquirida en los largos años de práctica en esta clase de trabajo han dado por fruto la **NUEVA ENCICLOPEDIA SOPENA**, cuya extensión, gracias al estilo que se ha seguido en su redacción, en el que se ha logrado que los giros expresen el máximo contenido con el mínimo posible de palabras, **encierra en sus cinco tomos lo que en otros diccionarios va en diez o doce**, con la ventaja de que puede ofrecerse, en beneficio del público, a un **precio reducido**.

Los más recientes descubrimientos e innovaciones registrados hasta hoy en todos los sectores de la técnica y de la ciencia aparecen en esta obra, situándola como la **enciclopedia más moderna**.

Tela: 1.695 ptas. en cuotas de 85 ptas. mes.
Media piel: 2.490 ptas. en cuotas de 125 ptas. mes.

Solicite folleto a todo color GRATIS

EDITORIAL AMALTEA, S. A.
PROVENZA, 95 — BARCELONA

Sírvase remitirme GRATIS y sin compromiso folleto ilustrado y detalles para la adquisición de la Nueva Enciclopedia Sopena.

Nombre y apellidos
Profesión
Domicilio Localidad
Provincia

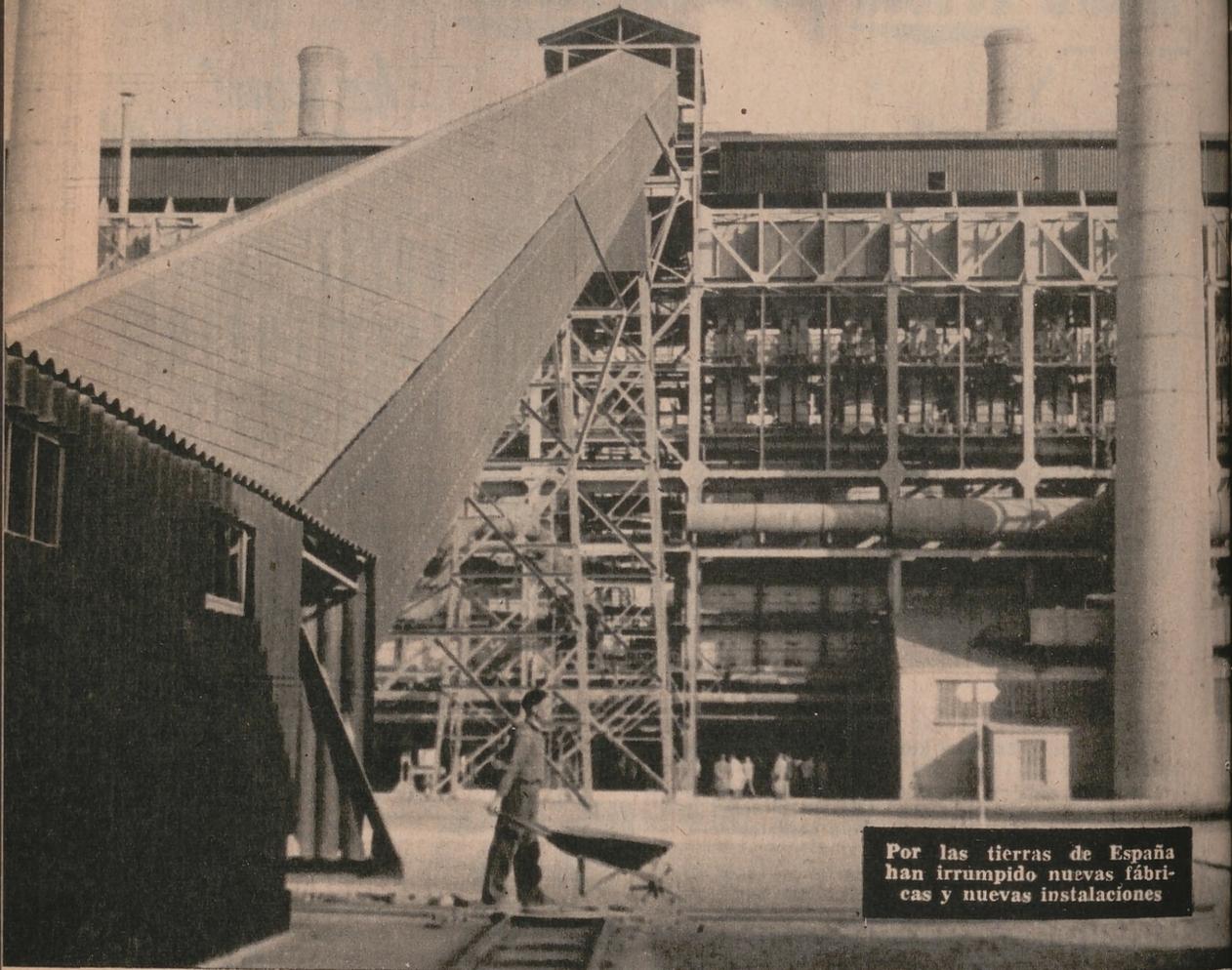
EDITORIAL AMALTEA, S. A.
Concesionaria de la venta a plazos de la
Editorial Ramón Sopena, S. A.
Provenza, 95 BARCELONA

85 PTAS.
MES



Imprescindible en el hogar

EL HIERRO, EL CARBON Y LA ELECTRICIDAD EN EL RETIRO DE MADRID



Por las tierras de España
han irrumpido nuevas fábricas
y nuevas instalaciones

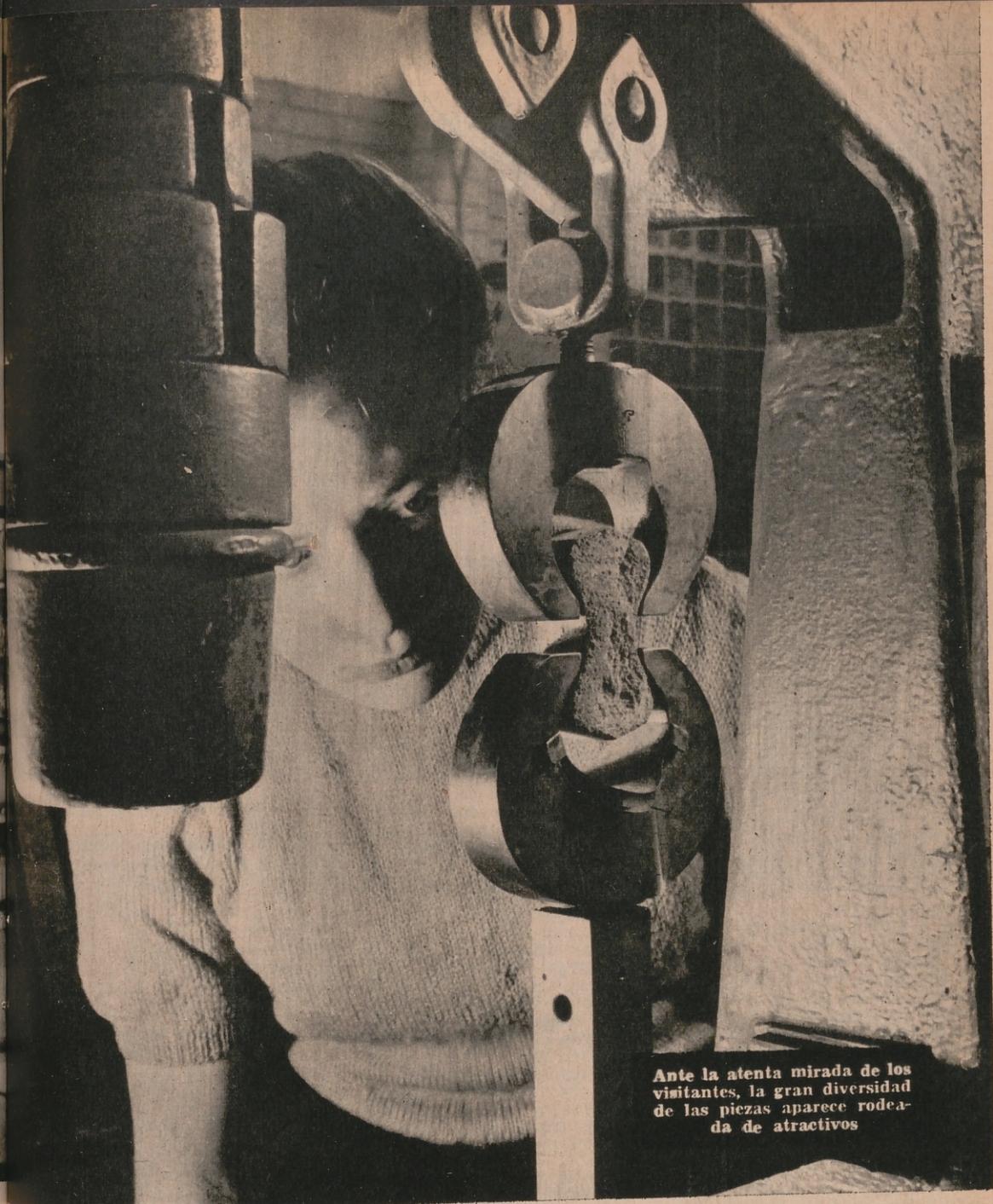
TRESCIENTOS PABELLONES EN LA EXPOSICION NACIONAL DE SIDEROMETALURGIA

UNA MUESTRA COMPLETA DE LOS AVANCES INDUSTRIALES

CASI en un extremo del parque del Retiro, junto a la salida de Atocha, hay un paseo de árboles altos, que forman largas rectas de sombra. Hace años, quizá bastantes, era sólo una avenida solitaria y un poco a trasmano de la vida madrileña. Después vino el balón y la bicicleta, y con ellos, los chicos. El paseo, mitad campo de fútbol, mitad velódromo, era un ir y venir continuo de chavales. Alguna vez, en el verano, representaciones al aire libre.

Hoy, camino de ese paseo de la Chopera, marchan muchas máquinas de España, cuadros, gráficos, aparatos, un sector completo de la actividad española cuenta con esa parcela del Retiro observada desde los cuatro puntos cardinales. Allí se va a celebrar la Exposición Nacional Siderometalúrgica.

Es un recinto cerrado por una alta empalizada, a la que asoman las hileras de chopos que rodean



Ante la atenta mirada de los visitantes, la gran diversidad de las piezas aparece rodeada de atractivos

la Exposición. Dentro quedan, ni uno más ni uno menos, 19.256 metros cuadrados de terreno que albergarán las industrias españolas.

Sobre el plano, unas divisiones imaginarias trazan los límites de los distintos sectores. La industria española se agrupa por ramas dentro del recinto de la Exposición, y cada visitante encontrará así el stand que le interesa junto a los de aquellos que más que competidores son compañeros en la batalla por la industrialización española. Cercanos a la entrada principal por la calle de Alfonso XII, se hallan los dos grandes sectores, uno a cada lado, dedicados a los transformados metálicos y a la electricidad. Después, marcha adelante por el camino central, están a la derecha otros dos grandes grupos, maquinaria y automoción, dividiéndose el primero en dos sectores porque en atención a la importancia de su contribución al

certamen, ha precisado de una mayor especificación.

Luego, detrás y delante, a derecha e izquierda, pabellones de todos los tipos y características, en total 6.500 metros cuadrados ocupados por estas construcciones ligeras, que albergan en su interior máquinas y proyectos, realidades, gráficos, mapas, junto con todas las realizaciones de la industria pesada de España.

La Exposición alberga a todas las Empresas de España que han deseado acudir a ella. No hay limitación de importancia económica, puesto que hay pabellones para todos los gustos y para todos los balances de Sociedades. Las pequeñas industrias se alojarán preferentemente en los stands modelo número seis. Es el más reducido y económico. Cada pabellón de este tipo tiene cabida para tres expositores, que se reparten equitativamente los doce metros y medio cuadrados que ocupa to-

do el stand. Después hay otros tipos, 1, 2, 3, 4 y 5, con diferentes tamaños y categorías. Aparte quedan otros pabellones, de ejecución completamente libre, aumentando la variedad y el colorido de esta cita de la metalurgia. A lo largo de los paseos y veredas de la Exposición surgen al paso los pabellones oficiales o los de las potentes Empresas metalúrgicas con nombres familiares en las cotizaciones de la Bolsa.

Pasear por el recinto es un poco volver a aprender la geografía industrial española. Todo es aquí variado, nuevo y sorprendente, hasta para los mismos pájaros. Se ha huido de la monotonía y desde lejos la Exposición parece una inmensa verbena, saturada de gallardetes, de altavoces y de gentes que van y vienen, poniendo el punto final a cada panel, desembalando la máquina recién llegada y dando brillo esa última pasada, al ni-

quelado. Los electricistas concluyen ya la iluminación del recinto de esta colonia de 360 pabellones que ha nacido en el parque más bello del mundo.

El 25 de febrero comenzaron los primeros montajes. Desde allí hasta hoy no ha cesado un solo momento la actividad en los pabellones, grandes y chicos, desde los más llamativos, como los de modelo libre y los del número 1, a los más modestos.

Tres accesos llevarán a los visitantes de Madrid y de toda España hasta el recinto: el principal de Alfonso XII, entrada señorial de piedra; el de automóviles, por el paseo de Coches del Retiro, y otro secundario que se utilizará sobre todo para el suministro de servicios de agua y fluido a la Exposición.

Cerca de la entrada hay un stand oficial. En torno a unos mástiles y banderolas, cuadros gráficos y cifras del Instituto Nacional de Estadística, que ponen de relieve, de una manera sencilla y clara, el empuje de las industrias españolas del metal. La verdad está sin literatura, pero con publicidad, arrancando de los años en que una máquina de coser o una motocicleta venían de afuera con el Made in..., que era preciso pagar en divisas.

No ha sido posible traer al recinto de la Exposición las minas, las centrales eléctricas, los altos hornos, y para eso están ahí los gráficos y las estadísticas para resumir en unos paneles de colores todo lo que España representa en el campo de la siderometalurgia.

En el stand se proyecta continuamente la película de la realidad española. Sobre una cadena sin fin pasan ante el espectador gráficos y series expresivos de los avances conseguidos. Son cifras que lo dicen todo: ayer había esto y hoy hay lo otro; en tal año la producción fué cual y hoy tantas veces mayor. Y sobre un mostrador, los libros que encierran estas realidades, que solamente unos números pueden de-

cir a secas, con el laconismo de un parte militar: toneladas, kilovatios, horas de trabajo, obreros empleados; la siderometalurgia española vista de arriba abajo y de abajo arriba por todos los resquicios y desde todos los ángulos.

El pabellón, cara a todas las direcciones, es un reducto de paneles y gráficos que forman entrelazados la rosa de los vientos, símbolo de la Estadística española.

LA ISLA DEL METAL

Un pequeño mundo, una ciudad en miniatura, ha nacido en esta zona del Retiro. Los hombres de la madera dominan casi por completo los quehaceres de la Exposición.

De lejos y casi también desde cerca hay algo de ciudad del Oeste americano en tiempos de la conquista. Por todos los rincones resuenan los martillos, los obreros van y vienen, un capataz se impacienta, grita.

Antes de que nada se hubiera levantado comenzaron a funcionar las sierras mecánicas; sonidos y giran incesantemente; a su lado salta la viruta y el serrín que luego forma grandes dunas por las cercanías, junto a un gran barrancón donde han trabajado los proyectistas, dando los últimos retoques a los planos.

En La Chopera hay también una fuente; antes sólo acudían a ella los niños, agachando la cabeza para atrapar el chorro del agua. Ahora van y vienen los obreros con los botijos. Después, a la tarde, la fuente se hace lavabo, y los hombres, antes de volver a sus hogares, limpian allí las manchas de la faena. También hasta aquí llega el ruido sordo de la serradora. Dos carpinteros sostienen una larga madera que la cinta metálica va separando en dos.

Más adentro, bordeando esa barrera que forman los numerosos carteles de «Prohibido el paso», están los albañiles. Aquí se alzarán los pabellones que alber-

garán la maquinaria. Necesitan ladrillo y cimientos como una casa de verdad. El panorama ha cambiado. Diminutas colinas de cemento saltan al paso. Pronto llega alguien que las retira con prisa en su carretilla. Hay que acabar pronto, en el plazo previsto, y dejar sitio a los pintores, a los que traen los paneles o pintan los stands.

A un extremo del cuadrilátero se alza una torre de armadura metálica, algo así como la Giraldilla de la Exposición. Se ha levantado en seguida, ensamblando su esqueleto con tornillos. Marea un poco pensar en los hombres que están allá arriba, viendo el Retiro por encima de las copas de los árboles. Y no tienen miedo. Un obrero arriba, fuma un pitillo; ha subido gateando casi entre las barras de la torre y ahora descansa un momento, sin atender siquiera a las oscilaciones que vienen de abajo. Luego grita una orden a sus compañeros y tres o cuatro comienzan la ascensión, colocando el revestimiento sobre la seca armadura.

El recinto es un hervidero de hombres afanados en una tarea. Cada uno trabaja sin parar mientes en lo que sucede a su alrededor, y cuando parece que todo es confusión, casi sin darnos cuenta, salta donde antes no había nada la imagen alegre de un nuevo pabellón.

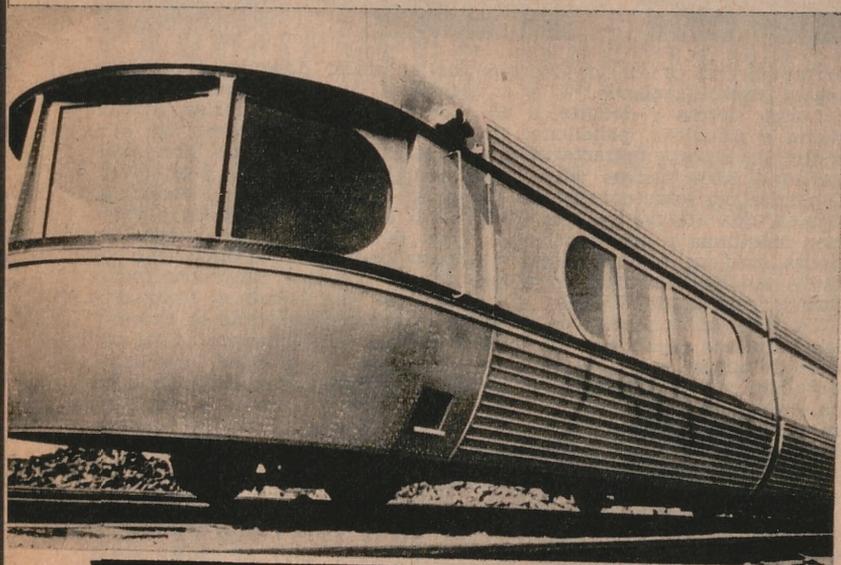
En un rincón se amontonan banderas y gallardetes, sal y pimienta de esta Exposición siderometalúrgica. Más lejos, rollos de cable eléctrico y altavoces que un experto revisa con cuidado. Todas las profesiones y oficios se han puesto de acuerdo para levantar esta isla de metal en el corazón del Retiro.

HOMBRES Y NOMBRES DE LA EXPOSICION

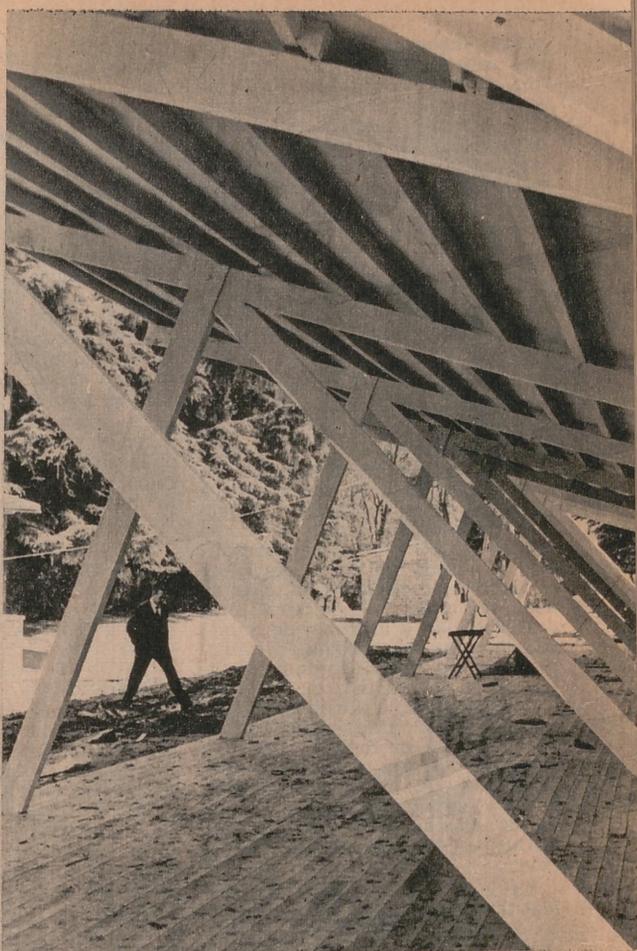
Detrás de todo esto, que viene a ser como un día de fiesta en la industria española, están los hombres y las instituciones que han hecho posible la celebración de esta Exposición. Fué la Organización Sindical española la iniciadora de los trabajos preparativos, y es un sector de la misma el Sindicato del Metal quien ha llevado a la práctica la idea de esta realización. Debidamente autorizado el proyecto por el Ministerio de Comercio, fueron solicitadas las colaboraciones que mayor interés ofrecían para el éxito de la Exposición Siderometalúrgica. Por razón de oficio, porque allí debía estar, se unieron a la idea los hombres que en el campo científico trabajan por un mejoramiento de los procedimientos, por el descubrimiento de nuevas fuentes de la riqueza industrial española el Instituto del Hierro y del Acero, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La vieja ley española de la hospitalidad trajo también a otro organismo de la Administración Local, el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, que ha hecho algo más que esa simple fórmula de dar facilidades, poner el lugar, el mejor parque del mundo al servicio de la Exposición.

Y llegan, al hilo de las Vice-



El gran aumento de nuestra producción de aluminio permitirá que dentro de poco los trenes Talgo puedan construirse enteramente en España



El cartel es un símbolo perfecto del significado de la Exposición. A la derecha, un aspecto de las instalaciones del Retiro, en su fase preparatoria

presidencias y de las Juntas de Vocales, la larga lista de entidades que han colocado a sus hombres en la vanguardia organizadora de la Exposición: Consejo Superior de Minería, Instituto Nacional de Industria, Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Quando todo esté listo será la hora de cuidar de los objetos perdidos, de los enfermos repentinos, del niño que no encuentra a sus padres o de la guardia nocturna. Para eso están la Cruz Roja Española y los servicios de vigilancia y control, que funcionarán permanentemente dentro del recinto.

Todas las ciudades que viven por y para la industria han traído sus representantes a la organización de la Exposición. En una larga lista forman los presidentes de las Cámaras Oficiales de Comercio, junto con los de algunas Cámaras extranjeras en España, Francia, Austria, Alemania.

Hay que ver estos pabellones con mirada más profunda que la que nos descubre una máquina o unas cifras de producción. Detrás de lo que muestra cada stand figuran miles de hombres, millones de pesetas dedicados a un sector cualquiera de la industria española. La Exposición no ha nacido así por un capricho en este año, como podía haber nacido en cualquier otro. Responde a algo más a un decir, aquí estamos y esto es lo que hemos hecho. La Exposición enseñará al que no sepa de dónde ha salido todo, desde qué regiones de España se trabaja en una mina, una fábrica o un taller de transformación.

ESPAÑA, PAIS DE HIERRO

Hay una trilogía de ases sobre el tapete de la industrialización. Tres factores decisivos a la hora de pensar en una nueva factoría, en un complejo industrial o en un proceso de transformación. Los tres ases, así, con mayúscula se llaman Hierro, Carbón y Electricidad, tres vértices que definen la capacidad industrial de una nación.

España ha sido siempre país de hierro, y no sólo sentido en la metáfora o en la alegoría. A principios de siglo nuestro mineral de poco contenido en fósforo, lo que le hace ser muy apreciado, marchaba camino de los hornos ingleses principalmente. Allí, el procedimiento Bessemer en los hornos transformaba aquella materia prima en productos que después de manufacturados revertían a nuestras fronteras.

Poco a poco fueron creciendo las factorías siderúrgicas en España, y cuando pareció que este aumento progresivo iba a acabar con nuestros más ricos yacimientos, los nuevos tratamientos en el proceso de fabricación de acero básico permitieron utilizar minerales de menor pureza con lo que las reservas españolas prosiguieron siendo una garantía indiscutible para el aumento de nuestra producción.

Hierro es Vizcaya y Santander; hierro es León con los cotos Wagner y Vivaldi; después, en el Sur, Granada y Almería, y la actualidad se llama hierro en Teruel, junto a los yacimientos de Sierra Menera. Allí las gentes andan entusiasmadas con un proyecto que va a revolucionar la

vida de una provincia española. Todo empezó cuando el I. N. I. elaboró su Plan de Siderúrgicas Especiales, con el fundamental propósito de utilización de las materias primas, carbón y hierro, cerca de los mismos lugares de extracción. Allí estaba Teruel ese era su caso, mineral de hierro de Ojos Negros, carbón de Utrillas y un futuro de 10.000 toneladas de lingote al año, cuando el proyecto se haga hornos y factorías sobre las tierras turolenses.

Al margen de los nuevos complejos industriales hay otra labor, de sociedad anónima que entonces es más anónima que nunca, basada en la compra y adquisición progresiva de las minas españolas que eran propiedad de capitales extranjeros. Las empresas de nuestra Patria han ido arrancando poco a poco las servidumbres que pesaban sobre la siderometalurgia en forma de explotaciones basadas en viejas concesiones. Ya no figuran apenas en las cotizaciones de las grandes Bolsas del mundo los valores de minas y factorías en España, porque el capital ha dejado de ser internacional. Ahora todo se queda en casa y sólo el porcentaje permitido por la legislación sobre capitales extranjeros permite la aportación de pequeñas cantidades que nunca podrían controlar nuestra producción.

En 1956 se extrajeron de las minas españolas 5.760.000 toneladas de hierro, exactamente tres veces más que en 1945. Después, otra última cifra, esta vez acero, 1.242.617 toneladas.

El hierro es también uno de los

protagonistas de esta Exposición. Nos sale al paso en cualquier sitio: en anuncios publicitarios, en la demostración práctica de una máquina que funciona a la vista del público, en el gráfico estadístico de la producción de una mina, o de un alto horno. Siempre está allí con la necesidad imperativa de su presencia.

EL INCREMENTO DE LA PRODUCCION DE CARBÓN Y ENERGIA ELÉCTRICA

Y siempre el carbón, repartido en la panorámica de todas las provincias sobre Asturias, León, Palencia, Ciudad Real, Córdoba, Teruel y tantas otras. Antracita, hulla y lignito han mantenido su línea ascendente de extracción a lo largo de los años. La producción española es hoy doble de la de 1935. 7.267.878 toneladas entonces, y quince millones, gordo de la minería, el pasado año. Más de doce millones de esa cifra total corresponden a la hulla, de donde saldrá después el coque del mismo nombre, elemento indispensable en la combustión de los altos hornos. Cuando falte la hulla para la fabricación del coque, se prevé la mezcla de diversos tipos de carbones que den el resultado apetecido. El Instituto del Carbón trabaja activamente en la búsqueda de nuevas fórmulas que permitan aumentar nuestra producción.

Ya han pasado para siempre los tiempos en que España importaba anualmente un millón de toneladas de hulla, viniera o no a cuento, necesitáramoslo o no, porque Inglaterra se cuidaba bien de que, a cambio de comprar nuestras producciones agrícolas nos comprometieramos a la adquisición de ese millón, que sobre ser gravoso, con frecuencia no se precisaba.

Las últimas estadísticas cifran el aumento de nuestra producción en 600.000 toneladas. 1957 será año bueno en la extracción carbonífera. El actual plan de aumento de la producción de carbones ha incrementado la declaración de interés nacional para muchas de las minas españolas. Todas ellas, sin excepción, arrojan resultados excelentes. Todavía le quedan al carbón muchos años de vida como fuente de energía; aún pasará bastante tiempo hasta que las minas se queden solas y silenciosas. Mientras tanto, los yacimientos carboníferos de España se explotan a pleno rendimiento, con un sistema racionalizado que permite esperar tranquilamente la llegada de la energía atómica, porque hasta entonces hay carbón suficiente para la industrialización de nuestra Patria.

El tercer as de esta baraja se llama, lo dijimos, energía eléctrica. En 1900 era sólo un capítulo ridículo a la hora de resumir nuestras fuentes de energía, 250 millones de kilovatios-hora representaban toda nuestra producción. Las estadísticas de entonces no mencionan siquiera la procedencia térmica o hidráulica de la energía. El número 1 000, ese que suena tan bien referido a millones de kilovatios, aparece para indicar nuestra producción anual en 1921. De ahí hasta 1939, un lento caminar, salvando los años buenos de la Dictadura. Será preciso que acabe nuestra guerra pa-

ra que la producción total, en el año de la paz y de la Liberación, llegue ya a los 3.111 millones.

Ha empezado la guerra mundial, y las dificultades para el abastecimiento de turbinas, de maquinaria eléctrica en general son cada vez mayores. Además, están las sequías: 1941, 1944, 1945, 1949. Contra lo que pudiera pensarse, todas estas calamidades que se abatían sobre nuestro panorama eléctrico no eran suficientes para detener el avance de nuestra producción. Cifras cantan; los millones de kilovatios crecían cada año, al tiempo que se iban poniendo en funcionamiento las nuevas centrales hidráulicas y térmicas. Eran estas últimas las que compensaron de manera más eficaz los obstáculos de la escasez de lluvias. El hombre suplía a la Naturaleza.

La energía de las centrales térmicas, que en 1941 representó tan sólo 231 millones de kilovatios-hora, se hace cinco veces mayor en el período 1948-49. En 1954 significó para la economía española la inyección de 2.842 millones de kilovatios-hora.

Y a la hora de recoger los resultados de la política estatal sobre la energía eléctrica, bien está indicar que ahora nuestras previsiones van más allá de las del resto de Europa. Mientras en Francia, Inglaterra y Alemania la construcción de centrales hidráulicas y térmicas se efectúa con base en el cálculo de doblar cada diez años el consumo de energía, en España, estas construcciones reducen el período de cálculo a siete años. Es decir, nos tomamos tres años de delantera sobre las previsiones oficiales de otros países. Nuestro país, de lluvias irregulares y cursos de agua un tanto caprichosos, sujeta así mejor los desniveles de producción que la meteorología puede ocasionar a las centrales hidroeléctricas.

En 1957, el aumento del número y capacidad de las centrales térmicas permitirá duplicar la producción de energía eléctrica de esta fuente. Por todos los conceptos puede decirse que este año será el del gran salto sobre las curvas de producción de energía eléctrica. Los nuevos grupos que serán puestos en funcionamiento representarán una aportación de un millón de kilovatios más. Mientras en el pasado año la media europea de consumo de energía aumentó en un 7 por 100, el consumo de nuestra Patria experimentó un alza del 135 por 100, es decir, España asciende, rápida, puestos en el escalafón de los países industrializados, porque gran parte de este aumento en el consumo se deriva de la implantación de nuevas industrias a lo largo y a lo ancho de la «piel de toro».

La puesta en funcionamiento de la Siderúrgica de Avilés representará un fuerte aumento del consumo de energía eléctrica, que ha sido tenido en cuenta. En el programa de instalación figura una gran central térmica, que atenderá las propias necesidades del complejo industrial.

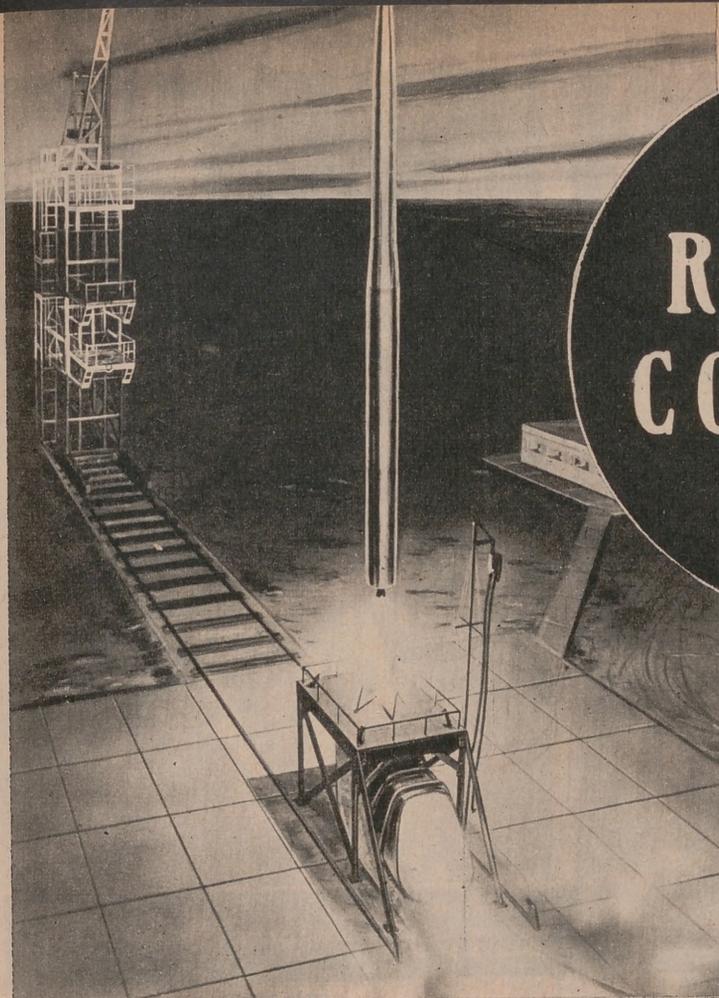
A treinta kilómetros de Bilbao, Saltos del Zadorra abastecerán las ampliaciones de las industrias siderúrgicas de Vizcaya que proseguirán a ritmo creciente su desenvolvimiento.

LA PRODUCCION DE ALUMINIO ES SESENTA VECES MAYOR QUE LA DE HACE DOCE AÑOS

Cuando llega el momento de mirar hacia atrás para ver el camino recorrido, siempre tiene que haber un lugar para uno de los metales que constituyen el engranaje básico de nuestra industria y que, progresivamente, van desplazando a otras materias primas: el aluminio, ese metal ligero que ha hecho posible la vieja idea del vuelo del hombre. Su fabricación, que hasta hace catorce años atravesaba una marcha estacionaria, pasa, por obra y gracia de la fundación de la E. N. D. A. S. A. (Empresa Nacional del Aluminio) a obtener un ritmo creciente, aquí también contaron las dificultades, escasez de maquinaria y sobre todo, de energía eléctrica, de la que tanto necesita el aluminio. Una sola tonelada de este metal precisa para su fabricación 13.500 kilovatios-hora, es decir, la cantidad de fluido necesario para un hogar durante toda una generación. Pero allí estaba nuestro creciente ritmo de producción de energía, y el aluminio tuvo sitio, el suyo, en el proceso industrializador de nuestra Patria. En Valladolid, en Sabiñánigo comenzó a nacer este metal, que el hombre maneja a voluntad hasta llegar a formar planchas de 0001 mm. de espesor y alambres de 0,1 mm. de grueso. Ahí quedan, una vez más, las cifras de producción: En 1944, España sólo obtuvo 206 toneladas; en 1956, 13.500. Sólo doce años han bastado para lograr el maravilloso resultado de obtener hoy una producción sesenta veces mayor que la de hace doce años. La curva de fabricación es una cuesta cada vez más empinada al paso de los años que nunca tuerce su sentido. Cada vez más arriba, nuestra producción de aluminio ha permitido liberar a la economía española de gran parte de las importaciones industriales que antes realizábamos, para la industria aeronáutica, tendido aéreo de cables de conducción eléctrica y utillaje en general. Todo un capítulo arancelario que se viene abajo para los fabricantes extranjeros, en beneficio de nuestra balanza de pagos.

El aluminio es otro de los más claros índices de la industrialización de España. Es uno de los metales que mayores trabajos y dificultades de suministro de materias primas requieren para su obtención. Baste decir que una tonelada de metal precisa para su fabricación cuatro toneladas de bauxita o mineral de aluminio, cuatro toneladas de carbón, tres quintales métricos de sosa cáustica, una pequeña cantidad de criolita, tres cuartos de tonelada de ánodos de carbono y los ya mencionados 13.500 kilovatios de energía eléctrica. Toda una muestra de lo que cuesta este metal, que se ha puesto de moda para muchos años en la industria mundial.

Todas estas cifras justifican sobradamente la existencia de esta Exposición Siderometalúrgica. No hay propaganda fácil, sino realidades, cifras que expresan nuestro crecimiento. Cuando el recinto se cierre y se desmonten los pabellones, nada habrá concluido en el campo de la industria española. Todo seguirá como antes, camino recto hacia el desarrollo pleno de nuestras posibilidades de industrialización.



TAN RAPIDO COMO LA LUZ

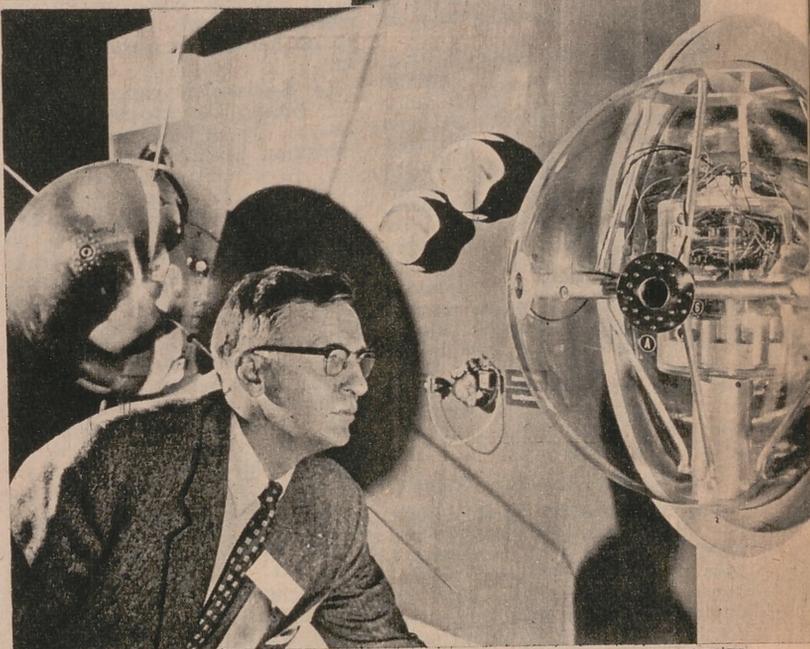
UN VUELO A
PROPULSION IONICA:
300.000 KILOMETROS
POR SEGUNDO

Por medio de este mecanismo y en virtud de la «propulsión iónica» serán lanzados al espacio interplanetario los vehículos siderales

EL VIAJE DEL PROFESOR WILLIAM O. DAVIS PARA 1962

EN la mañana del día 3 del último febrero los periodistas acreditados en Washington y los cronistas fueron citados en el Pentágono. Por lo demás, el ministerio de Defensa norteamericano no ofrecía síntomas de nervosismo y los periodistas creyeron que se trataba de una conferencia más de las muchas que se dan al otro lado del Atlántico.

Un hombre alto y estirado, frisando en los cincuenta y cinco años, les invitó a entrar en el edificio. Todos creyeron que se trataba de otra información sobre alguna potente arma bélica. William O. Davis, coronel de la División de Investigaciones Científicas de la Aviación americana, hizo con sus declaraciones que los periodistas y los cronistas de Washington se lanzaran a raíz de sus primeras frases, a las cabinas telefónicas y transmitieran una revelación sensacional: hacia el año 1967 está prevista la construcción de vehículos especiales «a propulsión iónica» que podrán alcanzar los 300.000 kilómetros por segundo.

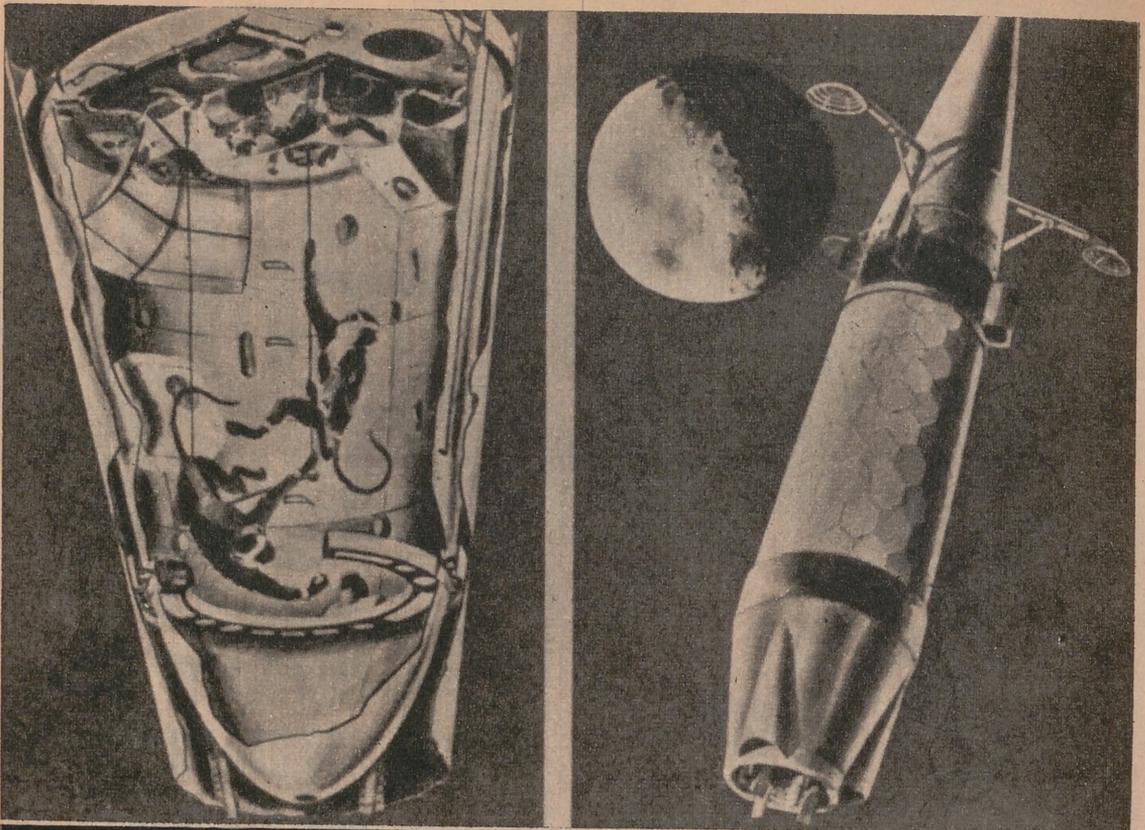


Uno de los muchos aparatos científicos con los que se podrá seguir la trayectoria del vehículo espacial, volando a la velocidad de la luz

Ni más ni menos que la velocidad de la luz. Algo así como tocar el cielo con la mano en poco menos de cinco segundos.

Las sensacionales revelaciones han pasado casi inadvertidas en Europa y mucho más en los restantes Continentes que forman el viejo mundo. Se trata de una noticia lanzada desde Norteamérica, con tono tranquilo e indi-

terente. Casi a media voz lo dijo el coronel William O. Davis, uno de los hombres más representativos en el campo de las experiencias astronavales. Una palabra que ya se ha quedado vieja al tiempo de nacer, porque la declaración de Davis presupone, y para breve plazo, la investigación sideral. Una nebulosa que dejará de serlo al mismo tiempo que se



Primero que el hombre, un grupo de animales experimentará las sensaciones de viajar en un vehículo a la velocidad de la luz. Estos dibujos creados por la fantasía del artista quieren ser como un anticipo de la fabulosa aventura

vayan aclarando los misterios de sus hermanas, las nebulosas del firmamento.

Con su voz tranquila, el coronel Davis anunció que habían sido presupuestados 200.000 dólares—unos ocho millones de pesetas—para el desarrollo de investigaciones bajo la propulsión iónica. Nada presintieron los periodistas al conjuero de estas palabras científicas hasta que el coronel norteamericano, prosiguiendo su tranquilo discurso, precisó para qué serviría la propulsión iónica. Después, de golpe, los empleados del Pentágono fueron testigos absortos de una de las escenas tan frecuentes en el cine americano, en que se toman al abordaje las cabinas telefónicas. ¿Qué había dicho el coronel William O. Davis?

IONES AL POR MAYOR

La comunicación de este hombre alto y estirado contenía muchos elementos extraordinarios. Más que extraordinarios, reveladores. Revolucionarios. Pero reducido todo a su más simple expresión, venía a significar sólo esto: los investigadores de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos habían encontrado—o pensaban poder encontrar—un sistema para utilizar un medio de propulsión para un cohete extratmosférico. Un auténtico «flujo de iones».

En otras palabras la misma descomposición del átomo constituye el combustible hasta ahora único y el indicado para que un vehículo construido en la tierra cruzase los espacios a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. A la velocidad de la luz. El límite máximo de velocidades que el hombre ha impues-

to al Cosmos, como un sistema métrico decimal, fuera del cual ya no queda sino otear lo infinito.

La declaración contenía todo un mundo de experiencias nucleares. De la molécula que preconizaron los filósofos aristotélicos, el hombre pasó al átomo. Con él nació en el mundo—no hace aún muchos lustros—la Era Atómica. Ahora del átomo se ha pasado a sus iones. A sus más íntimas composiciones. Pues bien. De cualquiera de ellas puede surgir de un momento a otro la nave de los espacios que enlace, al menos teóricamente, todo el Universo. Los iones, en cuanto partículas—no digamos siquiera que son corpúsculos—, se mueven a la famosa velocidad límite de la luz: 300.000 kilómetros por segundo; es lógico, pues, presumir que el cohete utilizado con este potentísimo medio propulsivo pueda acercarse a la velocidad de la luz o alcanzarla.

Coincidiendo, quince días después de las declaraciones del coronel William O. Davis, con lo que hasta ahora venimos exponiendo, otro aviador americano, el capitán Eddie Rickenbacker presidente de la Junta de Compañías Aéreas de la zona oriental de los Estados Unidos, acaba de afirmar en el edificio del Gobierno de Filadelfia que los vuelos interplanetarios en gran escala serán completamente normales dentro de cincuenta años. El capitán Rickenbacker, uno de los «ases» de la aviación durante la última guerra mundial, indicó que dentro del espacio de tiempo predicho existirán aeronaves del espacio que podrán transportar a unos 2.000 pasajeros a

velocidades de unos 10.000 kilómetros por hora.

EL VUELO ES YA EXTRAATMOSFÉRICO

Desde tiempos remotos la idea de la comunicación interplanetaria fué un tema que apasionó a la Humanidad. Hasta tal punto que los hombres de la antigüedad materializaron en forma de estrellas o de planetas los mas pequeños acontecimientos terrenales. La misma Biblia se hizo eco de esta corriente universal, y los hagiógrafos sagrados recogieron en las Escrituras el afán humano de llegar de algún modo hasta el mundo sideral que nos rodea.

Así se lee en el bíblico «Libro de los Jueces» que las mismas estrellas, «en medio de su orden y dentro de su carrera», lucharon contra Sisara, uno de los opresores del pueblo escogido. Y para glorificar a Yawé, el Salmo 146 canta el poder y la sabiduría de Dios, el único que «cuenta el número de las estrellas y las llama a cada una por su nombre».

Hoy, después de tres o cuatro milenios de años, el afán es el mismo. Pero ya los hombres cuentan con los descubrimientos de la ciencia, cuando ya nada o casi nada se puede decir que haya nuevo bajo el sol. Por si aún fuera poco, tampoco lo habrá sobre el mismo.

No hace aún tres lustros el director del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica española refería en unas declaraciones: el descubrimiento más importante relacionado con el Arma de Aviación fué la aparición del ala gruesa y el turbocompresor; lo que ha permitido en la posguerra obtener excelentes formas aerodinámicas y elevadas potencias a

grandes alturas con lo que se han conseguido las extraordinarias cualidades de vuelo de los aviones actuales.

Pero los aviones actuales quedaron atrás. Ya se prefiere el vuelo extraatmosférico al atmosférico. El proyectil teledirigido con largo radio de acción es ya casi una nave estratosférica. Las «V-2» alemanas que cayeron sobre Londres eran invisibles, silenciosas y ultrarrápidas: volaban a 5.000 kilómetros por hora. Aquellas armas no son hoy más que un juguete comparadas con los nuevos proyectiles creados por Von Braun, el ministro alemán que inventó las «V-2» y trabaja ahora para los norteamericanos.

El secreto militar envuelve estas nuevas armas. Sin embargo algo se sabe. Algunos de los nuevos cohetes son capaces de un vuelo con una ventaja extraordinaria: aprovisionarse a sí mismos con el oxígeno de la atmósfera, ahorrando una enorme cantidad de combustible.

EL INVENTO DE VON BRAUN: 29.000 KILOMETROS POR HORA

La idea del alemán Von Braun para sus viajes interplanetarios se acercaba ya bastante a la nueva teoría expuesta por el coronel Davis. Pero aún le faltaba la aplicación de la propulsión iónica. El alemán propuso construir una flota de cohetes de tres pisos cada uno. En ochenta y cuatro segundos, los motores del primer elemento levantarían el cohete hasta una altura de 40 kilómetros, dándole una velocidad de 8.500 kilómetros por hora. Una velocidad nunca soñada por el hombre, ni para el hombre. El segundo elemento arrancaría en ese momento y elevaría el todo a 64 kilómetros de altura, alcanzando una velocidad de 23.100 kilómetros por hora, en una etapa de ciento veinticuatro segundos.

Finalmente, el último cohete —con su tripulación y su material— continuaría solo su carrera alucinante. En ochenta y cuatro segundos se elevaría a cien kilómetros y conseguiría una velocidad de 29.700 kilómetros por hora. Se pararían entonces los motores; el vehículo continuaría avanzando por su propia fuerza de inercia, frenada progresivamente por la atracción de la Tierra. Su velocidad se reduciría entonces a 23.800 kilómetros por hora. Sin embargo, para mantenerse por sí mismo en una órbita estable necesita una velocidad propia de 25.000 kilómetros a la hora. Para conseguirlos bastaría con que a la altura de 1.700 kilómetros, los tripulantes pusieran de nuevo en marcha los motores durante quince segundos. La velocidad necesaria se habría recuperado y continuaría manteniéndose por sí sola. El vehículo sería como una pequeña Luna girando en torno a la Tierra al ritmo de una revolución completa cada dos horas.

Así hasta llegar a la Luna. Pero la necesidad de utilizar para los primeros viajes combustibles líquidos, por no hallarse suficientemente desarrollada la producción de energía atómica, obligaría a realizar el viaje en dos eta-

pas y, en consecuencia, a establecer una estación interplanetaria a cierta distancia de la Tierra. Estamos, pues, ante los satélites artificiales.

EN DOS SEGUNDOS A LA LUNA

Cuando el coronel Davis hizo su trascendental declaración las demandas le llovieron encima. Tranquilamente él comunicó que el nuevo interés por la propulsión iónica ha sido provocado por recientes descubrimientos con la posibilidad de producir descargas cerradas eléctricas de una potencia jamás hasta ahora alcanzada.

¿Qué significa acercarse a la velocidad de la luz? La pregunta le fué hecha por un periodista tras el asesoramiento de un físico. William O. Davis contestó: «Si estuviésemos en grado de desarrollar un oportuno sistema de aceleración en los espacios interplanetarios podríamos alcanzar con una cierta aproximación la velocidad de la luz. En tal caso el viaje a la Luna podría ser efectuado en poco más de dos segundos. Para alcanzar el planeta Marte bastaría, pues, con quince días de navegación aérea.»

Sobran por consiguiente, los satélites artificiales. El problema del combustible químico está resuelto con la propulsión iónica. Por otra parte se impone precisar que la «aproximación» indicada por Davis representa exactamente el 95 por 100 de la velocidad «límite» marcada por el mismo hombre: cerca de los

285.000 kilómetros por segundo. Rozando la velocidad de la luz.

NO SON PROYECTOS TEORICOS

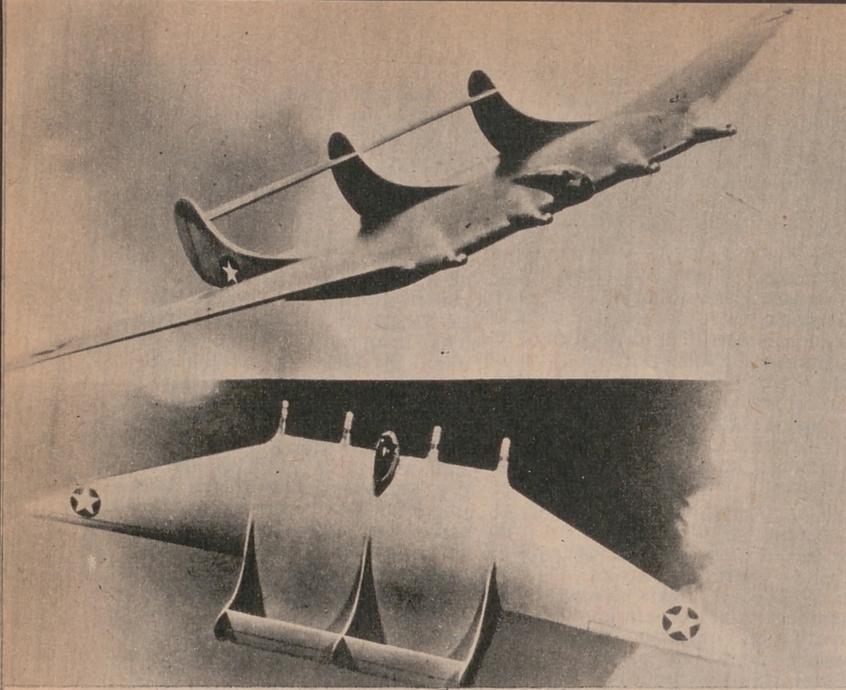
Las declaraciones del coronel William O. Davis no son meros proyectos simplemente teóricos. En efecto, el coronel ha declarado que la fase puramente experimentalmente de los estudios para construir la nave de los espacios terminará dentro de cinco años. Es decir, en 1962. Y en los años inmediatamente sucesivos se iniciará una segunda fase enteramente experimental. Una fase que problemáticamente tendrá más aplicaciones en la práctica, dado que precisamente hacia el año 1957 se prevé poder construir vehículos especiales a propulsión iónica. No se tratará evidentemente, de sideronaves. La sideronave ha muerto apenas conoció su nacimiento en las teorías de los hombres de ciencia. Ahora le toca el turno a la sideronave. La propulsión iónica, a lomos sobre la velocidad de la luz, así lo ha impuesto. La sideronave poseerá, además de las ventajas de la astronave, la posibilidad de afrontar el espacio que nos separa de las estrellas y de los otros sistemas más familiares.

UNA META PARA DENTRO DE CINCO AÑOS: 300.000 KILOMETROS POR HORA

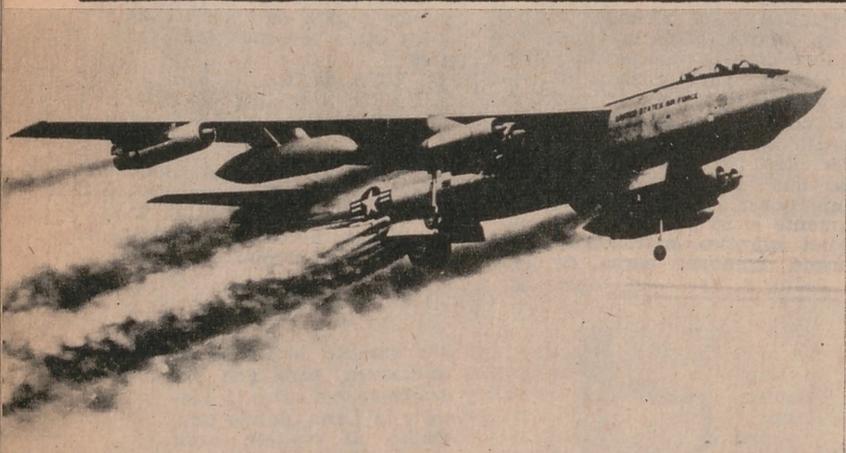
Se impone un alto. El hombre está a punto de alcanzar un vértigo que tiende al infinito. Tras los últimos inventos la Humanidad parece conseguir un cúmulo



Un satélite artificial en miniatura, pero que podrá colocarse entre la Tierra y la Luna, dando una vuelta al planeta cada dos horas



La línea de los nuevos aviones permitirá alcanzar velocidades que hasta hace unos años parecían imposibles



Con la ayuda de treinta y tres cohetes adicionales, el «Boeing-47» ha conseguido en recientes pruebas resultados sensacionales

de posibilidades solo comparables al número de su descendencia, «abundante como las estrellas del cielo y como las arenas del mar.»

El hombre se mueve apoyándose en las cosas sólidas que lo circundan, y así hacen todos los animales terrestres. Cuando nada se apoya sobre un elemento líquido no tan consistente y sólido como el terreno, pero sí lo suficiente para reaccionar por su propio movimiento. Eso hacen los peces. En el vuelo el hombre no ha hecho sino arrebatar su secreto a los pájaros, es decir, apoyarse en un elemento mucho menos consistente que la tierra y el agua, pero que posee cierta consistencia para sostener al hombre y a su vehículo. Aquí, en su afán de desplazamiento y de conquista, ha encontrado el modo, como si dijéramos, de apoyarse sobre sí mismo. Inventando y usando el cohete ha encontrado un sistema de propulsión que prescinde del ambiente externo, del apoyo natural, y es autónomo y definido. Algo así como ocurría con el barón de Münchhausen, que se aferraba a su propio cogote y tiraba hacia

arriba de sí. El cohete extratmosférico acaba de nacer, al menos en la teoría.

La línea evolutiva de la futura nave del espacio es clara: se mueve por reacción. Por la propulsión iónica, en último término. Se desprende de una parte de su masa. De los iones que componen el átomo. Unos corpúsculos que se mueven a la velocidad de la luz. Al ser lanzados de la sideronave, su velocidad de expulsión es lo que empuja al cohete y da la energía de que está dotado el mismo. He aquí la posibilidad de funcionamiento.

De lo que ahora se trata es de acrecentar esos iones y su expulsión de la nave, lo más rápidamente posible en la misma unidad de tiempo en que hasta ahora se venía haciendo. Ahí está, pues, la magnitud de las revelaciones del coronel William O. Davis. Para llegar hasta la fase de «propulsión iónica» ha sido preciso pasar de la molécula al átomo y de éste a sus más ligeros componentes. La velocidad de expulsión para que un cohete ascendiera lo más rápidamente posible ha aumentado gradualmente.

Así, de un millar de metros por segundo se ha llegado a sextuplicar esos valores. Pareció entonces que el ingenio humano había topado con un límite inabordable de velocidad en ese sentido: los seis mil metros por segundo. De ahora en adelante, con la propulsión iónica, la meta de infinitamente mayor: 300.000 kilómetros por segundo. Ni más ni menos que la velocidad de la luz. Todo para dentro de cinco años.

VUELO POR PARTIDA DOBLE: IONES Y FOTONES

Hasta aquí puede decirse que habían intervenido sólo los teóricos. Hace dos años—pero sobre todo el año pasado—, uno de estos teóricos había logrado interesar a la opinión pública. Simplemente porque sus teorías sobre la propulsión reactiva dieron que hablar a los periodistas. Era el profesor Sänger, que con su hipótesis matemáticamente posible de un «cohete a fotones» había dado pie a la fantasía.

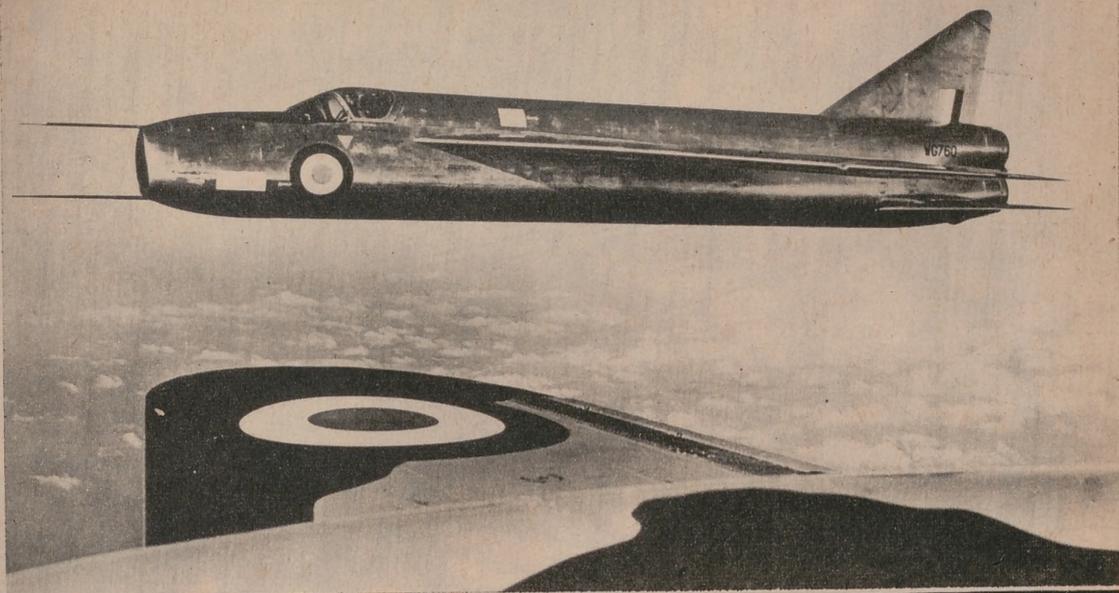
Ahora la afirmación del coronel William O. Davis es paralela, aunque enteramente diversa a la del profesor Sänger. Al fin y al cabo, no se trata de otra cosa sino de buscar el mismo fin—pero por diferentes caminos, en cierto modo paralelos. Davis pretende llegar a los astros en virtud de la expulsión violenta del ion. Sänger, por la del fotón. Y entre una y otra hipótesis, lo único que resulta claro es que se ha dado un paso astronómico en la evolución del medio por propulsión reactiva. A todo eso se ha llegado, eso sí es cierto, desde el paso de la molécula al átomo, a los más simples y ligeros, y de éste a otros corpúsculos de energía, como son en un caso los iones y en otro los fotones. Ambos, partículas del átomo. De ahí a los 300.000 kilómetros por segundo—rebasada la velocidad matriz de los seis mil metros al segundo en la expulsión de energía—, hay sólo un paso.

Si la línea seguida hasta ahora es enteramente lógica, si las afirmaciones de Davis en el sentido de que estamos pasando del campo de la hipótesis al de la realización son fidedignamente ciertas, no dudamos que se ha desembocado en una nueva concepción del Universo y de la vida. Uno y otra se verán revolucionados con lo que hoy son aún teorías.

La velocidad de la luz, el límite matriz establecido hasta ahora en velocidades, podrá ser rozado. ¿Qué sucederá entonces? Nadie hasta el momento presente puede responder a esta pregunta. Aún no se ha dicho que el hombre pueda acompañar—cómodamente asegurado en el interior de un vehículo sideral— en esta experiencia al cohete propulsado por partículas materializadas de energía, con garantías de sobrevivir.

LA IMAGEN. UNA VISION DE LUZ

Los problemas que el vuelo de un cohete sideral suponen, van íntimamente ligados a los problemas que se derivan de la velocidad de la luz. En efecto; la imagen del vehículo al pasar, será una visión fingida para los espectadores de tierra. Como ocurre con la luz, la imagen del



Este fué el primer avión inglés que, en vuelo horizontal, consiguió atravesar la barrera del sonido

vehículo sólo será visible una vez pasada la nave sideral. ¿Quiere decir esto que, en este sentido podrá ser visto el pasado? El sideroviajero tripularía, en ese caso, una fantástica máquina del tiempo. Mientras tanto, los de abajo, seremos ciegos aún no siéndolo.

LA RADIO, INUTIL

Trescientos mil kilómetros por hora: nuestra fantasía aún es demasiado pobre para figurar siquiera una teoría. La ciencia del hombre acaba de aventajar con mucho al hombre de ciencia. En un vuelo sideral, la radio es ya inútil. Hoy, percibimos los ultrasonidos, vemos las radiaciones infrarrojas, incluso algunas ultravioletas, y nos percatamos —por medio de la radio— de las ondas hertzianas. Pero si los viajeros de una nave sideral quisieran lanzar una comunicación por medio de la radio, ellos mismos llegarían al punto de destino señalado mucho antes que la comunicación. Las ondas hertzianas viajan en el espacio, a mucha menos velocidad que la luz.

LA ENERGIA SOLAR, EN VANGUARDIA

Quando aún el descubrimiento de la propulsión iónica está en el tapete, nuevas declaraciones de investigadores vienen a decir que aún se puede llegar más lejos. La Hoffman Electronics Corporation, de Los Angeles, ha construido un modelo de avión cuya fuerza motriz proviene directamente del sol.

Así las cosas, el avión del futuro será eléctrico y el fluido que pondrá en marcha sus motores vendrá directamente de la luz solar, gracias a la nueva «célula solar del silicón».

Al presentar el nuevo modelo de avión a los miembros de la Asociación de Escritores de Aviación de América del Norte, mister Leslie Hoffman, presidente de la Corporación, dijo que uno de los descubrimientos más notables que han conseguido los investigadores ha sido el de la célula solar

de silicón. Mediante ella se puede conseguir energía eléctrica de la luz solar en cantidades suficientes para que esta fuente de energía resulte de aplicación práctica.

Las células solares no son aún capaces de generar la suficiente electricidad para hacer que el avión se eleve y vuele. Pero ya se ha conseguido que con esta fuente

de energía se pongan en marcha los motores. En pocos meses los investigadores de la Hoffman Electronics Corporation lograron aumentar la electricidad generada por la célula solar del 2 al 12 por 100

UNA NUEVA SUMA: LA DE LAS ESTRELLAS

Con la propulsión iónica, la célula solar es la última invención que el hombre ha puesto al servicio—o no está lejos de poner—de la posible intercomunicación astronómica. Más aún: sideral. Los restantes problemas que esto supone, el tiempo y el estudio los irán solucionando. Mientras tanto, nuestra igit, nuestra ignorancia es parecida a la que puede demostrarse en relación con la dogmática y la fe. A título de comentario, no nos resta sino apreciar y aplicar a la

ciencia lo que la teología aplica a la filosofía: estas cosas no están contra la razón, sino precisamente sobre la razón.

¿Podrá el hombre, en un futuro próximo, al modo del Salmo 146, «contar las estrellas y llamar a cada una por su nombre»? Para entonces, buen viaje y a encontrar billete de vuelta.

JUAN J. PALOP

¡GARANTIA PROFIDÉN!

Use los Cepillos de Dientes PROFIDÉN

Compruebe su gran calidad

Ahorrrará dinero



“LAS MODERNAS TORRES DE BABEL”

CAPITALISMO, MARXISMO, LIBERALISMO, COMUNISMO...

JUAN DE LA COSA ANALIZA EL MOMENTO ACTUAL DEL MUNDO

A lo largo de sus 550 páginas, «Las modernas torres de Babel» dejan bien asentada, con un lenguaje claro y preciso, una serie de verdades fundamentales y un conjunto de sagaces observaciones que habrá necesariamente que tener en cuenta a la hora urgente de edificar la historia sobre cimientos más firmes, más sólidos, más cristianos y menos confusos. Para Juan de la Cosa, el autor de esta obra, las torres de Babel son muchas. Todas han impedido unificar y crear el moderno edificio de nuestra Historia contemporánea. Las torres de Babel se llaman capitalismo, marxismo, liberalismo, comunismo, totalitarismo. Y la tesis del autor queda también perfectamente clara y llanamente expuesta: el mundo cristiano, según Juan de la Cosa, ha de cambiar de moda de obrar: «O rectificas y es cristiano de verdad... o fatalmente perecerá.»

«Las modernas torres de Babel», presentado por Ediciones Idea, es un libro entusiasta que querrá como testigo de nuestro tiempo. De esta obra entresacamos algunos fragmentos que, a nuestro parecer, dan idea clara de su total contenido.

CUANDO LAS NUEVAS TORRES SE LEVANTAN

«Dos hombres frente a frente, a dos pasos de distancia, pistola en mano, apuntándose mutuamente al corazón y gritándose improperios, podrían quizá esquematizar la representación gráfica más exacta de lo que es hoy la situación del mundo. Oriente y Occidente, el comunismo soviético y lo que se ha dado en llamar el mundo occidental, hace ya casi once años que se amenazan y se increpan. La segunda guerra mundial, terminada oficialmente el 2 de septiembre de 1945, fué seguida, casi sin solución de continui-

dad, por una «guerra fría» en're el «Imperialismo soviético» y sus antiguos aliados, sin que nada que tenga ni mediana consistencia, pese a las pasadas «sonrisas de Ginebra» y a las recientes zalemas «coexistencialistas» de Krustchev, permita concebir la esperanza de que esta situación pueda resolverse de una manera pacífica. La paz que el mundo entero deseaba tan ansiosamente, tan angustiosamente, durante los trágicos años de la última contienda mundial, no fué, en realidad, más que un terrible fiasco como pronto tuvieron que reconocer los propios dirigentes de la lucha. La victoria de 1945 no fué



«Los partidos marxistas tienen la calle, además del Parlamento, para combatir a sus adversarios políticos...»

una victoria de las democracias, como tantas veces es ha repetido; fué simple y llanamente una victoria de la U. R. S. S., porque, pese a las declaraciones de la «Carta del Atlántico», la U. R. S. S. se anexionó, como consecuencia de una guerra que a ella convenía y que ella supo hacer posible explotando pasiones ajenas: parte de Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania, amén de la «zona oriental» de Alemania. La victoria de 1945 fué, pues, para la U. R. S. S. un gran paso hacia la conquista de Europa; un gran avance en el camino de alcanzar el «desideratum» soviético de convertir el mundo en una Gran República Soviética Universal regida por Moscú.

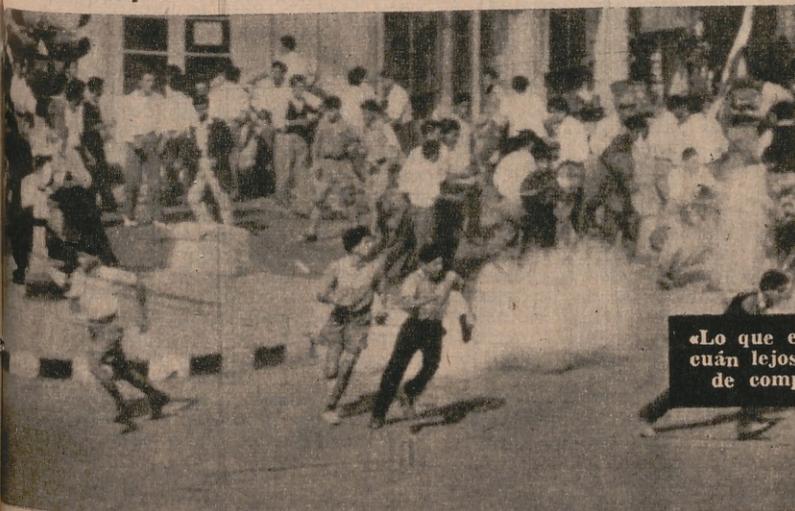
Los hombres anglosajones que condujeron, en su aspecto político y militar, la guerra de 1939 a 1945, se dieron cuenta en seguida, aunque ya tarde y con daño, de que habían sido inicuaamente engañados por Stalin; de que habían «hecho el juego al imperialismo soviético» y de que era preciso prepararse para evitar el segundo zarpazo. Mister Churchill que



Un momento «delicado» en el Consejo de Seguridad: el delegado ruso abandona su puesto

a fines de 1944 contestaba al sensato consejo del Caudillo de España (carta de ésta al duque de Alba de 8 de octubre de 1944) con su famoso: «Induciría a V. E. a serio error si no desvaneciera de su ánimo la idea equivocada de que el Gobierno de S. M. está dispuesto a considerar ninguna agrupación de potencias en la Europa occidental, o en cualquier otro punto, basada en la hostilidad hacia nuestros aliados rusos o en la «supuesta necesidad de defensa contra ellos», poco más de un

«Lo que en Chipre está ocurriendo muestra cuán lejos está todavía el mundo occidental de comprender su propia conveniencia»



año después, el 5 de marzo de 1946, tenía que confesar, en su discurso de Fulton (Missouri): «Nadie sabe lo que la Rusia soviética y su organización comunista internacional piensan hacer en un futuro inmediato, ni cuáles son los límites, «si existen», de sus tendencias de expansión y de proselitismo». Mister William Christian Bullitt, primer embajador de los Estados Unidos en la U. R. S. S., embajador en Francia de 1935 a 1941 y hombre de confianza en el equipo del Presidente Roosevelt, ha dejado escrito en su obra «La amenaza mundial»: «Dios fué piadoso con el Presidente Roosevelt. Este tuvo siempre gran confianza en su suerte, y la suerte no le abandonó. Murió antes de que los actos del Gobierno soviético en Polonia, Hungría, Austria, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia, la parte de Alemania ocupada por el Ejército rojo, Irán, Manchuria y Corea le hubieran forzado a admitir «que había perdido el juego con los «n-vites» más enormes que estadista alguno hubiera jamás aventurado». «Stalin continúa inconverso.»

«Los acontecimientos de 1945 prueban, sin ningún género de duda, que la Carta del Atlántico y las declaraciones de Yalta no han sido para Stalin más que oportunos disfraces de cordero, con los que se revestía hasta tanto no le hiciese falta camuflarse. Stalin siguió siempre fiel a la doctrina de Lenin: «En caso de necesidad, uses toda clase de ardides, trampas, métodos, ilegales, subterfugios y ocultaciones de la verdad». «La guerra había terminado, pero no existían signos de paz.» El gran designio del Presidente había fracasado. Stalin había ganado los envites más enormes que estadista alguno hubiera jamás aventurado. «Pero el Presidente no se vió nunca obligado a confesar que había perdido, que ni siquiera él, con todo su genio, pudo apaciguar el inspaciguable.»

¡Espantoso balance! Porque a mister Roosevelt le gustaba jugar fuerte; porque en su megalomanía se consideraba un «genio» capaz de engañar a sus aliados para organizar el mundo a su capricho, abordando las más graves resoluciones con una «sans façon» estremecedora, como su hijo Elliot ha dado a conocer al mundo con su libro «As he saw it»; porque, con un desconocimiento absoluto de las realidades europeas, se forjó su «gran designio» de un mundo en la posguerra gobernado por el triunvirato de Estados Unidos, Inglaterra y la U. R. S. S., bajo la efectiva dirección de lap ramera; millares de hombres han muerto ya, millones de seres padecen aún los horrores de la más bárbara esclavitud, y la Humanidad entera se siente como agobiada ante el fantasma de la guerra, de otra guerra que, lógicamente, sobre todo si se emplease en ella la enorme potencia destructora del «explosivo atómico», ha de ser mucho más desastrosa aún que la pasada.

Porque —no nos engañemos— este agobio existe, aunque, por una reacción natural, la gente no quiera pensar ni en la tragedia de los pueblos que llevan once años bajo el dominio de Moscú, ni en la terrible posibilidad de que cualquier día, cuando menos

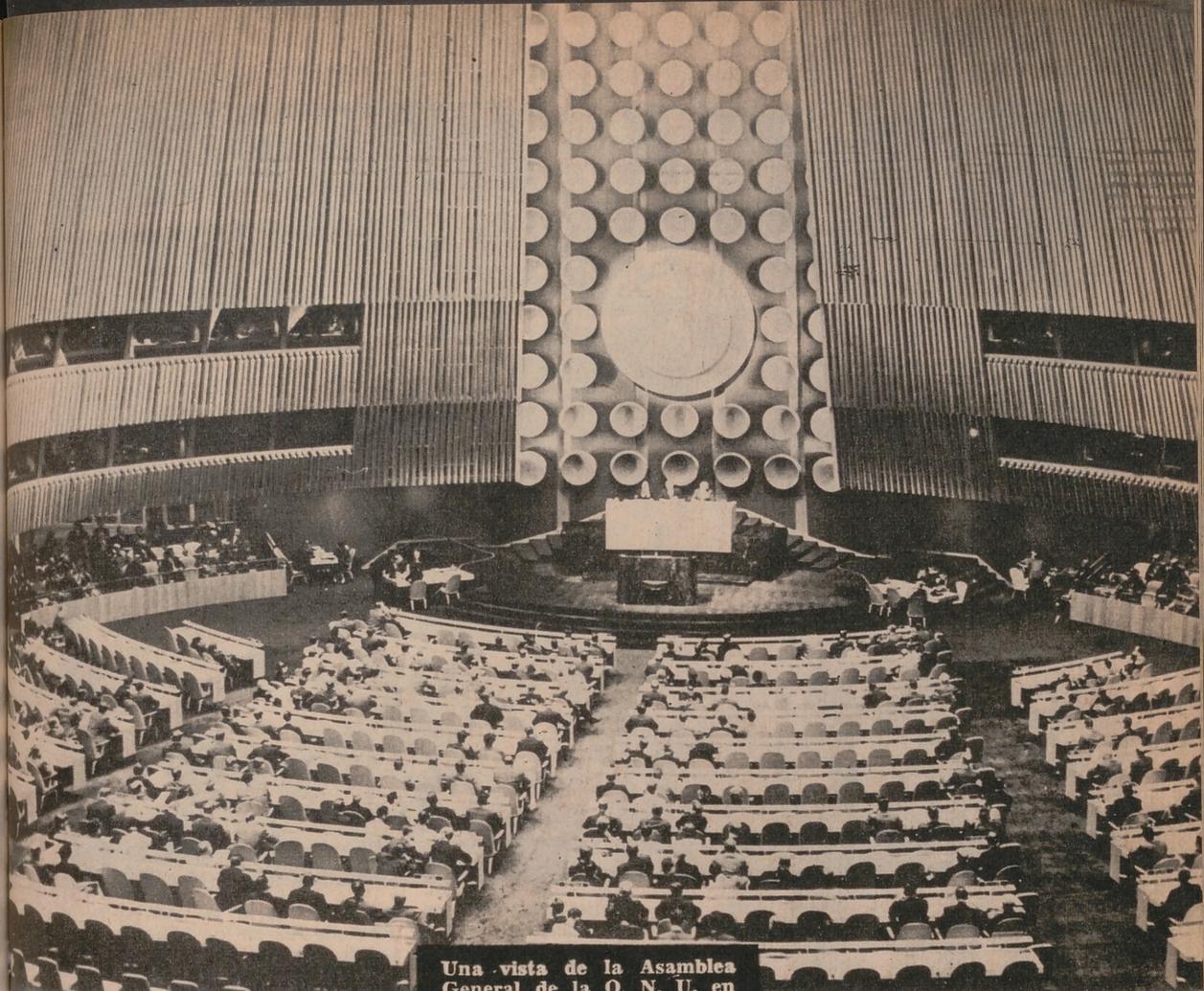
pueda pensarse, por la imprudencia quizá de un jefe, subalterno, allá en las lejanas costas de China, podamos encontrarnos entre las explosiones de uno de los primeros bombardeos aéreos con los que se inicie la «tercera guerra» mundial. El «ya veréis cómo no hay guerra, porque a ninguno de los dos les conviene», con que frecuentemente suelen terminarse las conversaciones sobre la posibilidad de una próxima contienda, es un saludable optimismo que, aunque agradable, como todos los optimismos, no conviene en definitiva a nadie, porque, ¿es que se puede pasar de la situación actual del mundo a una «positiva y segura paz» sin que suceda nada de enorme importancia en la vida de la Humanidad? ¿Es que en estos once años de «guerra fría», conducida sin orden ni concierto por los occidentales, han mejorado éstos en algo su situación ante la permanente amenaza del imperialismo soviético? ¿Ha mejorado la solidez del bloque occidental? ¿Se ha conseguido algo realmente positivo en orden a hacer desaparecer los recelos y las suspicacias entre las naciones amenazadas por el mismo peligro? ¿Han hecho algo éstas en favor de su propia solidez política, poniendo un dique eficaz a la infiltración en su administración, en sus fuerzas armadas y sus organismos de investigación científica, de las «quintas columnas» del comunismo internacional, que, en definitiva, sirve y es manejado por la U. R. S. S.?

Cualquiera que se ponga a meditar sobre estas cuestiones tiene que acabar forzosamente por confesar que, «como Dios no lo remedie», esto no puede tener solución pacífica, y que la guerra, más pronto o más tarde, y no sabemos tampoco si el tiempo trabaja en favor del enemigo, acabará de nuevo azotando al mundo. Ahora bien; otra guerra, que fatalmente sería también mundial y aún mucho más cruel que las dos anteriores, ¿sería una solución para las generaciones venideras? ¿podrían ellas gozar después de la paz que a nosotros nos ha sido negada? ¿No sería la situación del mundo aún mucho más catastrófica al final, venciese quien venciese, si no se llevan a cabo hondas transformaciones en la vida de la Humanidad, si no cambiamos de manera de ser y de sentir, si no creamos, en definitiva, una «mística del bien» que enfrenar a la «mística del mal» que la idea comunista entraña?...

Ahora estamos constantemente barajando los conceptos de democracia, liberalismo, capitalismo, marxismo, comunismo, libertad, totalitarismo, etc., como si éstas fuesen las causas del mal o sus remedios, cuando, en realidad, no son sino efectos de una «causa madre: la falta de solidaridad entre los humanos», la «injusticia social» en el seno de las naciones y la injusticia social en el mundo internacional, y sus consiguientes reacciones surgidas de una manera natural, y si se quiere hasta lógica, pero con la tara congénita que tuvo la idea de la Torre de Babel: «la tara de prescindir de Dios cuando se trata de resolver los problemas de los hombres». Todo esto, «capitalismo, marxis-

mo, liberalismo, comunismo...», han sido otras tantas Torres de Babel; cuando al hombre se le ha derrumbado una, ha edificado otra, creyendo, ¡pobre ingenuo!, que entonces sí que daba en el «quid»...; pero poco después venía la confusión, la última esperanza se derrumbaba, y vuelta a edificar otra torre. ¿Hasta cuándo seguiremos espejados en encontrar la felicidad de los humanos prescindiendo de lo que Dios dijo en forma tan sencilla y clara. Si fuésemos capaces de atenernos a esto exclusivamente, al encontrar de verdad la felicidad del hombre, en las limitadas dimensiones que ésta pueda tener sobre la Tierra, todos los problemas actuales quedarían automáticamente resueltos y desaparecería la amenaza de la guerra.

¿Hay, pues, una solución para evitar la guerra y para organizar la vida del mundo en forma de que la paz en él sea definitiva? Pues, sí. Evidentemente, la hay, pero, ¡ah!, una cosa es que la haya y otra muy distinta que los hombres queramos adoptarla, por cuanto su adopción entraña sacrificios inmediatos, cuya aceptación —que sería el mejor negocio que podríamos hacer todos— equivaldría a un cambio fundamental en la naturaleza humana. Puede haber solución, pero... desconfiamos de que la aceptemos. No; no hay ni síntomas de que así sea. Los hombres seguimos queriendo explotar a otros hombres, y las naciones a otras naciones; el Yo, personal y colectivo, sigue rigiendo al mundo, y lo más probable es que la situación actual desemboque en otra guerra, que sea tremendamente dura para el mundo cristiano, porque, colectivamente, somos reos de un pecado básico, de un pecado de falta de caridad, de un pecado de incumplimiento de nuestro código moral, y los pecados colectivos se pagan en este mundo. Cada cual tiene, particularmente, su cuenta personal con Dios, y ante Él ha de responder de sus actos, pero las colectividades también tienen sus culpas, y la Historia Universal no es, en definitiva, más que la narración de cómo las han ido pagando. En las catástrofes colectivas, salvan su alma muchísimos, todos los que personalmente se justifican ante Dios, y a tiempo se arrepienten de sus pecados personales, pero ello no quita el que las colectividades paguen sus culpas con la ruina y el sufrimiento. ¿Estamos en vísperas de otra Edad Media? ¿Será el imperialismo soviético otra especie de «invasión de los bárbaros», en los designios de Dios? Es posible... ¿Quiere esto decir que, ante la guerra que nos amenaza, debemos cruzarnos de brazos, pensando cada cual en su cuenta privada ante Dios, y dando ya por perdida la colectiva? De ninguna manera. Si no somos capaces de encontrar la solución pacífica y perfecta para resolver la situación actual del mundo, o si antes de que la pongamos en plena práctica el mundo cristiano se siente atacado por el imperialismo soviético, «hay que defenderse y hay que vencerle», porque podemos hacerlo, porque tenemos posibilidades humanas sobradas para conseguirlo, sobre todo, si



Una vista de la Asamblea General de la O. N. U. en la noche, llena de tensión, en que fué votado el ingreso de dieciséis nuevos miembros, entre ellos España

«de verdad» nos empeñamos a fondo en la defensa de una doctrina que estemos dispuestos a poner plenamente en práctica; si renunciamos a seguir edificando Torres de Babel. Sólo así la guerra que puede sobrevenir mañana podrá ser útil al género humano y ser la última. De lo contrario, que los que sobrevivan a ella y ocupen el papel de vencedores empiecen a prepararse en seguida para la guerra siguiente... porque ella llegará indefectiblemente, y a ésta seguirá otra... hasta que el mundo entero sienta colectivamente como el samaritano del camino de Jericó.»

CAPITALISMO, MARXISMO, LIBERALISMO, MASONERIA

Después de un extenso y bien documentado estudio sobre la aparición y evolución de estas modernas Torres de Babel, Juan de la Cosa escribe:

«Y ya tenemos aquí en lo que al cabo de pocos años se convirtió el régimen liberal en casi todas las naciones o, por lo menos, en las naciones del Continente europeo y de Sudamérica: Un Parlamento que es el que prácticamente gobierna, o pretende gobernar, constituido por una serie de partidos políticos, verdadero arco iris donde se pueden encontrar todo género de tendencias políticas, desde las más rabiosamente conservadoras hasta las más rabiosamente marxistas, muchos de ellos manejados por hombres que están sometidos a disciplinas extranacionales como las masónicas o las internacionales marxistas,

y que, naturalmente, supeditan los intereses de su patria a los de estos poderes que les mandan y a los que es muy grave desobedecer porque va en ello a veces hasta la vida. Los diputados de estos partidos son elegidos por sufragio universal, y en el juego electoral actúan todo género de «golpes bajos de propaganda», y la mentira y hasta la calumnia pueden extenderse en letras de molde, porque para eso estos partidos cotizan entre sus afiliados o reciben fondos de las organizaciones internacionales que los manejan, para tener periódicos en los que se puede decir lo que se quiere porque hay una libertad de Prensa que lo consiente. Cuando terminan unas elecciones, rara vez un partido logra la mitad más uno de los diputados para gobernar en franca mayoría, y entonces hay que llegar a un pacto entre partidos más afines y a una componenda en la constitución de los Gobiernos, con lo que en estas condiciones la vida de éstos es efímera y su labor de gobierno, en el sentido de obra constructiva para mejorar el bienestar nacional, es prácticamente nula, porque los ministros tienen que consumir todas sus energías y toda su capacidad en hacer frente a la lucha en el Parlamento para mantener su posición y no ser derrotados.

Por otra parte, los partidos marxistas tienen la calle, además

del Parlamento para combatir a sus adversarios políticos. Lanzando a las masas obreras a las huelgas o a las asonadas, producen daño a todos, merman la producción nacional y crean al Gobierno de turno problemas de orden público de difícil solución, porque si reprimen los desmanes con dureza hacen víctimas y se crean odios que la propaganda se encarga de fomentar, y si ceden pierden prestigio para mantener su autoridad y provocan nuevas exigencias.

No hace falta ser muy lince para comprender que ninguna nación puede progresar bajo un régimen de estas características, salvo en el caso muy especial de disponer de enormes riquezas que les «consientan el lujo de este desgobernado». Al mismo tiempo, las propagandas manejadas por «poderes extranacionales», interesados en fomentar la debilidad de la nación de que se trate, mezclan hábilmente los problemas sociales con todo cuanto puede quebrantar en las gentes la fe religiosa y el sentimiento nacional, predicando machaconamente a las masas obreras que los conceptos de Dios y de patria no son más que «el opio que se da al pueblo laborioso en el exclusivo servicio de los reaccionarios explotadores del trabajador».

El régimen liberal democrático, basado en los partidos políticos; el sufragio universal y las famosas libertades nacidas de la Revolución francesa, al considerar como legales la propaganda contra los sentimientos nacionales y contra el principio de autoridad,



«Con un desconocimiento absoluto de las realidades europeas, se forjó el mundo de la posguerra...»

al consentir la lucha de clases mediante las huelgas y el «lock-out», al hacer imposible la continuidad en la acción de gobierno para realizar una obra constructiva, produce fatalmente, indefectiblemente, la debilidad de los pueblos y es, por consiguiente, el instrumento más perfecto para que los poderes extranacionales interesados en esta debilidad puedan lograr sus deseos. Masones y marxistas, repitiendo, obedientes, la «voz de su amo», se obstinan en presentarnos este sistema democrático como el «ideal de los pueblos civilizados» y a todo lo que no sea esto como una absurda monstruosidad que atenta a la «dignidad humana» y a la «Libertad» con mayúscula, «de los pueblos», y esta es la «gran mentira» de los tiempos actuales. Se propugna esto y se trata de imponer esto, siempre que se puede, porque así es como se debilita a los pueblos y una vez débiles se les domina política y económicamente, y éste sí que es el más grave atentado que puede cometerse contra la libertad de los pueblos. Masonería y marxismo o comunismo, pues el comunismo no es sino la fase práctica del marxismo, tiene indudablemente objetivos distintos, cada uno va a lo suyo y chocan en sus intereses encontrados, pero ninguno renuncia a dominar a los demás y con ello a servir a quien sirven, y, aparentemente de acuerdo, siguen «machacándonos» con el «slogan» de las excelencias de la «democracia liberal inorgánica».

Un simple vistazo sobre la situación actual de los países europeos que fueron «vencedores» en la pasada contienda mundial basta para apreciar los resultados que en la fortaleza de las naciones produce el liberalismo, y si a los sistemas de gobierno hay que conocerlos, como a los árboles, por sus frutos, cojamos cual-

quier libro de Historia y veamos lo que la masonería y el marxismo hicieron, por ejemplo, con España, valiéndose del régimen liberal desde que éste se instauró al fin de nuestra guerra de la Independencia hasta el 18 de Julio de 1936. En poco más de un siglo, exactamente en los ciento tres años que van de septiembre de 1833 (muerte de Fernando VII) a julio de 1936, España sufrió:

Once cambios de régimen: Reina Gobernadora. Regencia de Espartero Gobierno Provisional del general Serrano. Amadeo I. primera República. Gobierno del general Serrano otra vez. Alfonso XII. Regencia de Doña María Cristina. Alfonso XIII y segunda República.

Tres destronamientos de Reyes: Isabel II. Amadeo I y Alfonso XIII.

Dos destierros de Regentes: María Cristina y Espartero.

Cuatro atentados: Isabel II y Alfonso XIII.

Dos Repúblicas: Una de once meses y otra de cinco años; las dos de «corta edad», pero que fueron dos caos fenomenales.

Ocho Constituciones: (1812. 1831. 1845. 1845 reformada. 1845 vuelta a reformar. 1869. 1876 y 1932), de las que ninguna estuvo realmente en vigor arriba de unos cuantos meses, porque para hacer frente a los desórdenes internos había que suspender las «garantías constitucionales». La Constitución de la segunda República se vota al mismo tiempo que la ley de Defensa de la República que al suspender todas las famosas garantías anula prácticamente la Constitución.

Dos Dictaduras: Narváez en 1847 y Primo de Rivera en 1923. de dos años la primera y de siete la segunda; tremendos atentados a los principios liberales que hicieron rasgarse las vestiduras a

la mayor parte de los políticos, pero que fueron los únicos remaneros de paz que la Nación tuvo y en los cuales hubo orden y prosperidad.

Tres guerras civiles: De las que una dura siete años y otra tres.

Cuatro jefes de Gobierno asesinados: Prim. Cánovas del Castillo. Canalejas y Dato.

Nada menos que 109 Gobiernos: Lo que corresponde a una media de un Gobierno cada once meses con lo que, naturalmente, ninguno de ellos puede llevar a cabo un plan nacional de mejoramiento de los recursos y de creación de riqueza, quedando España en un positivo retraso con respecto a otras naciones.

Más de veinticinco revoluciones serias, aparte de un sin fin de revueltas, asaltos, incendios de iglesias (signo indudable de la existencia de una mano masónica entre los instigadores de la revuelta), matanzas de religiosos, represalias y crueles persecuciones.

Y, por último, varias guerras separatistas regionales, pérdida de nuestras últimas posesiones coloniales, desastre económico, constantes conflictos sociales, terrorismo casi permanente en los últimos años, llegando a la «apoteosis liberal democrática» de un Gobierno de Frente Popular que toma la decisión de asesinar al jefe de la oposición parlamentaria, el protomártir don José Calvo Sotelo, y que está dispuesto a entregar España a Moscú.

Y esto no es ningún cuento. Ahí está la Historia, hecho por hecho, y bien caro pagamos las consecuencias. La masonería, a través del régimen liberal, debilitó a España, la despojó y la sometió al capricho de las potencias que mangoneaban en la política mundial; el comunismo, a través del mismo sistema, estuvo a pun-



El canal de Suez, el más reciente punto de fricción. Con actitudes intransigentes no es posible la paz

to de convertir a nuestra Patria en un vasallo de Moscú. Pues bien; el mundo civilizado, el mundo occidental y por lo pronto lo que ha quedado «libre» en Europa desde 1945 corren hoy el mismo riesgo que corrimos nosotros en 1936.»

JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

Bajo el título «Las Torres de Babel de la Enciclopedia y de Carlos Marx», el autor termina su obra con estos párrafos:

«Si se corrigen los dos fundamentales errores en los que está la quiebra de las dos Torres de Babel del liberalismo, con su escuela el capitalismo, y del marxismo: que la libertad individual tenga primacía sobre el bien común y que el hombre trabaje sin el estímulo de un lucro, el problema social tendrá una solución racional, verdadera y cristiana. La solución está, pues, en que las libertades humanas se supediten al bien común, interviniendo el hombre en las actividades del Estado, de una manera directa, a través de la Familia, del Municipio y del Sindicato; haciendo el Estado que todos los ciudadanos tengan acceso a la cultura para que cada cual, cualquiera que sea su origen y los medios materiales de su familia, pueda llegar a desempeñar en la sociedad la función para la que más capaz sea, según las condiciones con que Dios le dotó; y estableciendo la economía sobre la base de la iniciativa privada de las empresas, con participación de los obreros en los beneficios de la misma e intervención en sus Consejos de Administración en igual forma que lo hace el «capital dinero»; asegurando el Estado, por medio del

impuesto, una equitativa distribución de la renta nacional y atendiendo al sostenimiento de los incapaces (huérfanos, inválidos y ancianos), en la medida que estas necesidades no sean cubiertas por los seguros sociales.

Para ello hay que rectificar de los errores pasados y aceptar, los que tienen más el tener menos; para esto, hay que vencer nuestro egoísmo; hay que renunciar a «sofismas defensivos», como el de la incultura de los obreros para su intervención en las empresas, y abordar franca y decididamente la rectificación, dejándonos de Torres de Babel y aplicando simplemente lo que Dios dijo al hombre, que en ello si que no puede haber error.

Mientras en todos nuestros actos, personales y colectivos, no veamos en los demás, en el bien común y en el Estado, que es su personificación, al «prójimo», para el que debemos desear lo que para nosotros queremos, no habrá verdadera justicia social y

mientras ésta no exista, las quintas columnas del comunismo seguirán existiendo en el seno de todas las naciones y cada vez serán más fuertes, haciendo cada vez mayor la debilidad del Occidente ante la amenaza de una soviétización mundial.

En el orden general del mundo, el problema es exactamente igual y la solución la misma, y de iguales características: «única», muy sencilla de enunciar y ¡ah!, tremendamente difícil de llevar a la práctica. Esta es hoy la gran tragedia del mundo libre: o es capaz de poner en práctica la «única» solución que tiene su problema actual o su soviétización, bien por un ataque del bloque comunista el día en que la U. R. S. S. se sienta con fuerzas para ello, bien por procedimientos pacíficos mediante revoluciones locales, será fatalmente un hecho, más tarde o más temprano, como castigo colectivo a su egoísmo y a su soberbia de haber querido organizar su vida prescindiendo de lo que Dios

Cerca de Ismailia, un grupo italiano trata de eliminar uno de los principales obstáculos que presentaba la circulación por el canal de Suez, un barco cargado de cemento, tumbado en Lake Timsah





En las reuniones internacionales, la solidaridad de los países libres es el único freno a la injusticia

mandó en forma tan concreta y clara.

Las naciones del mundo libre tienen que empezar primero por hacer justicia social dentro de cada una de ellas, rompiendo con los errores políticos y económicos sobre los que tiene fundadas sus vidas y hacer después «justicia social internacional», supeditando sus particulares intereses al «bien común» de todas las naciones. Lo mismo que dentro de una nación, la libertad individual debe quedar propuesta a la conveniencia de todos, en el mundo en general las libertades y los intereses de cada nación deben someterse al interés general de todas, midiendo a los demás con el mismo rasero con que quisiésemos que nos midieran a nosotros. Si los que todavía son poderosos se empeñan en seguir teniendo sojuzgados a los pueblos más débiles, éstos acabarán cayendo en la órbita del comunismo, aunque ello sea a la larga su ruina, lo mismo que el obrero que se siente explotado, reacciona contra el egoísmo de su patrono y contra su Estado que no es capaz de hacerle justicia, inscribiéndose, aunque sea en la clandestinidad, en el partido comunista, o poniendo al menos sus simpatías en la U. R. S. S., aunque al la larga, como han tenido ocasión de comprobar todas las masas obreras de las naciones de la Europa Oriental sometidas al yugo soviético, caería en una esclavitud mucho peor a la hora de vivir bajo un régimen comunista.

Es un hecho de toda evidencia

y además confesado por los propios que dirigen su acción, que el comunismo tiene una meta hacia la que marcha sin reparar en medios: convertir a todo el mundo en comunista. Ante esta situación, es perfectamente lógico que el mundo libre tome sus medidas militares para hacer frente, en su caso, al ataque de la U. R. S. S. y tiene en ello plena justificación el que gasten en armamentos ingentes cantidades que podían ser aplicadas, en un mundo más tranquilo, en mejorar el nivel de vida de sus habitantes, pero lo que no tiene ningún sentido es que simultáneamente «no se desarme al comunismo quitándole amigos», individuales y colectivos; y los «amigos del comunismo» son todos los que se sienten víctimas de la injusticia social dentro de las naciones de Occidente y los pueblos que se sienten víctimas también de la injusticia social internacional. Mientras no se corrija la injusticia social dentro de las naciones seguirá habiendo en ellas partidos comunistas y «amigos de la Rusia soviética» y mientras no se corrija la injusticia social internacional seguirá habiendo pueblos que verán en la U. R. S. S. a la potencia que apoya su independencia o el reconocimiento de sus derechos atropellados.

La justicia social internacional, que es indispensable si el mundo libre quiere evitar el peligro que hoy le acecha, no tiene más camino que el de la generosidad de los pueblos poderosos con los débiles, de la que, dicho sea en

su honor, sólo los Estados Unidos han sabido dar prueba y la «restitución de las soberanías usurpadas». Que los pueblos que quieran ser libres, y puedan serlo, reciban su libertad y la ayuda necesaria, en todos los órdenes para que puedan organizar su vida en paz dentro de la comunidad internacional; que los territorios usurpados se restituyan a sus legítimos poseedores; y que los habitantes de las regiones que aún no tienen capacidad para ser libres, reciban el mismo trato que los ciudadanos metropolitanos, practicándose con ellos una verdadera colonización cristiana.

¿Que esto es pura utopía? ¿Qué es enormemente difícil que esto pueda ser llevado a la práctica? Sí, indudablemente; es muy difícil. Los recientes acontecimientos en relación con la cuestión del canal de Suez, lo que en Argelia sucede, lo que en Chipre está ocurriendo, etc., etc., muestran bien claramente cuán lejos está todavía el mundo occidental de comprender su propia conveniencia y cómo se resiste a «rectificar», pero... ¡no hay otra solución! En derribar, o abandonar al menos, las Torres de Babel absurdamente edificadas por el hombre, sin acordarse para nada del prójimo maltrecho en el camino de Jericó, y en ajustar la actividad humana, la nacional y la internacional, a los concretos preceptos de la Ley de Dios, está el «único camino de salvación» que, en la actual crisis, tiene ante sí el Mundo.»

LEA TODOS LOS SABADOS EL SEMANARIO DE LAS ARTES Y LAS LETRAS
“LA ESTAFETA LITERARIA” 8 grandes páginas - 3 pesetas



CUANDO LLEGA LA PRIMAVERA...

EL DEPARTAMENTO DE CABALLEROS CREA MODA PARA USTED, SEÑOR

Desde tiempos remotos el español se ha caracterizado por la elegancia en el vestir

El Corte Inglés analiza las tendencias internacionales de la Moda y las adapta a la personalidad de nuestro carácter y manera de ser

Tejidos de primerísima calidad y una estudiada y minuciosa realización a mano, permite ofrecerle...

EL TRAJE DE PRIMAVERA CREADO PARA QUE SUS DESEOS QUEDEN SATISFECHOS

ENVIOS A PROVINCIAS

PLANTA TERCERA

El Corte Inglés

"DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO"



**¡QUE BONITO ES TENER
UN PISO EN MADRID!**

**Visite el Barrio de
LA CONCEPCION**

(Propietario: D. JOSÉ BANÚS)



• **PISOS** todo confort, de 3, 4, 5, 6, 7 y 8 HABITACIONES EXTERIORES
GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Desembolso inicial: desde **63.000 PTS.**
Resto a pagar: en **10 y 50 AÑOS**

• **TIENDAS** y sótanos comerciales, como magnífica **INVERSION DE CAPITAL (10% NETO)**
o para establecer su comercio.

Locales en **ALQUILER**: Desde **900 PTS.** mensuales.
Locales en **VENTA**: Desembolso inicial desde **35.000 PTS.**
Resto a pagar: **400 PTS.** mensuales durante **15 años**

✓ **EXENCION** del 90% de Derechos Reales, en la escritura de compra.

✓ **MAGNIFICOS CAMPOS DE DEPORTES Y ESPARCIMIENTO.**—Este barrio se halla situado en la próxima prolongación de la calle de Alcalá, estando circundado por jardines y zonas verdes. Tiene capacidad para **25.000 personas.**

✓ **COMUNICACIONES RAPIDAS**

3 LINEAS DE MODERNISIMOS AUTOBUSES: Desde NARVAEZ FELIPE II, CIBELES, Correos (fachada calle Montalbán) y METRO DE VENTAS respectivamente.
TRANVIAS: Núm. 5 desde GOYA; Núms. 1 y 12 desde la Plaza de MANUEL BECERRA

INFORMACION

OFICINA CENTRAL: Monte Esquinza, 6, 1.ª izq. Tel. 24 86 35. De 10 mañana a 2 tarde y de 5 tarde a 9 noche.
EN EL PROPIO BARRIO: De 10 mañana a 8 tarde. Teléfono 36 70 00 (línea 1.ª 35)
SERVICIO PERMANENTE INCLUSO DOMINGOS Y FESTIVOS

LA VICTORIA CON ALAS

Por Adolfo MUÑOZ ALONSO

VICTORIA con alas la del 1 de abril de 1939. Con alas en despliegue de vuelo y de abrazo. Victoria que no tiene que hacerse perdonar el triunfo rotundo, sino volver sobre sí misma para que no se derriben las razones de su verdad en quienes nacieron de su gloria. Victoria de las armas sobre las armas, para que viviera una Patria. Victoria con la razón de su justicia como testimonio, Victoria de una guerra necesaria y, por necesaria, justa. Victoria no de los vencedores, sino de España entera. Porque la Victoria la lograron—la logramos—los que luchaban por la España una. Y mal podrían usufructuar con avaricia una victoria quienes la administran derrochando con prodigalidad sus dones.

No podemos sellar los labios de todos ni apagar los rencores de quienes enturbian la luz al hablar. Lo que sí decimos es que sin la Victoria del 1 de abril de 1939 la España de hoy no sería un arranque de optimismo hacia el futuro ni un reconocimiento de la auténtica tradición reconquistada. Fué y es una Victoria necesaria, sagrada, suficiente. Si el olvido devora el corazón de algunos; si otros sueñan sueños imposibles con temblores de coraje, olvidando que el valor se ha hecho ya pan de paz; si se encuentran quienes no saben qué hacer cuando el camino es recto y la flecha está en vilo de su centro, es porque no se atiende a las razones de la historia, de los hombres y de las tierras de España. Gracias a la Victoria, nuestros hijos nacen con una inicial familiar en los pañales.

¿Qué la Victoria está lejos? ¿Lejos de qué, de quiénes, de cuándo? Sí, lejos de una España sin ambiciones, sin entrañas de hogar; lejos de unos hombres sin alma, desalmados, de los que hasta los ángeles más audaces huían al oírles rugir; lejos de unas horas sin honra y sin campanas para anuncio del nacer, y en esperanza al morir; lejos quizá del sendero de unos caminantes ciegos, pero cerca y dentro de cada español recién nacido, si es que en los pasillos de su alma Dios, España, el hogar alcanzan algún eco.

La Victoria fué asunto nuestro; de acuerdo. Y la guerra nosotros la sufrimos. Pero no para nosotros. No sé si la Victoria fué de todos. Lo seguro es que la Victoria es para todos. Que no se engañen quienes parece que han de inventar todo para poder ser algo. Los hombres de la Victoria no aspiramos a vivir de la Victoria. Queremos vivir para la Victoria, que no es lo mismo. Y dolor y desgarraduras nos cuesta. Vivimos para la Victoria, es decir, para lo que significó, levantó y puso en marcha y respiración la Victoria. No hemos caído en el año 1957 desde un campo de batalla, como desde una sombra, sino desde una realidad inexorable que es ya carne y alma de historia irrepetible. Quiénes estén lejos de la Victoria más lejos estarán—dénlo por seguro—de la única posibilidad de España en la paz de sí misma y en el concierto de Europa.

La Victoria no es póstuma conmemoración de combates resueltos a favor del más fuerte; es más bien signo, confianza y recuerdo de un futuro.

Se celebra la Victoria de España no como un aniversario nostálgico de desfiles y heroísmos que fueron, sino como la exaltación gozosa de lo que supimos que empezaba para no doblarse a torrentes; aunque hubieran de vadearse escollos, adivinados ya o emergidos a sotavento de nuestro navegar.

La Victoria es juramento con lazo sagrado de que no se diluirá en desaliento o derrota lo que Dios bendijo en promesas de generaciones. No es sólo la Victoria de los españoles victoriosos la que celebramos, sino la Victoria de España, en la que en-

cuentran hogar, parroquia y sepultura luego, asombrada de

crucos, los que desde el principio y antes creyeron, y los que, atraídos por la luz de la Victoria, se nos juntaron. Y de la que sólo se alejan los que por la luz se ofuscan. Pecado de perdón difícil contra el espíritu de la Patria, irremisible ya en anuncio evangélico.

Si la Victoria nos llegó por sendas cruentas, culpa fué de los enemigos de España, no nuestra. Porque si a España le hubiera sido dado tajar con la espada de sus propios anhelos el pesimismo de su decadencia liberal y de su desilusión republicana, no habría abierto sus cuarteles al ardor patriótico incontentido, ni calentado pistolas juveniles. Mas no fué así. Y mal oídas las razones y ofendidos Dios y la Patria, bien estuvo la dialéctica de la guerra. Como santos fueron los disciplinazos airados sobre las espaldas de mercaderes y profanadores del santuario antiguo.

Alcanzados los últimos objetivos militares, la Victoria fué y es de paz para los que pueden en su corazón abrigo, los hombres de buena voluntad; de intranquilidad para los que no se avienen con la hermandad en la tarea ardua y difícil, como lo es siempre el negocio de justicia y trabajo; de traidor desasosiego, para los que se empeñan en torcer rumbos de seguro puerto, con singladura de barcos sin honra, con fundado temor de quedarse sin honra y sin barcos.

Fuó la Victoria un reencuentro de España consigo misma, con sus hombres todos en labor política y disciplinada de vocación y movimiento, y no de programa de partido. Exigiendo a cada español fidelidad a la Patria en cada pulso del día, como norma elemental de convivencia, e incluyendo en la rectoría del Caudillo que nos salvó en la guerra difícil, la providencia para nuestra continuidad histórica, de la que habrían de arrancar las instituciones permanentes que quisieran saberse en subsuelo y raigambre nacionales.

Bien será recordar que los que hicieron posible el triunfo de las armas nombraron madrina a la muerte, que no descansa sobre lecho de rosas y tiene predilecciones por los abrazos de dolor y de sangre. Y los que salvan un abismo, bien seguros de las fatigas que les esperan en la orilla alcanzada, no ceden el fruto de sus esfuerzos a los primeros envites ni a los últimos. Porque lo que con muerte se alcanza, con muerte se defiende airadamente y después de ella no se pierde, pues liga a todas las generaciones venideras.

No es vaivén en la Victoria, sino tempestad en los aires de un día o de un año, estas nieblas que aprietan a veces hasta lo tormentoso este vivir de España. Porque la Victoria—por serlo—no abre en surcos milagros de espigas ni llueve rocíos de estrellas. Y no es potente ninguna Victoria—por santa que sea, y la de España lo fué mucho—para trocar perfidias y contumacias en docilidad y generosidades, que esto es empeño desesperanzado para la mismísima gracia divina, cuanto más para un esfuerzo humano, siquiera sea heroico. Lo que sí logró la Victoria de España fué rescatar del olvido de siglos en desilusión el sentido católico, militante y austero de los españoles todos y mantener con tensión de fervores, en economía y en política, la sinceridad de la obediencia, que si es lo más doloroso para el carácter nuestro, es también lo más fecundo. Y en la victoria mantenida, como en el combate ganado, lo difícil es lo duradero.

El español que no se sienta hoy ya partícipe de la Victoria está renunciando a la España real y a la España posible. Porque una hipotética España que se olvidara de la Victoria del 1 de abril de 1939 sería una España imposible para todos. Imposible por intransitable.



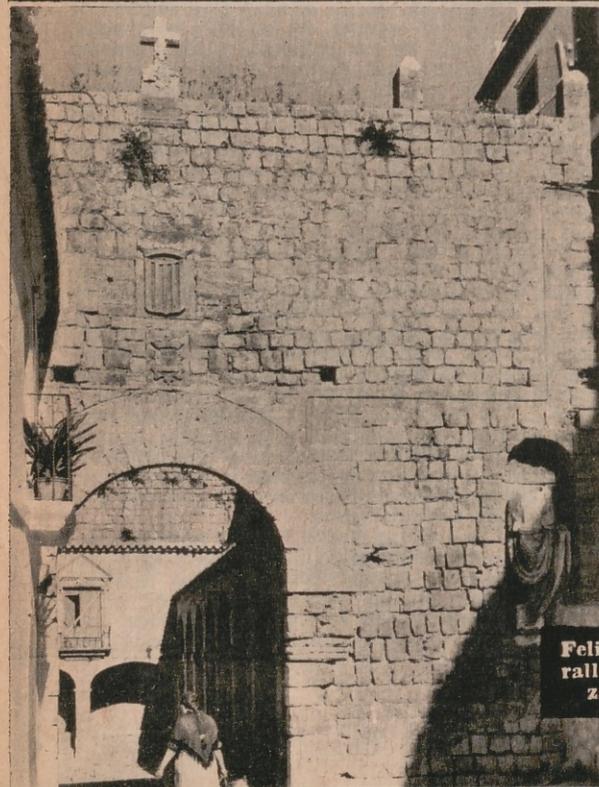
IBIZA



Izquierda; La calle de la Virgen, una de las más típicas de Ibiza, en ella viven multitud de pintores y escritores extranjeros Derecha; Rincón de la Plaza de la Villa. Estos paisajes, bañados de sol, están ya en infinidad de lienzos pintados por pinceles de todos los países

UNA TIERRA MILENARIA PERDIDA EN EL MEDITERRANEO

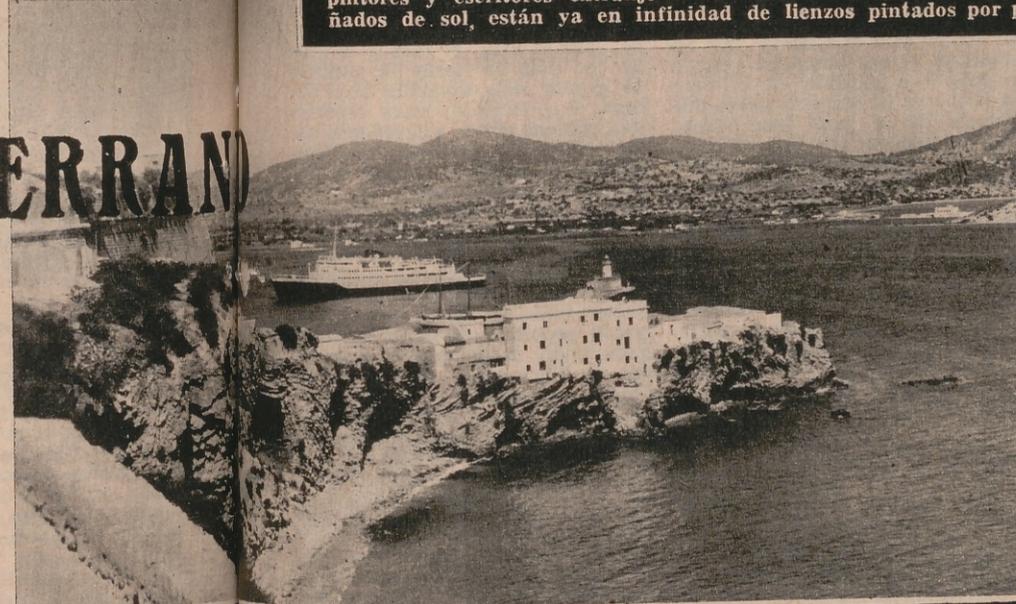
ARTISTAS DE TODAS LAS NACIONALIDADES VIVEN Y TRABAJAN EN ESTE PEDAZO DE ESPAÑA



"LA ISLA BLANCA" DE LAS BALEARES

EL fenómeno de evasión que la Medicina moderna nos ha descubierto dentro de casi todos nosotros se me ha hecho patente en el puerto de Valencia. Vamos a zarpár rumbo a las islas Baleares a las nueve en punto de la noche, y sin embargo, desde las ocho menos cuarto toda la gente está junto a la motonave «Ciudad de Ibiza». Es más: hay que esperar, porque hasta las ocho no se autoriza la entrada. Pero todo el mundo permanece a pie firme. Parece que ns hemos dado mutuamente una consigna de premura, y no hay ningún pasajero rezagado. Desde los de clase especial y primera, hasta los de tercera, a todos se les adivina el deseo de adentrarse en los caminos

Felipe II mandó levantar estas murallas para defender la ciudad de Ibiza contra los piratas berberiscos



Sirviendo de paisaje del puerto las onduladas montañas cubiertas de pinos

insondables del mar. doespacio es infinito.
En el bar, una señora me dice con una sonrisa: «¡Oh, las islas!»
«¿A cuál va usted?»
«Ibiza. Sí, Ibiza, isla...»
Me quedaré dos semanas tranquilidad...
Y me enseña un folleto que dieron en Bruselas y que se llama a Ibiza la «Isla Blanca».
Muchos turistas para A Ibiza, militares y extraños seguidores de Sartre, de éstos llevan por todo un caballete plegado.

El barco es blanco e impecable. Y, a pesar de tener en su haber muchas singladuras, parece, de tan nuevo, acabado de botar. Su tripulación es mallorquina en su totalidad, y el dialecto se escucha por todas partes.
Esto se explica, porque esta nave deja viajeros en Ibiza, y luego sigue a Palma, donde permanece una semana entera, hasta su regreso, pues el servicio es semanal. Yo, al oír este dialecto, siento el tirón atávico. Tengo en la misma proporción ascendencia balear que andaluza. Mi bisabuelo fué el primero de la familia de mi madre que salió definitivamente de Mallorca para ejercer como médi-

co de la Armada en la base naval de Cartagena. Así, estoy emocionada oyendo este mallorquín cerrado, y voy ilusionadamente hacia la tercera isla del archipiélago, Ibiza, que es mi destino. Sin embargo, no las tengo todas conmigo hasta que el barco empiece a navegar.
Cuando el camarero me ha entrado mi maleta en el camarote, le he preguntado:
«¿Tendremos calma hoy?»
Y el buen mallorquín, arrastrando terriblemente las erres y las eses, me ha contestado:
«Ahora sí «parese», pero anoche, al venir, tuvimos muy mala travesía.»

Luego, el hombre, presintiendo mi temor, me dice enérgicamente y con mala gramática:
«Nada de mareo. Nada de pensar en ello. Usted dice no me mareo, y no se marea. Seguro. Tiene que hacerlo así, ¿sabe?»
Sin duda, la sugestión cuenta mucho para la gente de mar. Y también ha contado esta noche para mí. Empezaron a llamar para la cena a las nueve y media, pero yo me he retrasado, y hasta las diez no he subido al comedor. Y a las once estaba ya sobre cubierta. Unos se han acostado, otros están en la sala de primera leyendo, los más en el bar. A mí me gusta la soledad, y acodada sobre la barandilla oteo el mar. El agua está negra e igual el cielo. No hay un atisbo de luz. Sólo se quiebra la oscuridad del agua por la espuma que va levantando la hélice, y que se riza en torno al barco, en un rumor que parece llevar entremezclado palabras imperceptibles, un susurro casi humano.
Llevamos más de dos horas de navegación. Estamos, pues, en mar abierto. A este trozo de mar se le llama, como es sabido golfo de Valencia o canal de Ibiza por ser puro Mediterráneo. Mar de civilizaciones, que remontó en sus naves Ulises, con los ojos entrecerrados y en el alma el aguijón de encontrar tierras ignotas. Su reino de Itaca era pequeño para su ansia. El soñaba con islas desconocidas. Un psiquiatra de ahora le hubiera dicho que padecía complejo de espacio. Aquí, en este barco, tal vez lo padecemos también muchos; quizá hasta la encarnada señora belga de apariencia vulgar, que en su litera soñará con su arribada a la blanca Ibiza. Todavía, una mirada



En las terrazas de los cafés, artistas de todas las nacionalidades disfrutaban del sol del Mediterráneo

más; pero el mar sigue impenetrable, tenebroso.

LUZ DE OPALO EN EL AMANECER

A las seis en punto de la madrugada, un tráfo desusado en el barco nos ha anunciado que estamos amarrando.

Hemos entrado por la bocana del puerto sin darnos cuenta y cuando aún todo el mundo dormía. Estamos entre dos luces y por la claraboya de mi camarote veo enfrente de mí una faja de tierra aún negra. Tras ella, una claridad confusa empieza a surgir levemente. Parece una isla desierta y espectral. El casco de la ciudad debe de quedar al otro lado. Un camarero llama a las puertas de los pasajeros que nos vamos a quedar en la isla y dice: —¡Estamos en Ibiza!

No hay prisa alguna por desembarcar, pues la motonave no vuelve a zarpar hasta las nueve de la mañana. Por eso aún me quedo un buen rato viendo amanecer en el mismo barco, en la parte que da al mar anchuroso. El ojo rojo de una boya aún se enciende y se apaga. AVECILLAS marinas empiezan a despertarse y cruzan en pereoso vuelo. Una luz opalina enciende reflejos amarillos en el agua, ya de color gris plomizo como el cielo. Grazna una gaviota y ella es sólo la que interrumpe la serenidad del amanecer en el mar. Ni en el barco siquiera hay ruido. Los pasajeros bajan por el otro lado donde está el puerto. Al fin yo lo hago también y me encuentro frente a frente con un mundo de siglos. Ibiza, tierra milenaria por la que pasaron todas las civilizaciones, está ahí intacta y primitiva, aupada en un montículo, distante de las ciudades de vida moderna, clavada como en un sortilegio en su

mundo antiguo, en sus tradiciones de oscuro y remoto origen. Naves cépsias vinieron hasta aquí trayendo canaños que emigraban por haber sido expulsados por los israelitas y que buscaron refugio en esta isla perdida en el mar. Ya entonces estaba esta tierra disgregada de la gran isla balear, pues es creencia que era una sola isla y en sucesivos cataclismos de hace milenios se fué partiendo y separando hasta formar el archipiélago y los islotes adyacentes que lo circundan. Ibiza fué, junto con Formentera, las Pitiusas de los griegos, que las llamaban así por los pinos que cubrían completamente sus montañas y valles. Fué la Ebusus de los cartagineses y la Ebusus e Insula Augusta de los romanos. Cada uno de estos moradores le fueron dejando impresa su huella, conservándose sus costumbres y usos por el apartamiento de la isla. Así, el folclore ibicenco es el más antiguo de España. Sus dos típicas danzas, «Sa curta» y «Sa llarga», no son propiamente bailes, sino como ritos de alguna antigua religión en honor al amor.

CATALUNA DEJO AQUI SU LENGUA LEMOSIN

Ibiza tiene una fisonomía distinta a todo lo conocido. Frente a toda ella se siente una extraña impresión que parece nos ligará ya siempre en su recuerdo. Es un contraste de vida encalmada y simple frente al colorismo y trasiego de sus payeses. Aquí es el único sitio de España donde las mujeres llevan el traje típico dentro de una ciudad. Toda mujer humilde viste el traje payés. El talle alto, la pañoleta encima, la falda larga que le da un aire de elegancia al andar, el pañuelo a la cabeza puesto en forma peculiar y graciosa y la trenza col-

gando, rematada por un lazo de color chillón. En los trajes y delantales siempre el contraste de buen gusto. Con el marrón, el verde; con el azul, el rosa o el gris. En los días de fiesta, el pañuelo de gruesa seda amarilla a la cabeza. Por calzado, unas espartañas blancas, finas y leves que hacen sus pasos casi alados. También estos hombres y mujeres ibicencos hablan como si cantaran en un susurro melódico y agradable. Y sonríen siempre al forastero finamente, acogedoramente. Pero hablan su dialecto, el ibicenco, que es lemosín sin mixtificaciones, catalán antiguo que les quedó prendido de generación en generación desde que el arzobispo de Tarragona, Guillermo de Montgrí, viendo que Don Jaime el Conquistador, después de haber rescatado Mallorca, se había olvidado a Ibiza, se ofreció al Rey para arrebatarla a la morisma. Al arzobispo se le agregaron el conde de Cerdeña y el infante Balazat. Se conquistó la isla y fué dividida en cuatro cuarteles, que se adjudicaron de la siguiente forma: Santa Eulalia al infante Balazat, Portmany al conde de Cerdeña, las Salinas al arzobispo y el Llano de la Villa, o sea, la ciudad pasó a formar parte del Reino de Mallorca.

De entonces data el culto a Nuestra Señora Santa María de Ibiza o Santa María la Mayor, bajo cuya protección se hizo la conquista. Se encomendaron a ella el arzobispo, los magnates y tropa y concertaron si vencían a las huestes sarracenas levantarle un templo. Verificada la toma de la isla se levantó la iglesia de traza gótica donde antes había estado la mezquita, para así hacer más patente el triunfo de la verdadera religión. La conquista se verificó el 8 de agosto de 1235 y como la

advocación más cercana era la de la Virgen de las Nieves, que se celebra el día 5 de agosto, la nueva iglesia se llamó de Santa María de las Nieves. Ahora es catedral y parece una atalaya, enclavada como está en el punto más alto de la ciudad. Justo remata a Ibiza la torre de su catedral. Y hasta bajar al puerto habrá unos 300 metros de desnivel.

LA PINTORESCA VIDA MANANERA

La estampa de los grandes veleros ponen en el muelle de carga su perfil antiguo. Sus palos son tan altos que avanzan hacia el azul con la gallardía de trinquetes y mesanas. Desde mi habitación, y nada más abrir los ojos, es lo primero que veo. Se exporta de Ibiza en estos veleros la almendra y la madera de sus fabulosos bosques de pinos. Antes de las siete Ibiza despierta y empieza su trasiego de carritos de payeses que vienen del campo, de cientos de bicicletas que llegan de todos los puntos de la isla y empieza también el trabajo de la carga en los muelles. De siete y media a ocho los hombres de Ibiza se reúnen en los bares a tomar café. Se lee el periódico insular y se van ya satisfechos a sus tareas después de haber comenzado el día con bromas y cambio de impresiones, pues ellos son locuaces y ocurrentes y siempre tienen materia de que hablar. Se abren las tiendas, abigarradas tiendas de objetos multicolores y típicos: ánforas de barro, cerámica vistosa, collares de caracoles marinos, grandes conchas, sombreros de paja, máscaras e idolillos tallados en madera de olivo, en un trabajo propiamente ibicenco y postales de la ciudad por todas partes. Todo esto cuelga casi siempre por las paredes exteriores de las tiendas. Y lo increíble del caso es que estas tiendas no se cierran. Cuando el dueño se va a comer se les pone una madera atravesada en la puerta y no guarda nada de sus muestras. Todo se queda a la mano del transeúnte. Sin embargo, nadie tomará nada que no sea suyo. Es más, hasta hace muy poco se conservaba la costumbre de no llevarse nadie la llave de su casa. Se dejaba puesta para que si algún familiar o amigo llegaba de visita y no estaban los dueños pudiera entrar a descansar. Esto dará una idea de las costumbres patriarcales y edificantes de los ibicencos. Pero yo estaba contando cómo era el colorido del despertar de la ciudad cuando en su mercado empieza la vida. Bulle el pequeño mercado ibicenco, enclavado a los pies mismos de las murallas antiguas que servían de defensa contra los piratas berberiscos. Cada mujer vendedora bebe su café o su chocolate caliente. Se lo sirve Jaime, el catalán, dueño del bar Can Jaume, que con su dinamismo y sentido comercial se desplaza una y otra vez de su bar relativamente cercano con las grandes bandejas de tazas y las cafeteras. Pero la estampa mañanera más desusa-

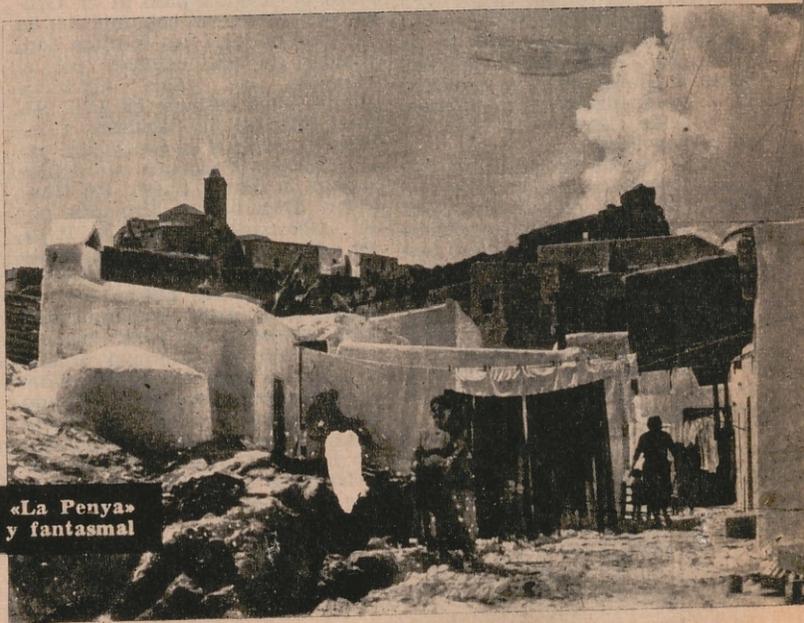
da y extraña es ver cómo Ibiza es un gran refugio, un remanso para vivir y trabajar a cientos de artistas extranjeros. Ellos están aquí, llegaron en busca de paz y silencio de este clima apacible y de una vida fácil. Viven su vida de gran bohemia, desaliñados y preocupados de la cotidiana tarea. No viven en hoteles. Alquilan habitaciones baratas y ellos mismos preparan sus comidas. A estas horas del mercado, de las callejas llenas de sabor de siglos de la ciudad alta, «Dalívil» en ibicenco, o de el «dídalo» intrincado del barrio de Sa Penya, los dos sitios donde los extranjeros suelen vivir, bajan hombres y mujeres que llevan en los ojos el destello de la creación. Ellos escriben, pintan o esculpen, pero en esta hora todos llevan su capazo y compran su sencilla alimentación, casi siempre pescado, verdura y frutas. Después la dejan en sus alojamientos y vuelven a salir. Ponen su caballete en cualquier calle o frente al mar y pintan afanosamente. No hay ahora el gran turismo en Ibiza. Lo habrá cuando dentro de unos meses se inaugure su aeropuerto. Ahora lo que hay es esta multitud quieta, perenne aquí, no por unos días, sino por meses de esos mil quinientos extranjeros de todas las nacionalidades. Hay chinos, palestinos y hasta rusos blancos.

SA PENYA, UN BARRIO CUBISTA DE SIGLOS

Incontables bares hay en Ibiza, yo creo que cuatro o cinco en cada callejuela en extremo oculta. El más frecuentado por los ibicencos es el bar de Domingo Añón, pero los artistas extranjeros tienen sus preferidos. Ellos se reúnen en el bar de Domingo Riera, que está en el paseo de Vara del Rey, el ibicenco que fue héroe de El Caney. En la terraza del bar Riera da un sol espléndido y a cualquier hora está llena. Las consumiciones que ellos hacen son casi siempre de café y un buen café en Ibiza cuesta dos pesetas. Dentro del bar, Domingo tiene postales de todos los puntos de la tierra de sus clientes que se fueron y se acordaron de escribirle. Lo simpático del caso es que este hombre es el ban-

quero de muchos de ellos y les adelanta dinero hasta que van a sus países a vender sus cuadros o reciben los derechos de sus editores.

Luego hay bares y tascas de preferencia vespertina. Toda la bohemia extranjera, de barbas existencialistas ellos y melenas desmelenadas ellas, se reúnen al anochecer invariablemente en Can Jaume, en Casa Pope o en El Oasis. El Oasis no abre por la mañana. En su puerta cerrada, sobre el verde de la rudimentaria pintura, campea en tiza y a grandes rasgos la hora exacta en que se abre en una graciosa mezcla de inglés y castellano: «Open a las seis». En Can Jaume los extranjeros beben sus vasos de tinto o blanco y piden como aperitivo muy apreciado el «vente de porc», plato ibicenco con mahonesa que Jaime sabe preparar como nadie. En la calle del Obispo Cardona el anuncio luminoso de Las Vegas, que recién inaugurado restaurante que sirve los mejores platos típicos, hace guiños en una luz roja e intermitente. De enfrente, de una taberna pequeñita se oye una nostálgica melodía marinera. El instrumento es dulce y fino. No lo veo pero creo que es un laúd. Más allá, en la esquina de la plaza de la Herrería, dicen que se aparecen fantasmas y sobre ella se alza recordándose en las penumbras, la mole del baluarte de San Juan, porque toda Ibiza está erizada de esos baluartes que le fueron necesarios para su defensa, y que con excepción del baluarte de Portal Nou todos llevan nombres de Santos. Pero por estos vericuetos de la calle del Obispo Cardona, en vueltas hacia la iglesia de San Telmo, se llega al comienzo del barrio de La Peña, calle de la Virgen, calle de Miranda, extrañas pendientes e innumerables callejuelas. Plazuelas donde mana silenciosamente una fuente rodeada de la sinfonía en blanco de las enclavadas y peculiares edificaciones de traza cubista, construidas mucho antes de que existiera el cubismo. Dicen que a este barrio hay que verlo de noche y a la luz de la luna, que hace más impoluta su deslumbrante blancura. En el tiempo en que yo estuve en Ibiza no salió la luna, pero yo le encontraba un hechizo inigualable en las noches densas de penumbras, de las que



Blanco y extraño, el barrio de «La Peña» resulta en la noche, alucinante y fantasmal

surgía sin embargo, la reverberación de cada esquina alba y nítida. Andaba sin rumbo fijo y cada rincón me deparaba la sorpresa de una subida más pina, de un vericuetos más intrincado. Claro que a lo mejor a cualquier ruido apagado yo volvía la cabeza creyendo que me seguía una sombra o pegaba un salto cuando un gato negro cruzaba veloz y erizado ante mí. Y es que la superstición ibicenca dice que los gatos negros suelen albergar espíritus malignos y que si alguien mata un felino de este color asegura que les trae la desgracia para toda la vida.

EN LONTANANZA, FORMENTERA

La Calle Mayor y sus recovecos nada tienen que envidiar en tipismo a las calles del barrio cubista. Más señorial, pero la misma gracia primitiva, la misma simple línea. Todo el mundo antiguo que permanece en Ibiza y que te desmoronaría como por ensaumo si todo esto se demoliera para dar paso a los trazados de barrios modernos. Y es que Ibiza es intocable. Sería una profanación quitarle su carácter y su fisonomía. Ella está bien así, asomando al mar sus milenios y siendo como una esfinge del Mediterráneo.

Andando andando se sale al arrabal de La Marina y a los andenes del muelle y por aquí oí una peregrina conversación. Un estudiante hispanoamericano decía a otro:

—Iba a ir a Grecia en mis vacaciones. Eso era lo que pensaba cuando salí de Madrid, pero luego me vine aquí. Es igual. Es pleno Mediterráneo.

Tenia razón: Mediterráneo auténtico, que impresiona en su soledad y su calma. Allá en lontananza y a la derecha de la isla se tiende como un enorme cetáceo Formentera. Mar, mar gris y alto y cerca ya de Ibiza el islote de Botafoch con su faro. A la entrada misma del puerto, una farola de luz roja. Cerrando la gran bolsa de la bahía, la lengüeta de Isla Plana. A su lado la playa de Talamanca, con el hotel de mismo nombre, y al fondo las colinas onduladas, completamente cubiertas de pinos. En el muelle, siempre algún yate. Ahora está amarrado el «Lady White» y su capitán y la familia propietaria, mistress Clay y sus hijos recorren hace varias semanas la isla sin dejarse un rincón para su curiosidad. Quizá iban a Mónaco, quizá a Grecia, como el estudiante, y se quedaron aquí, cautivos del plácido clima de la isla y en su rara belleza.

Por el muelle las pequeñas tasquitas marineras con guisotes olorosos, fritanga de asadura, pulpos y calamares sabiamente aderezados y al gusto de los pescadores, sobrasada frita o asada. Y para beber, un buen montillón, vino que aquí es muy apreciado. Y después café y las bebidas típicas del país para acompañarlo. El «suisset», que es una endiablada bebida hecha a base de absenta, agua y jarabe de limón y la frígola, licor de tomillo. Y con estos platos y bebidas habremos descrito la merienda de la gente de mar, pues los pescadores se

pueden permitir este lujo cuando la pesca es buena y casi siempre suele serlo. Sobre todo cuando viene lo que llaman «el golpe de calamares»; entonces dicen que ha habido pescador que se ha hecho rico. En contraste con estas tabernas marinas está aquí, en el mismo muelle, el lujoso hotel Noray.

ANTONIO RIQUER, HEROICO IBICENCO

También en el mismo puerto se alza el monumento que conmemora el arrojado del capitán de fragata ibicenca Antonio Riquer, perteneciente a una de las familias más antiguas de la isla, y del que aún quedan descendientes. Pesa propicia por su soledad para los piratas, Ibiza padeció desde los tiempos de Barceroja frecuentes ataques en todas las épocas que llevaba a los asaltantes hasta los mismos pies del recinto amurallado. Necesario, pues, se hacía artillar toda clase de buques que navegaran por estas aguas. Se concedía por el Rey, como es sabido, la Patente de Corso, que se refería sólo a buques mercantes dispuestos a ayudar a la Marina de guerra y a librar las costas de la piratería. Patente de Corso y Mercancía se concedía a capitanes que llevaban preparado su buque, en el transporte de mercancías, para cualquier encuentro con los piratas. A los primeros pertenecía Riquer, que mandaba el jabeque «San Antonio y Santa Isabel», armado con ocho cañones. Casi deshecha nuestra Escuadra en Trafalgar, estos barcos montados en corso eran la única defensa del comercio marítimo y los únicos que se podían aprestar a presentar combate a las naves inglesas, que surcaban las aguas españolas ansiosas de rapiña. Y contra el buque inglés «Felicidad», que mandaba el italiano Miguel Novelli, a quien se conocía por «El Papa», fué donde Riquer llevó a cabo su mayor hazaña saliendo de Ibiza tan pronto como vista al inglés y venció en desigual lucha, pues el barco de «El Papa» iba doblemente artillado. En este combate perdió la vida el padre de Riquer. El marino ibicenca llevaba a bordo de su jabeque un capellán, el sacerdote don José Orrit que fué herido en esta acción. El Ministerio de Marina pasó al de Gracia y Justicia un comunicado, en el que enaltecía los méritos contraídos en este combate por el capellán del «San Antonio». Veinte años después, en 1836, Riquer aún estaba dispuesto a luchar y acudió a la expedición para levantar el bloqueo que a Cartagena le tenían puesto los franceses. Documentos firmados por el Gobernador Militar de Ibiza, en aquel entonces, atestiguan que Antonio Riquer salió de la isla, mandado por las autoridades, al frente de tres embarcaciones bien petrechadas, para lo cual Riquer dió de su propio peculio veinticinco mil reales de vellón. El documento termina resaltando que al llevar a cabo estos generosos rasgos, al marino ibicenca no le movía más interés que la defensa de la libertad de España, que entonces se encontraba muy

en peligro. Pero no solamente fué Riquer el único corsario ibicenca.

Como ya hemos dicho, en siglos anteriores los valientes ibicencos rechazaban los ataques de turcos y berberiscos y a veces los perseguían hasta las mismas costas de África. Eran, pues, hombres esforzados y decididos que se aprestaban a defender con las armas sus familias, sus hogares y la isla que les vio nacer. La defendieron tierra adentro palmo a palmo, en los bravos acantilados y sobre las naves. Por eso Ibiza dedicó a Antonio Riquer y sus predecesores este monumento que se alza cara al mar abierto.

UN HORARIO CONVIVIENTE

Como ya dije al principio, la ciudad de Ibiza madruga mucho y trasnocha poco. En los hoteles se empieza a servir la cena a las ocho. A esta hora tan comedia me he encontrado ya terminando a la señora belga que venía en el barco y que resulta que se hospeda también en el mismo sitio que yo. Al verme ha prorrumpido en exclamaciones:

—«¡Oh, bon soir! ¡Bon soir!...»

—«Bon soir, madame.»

Luego, ella ha empezado a hacer aspavientos de satisfacción:

—«¡Oh, Ibiza! Ya los he visto... Maravillosos callejones, ¿Se dice callejones?»

—«Ouh, madame»: callejones.

Y rie contentísima porque sabe palabras de castellano.

Luego yo la dejo en complicada charla con el camarero. Ella todo lo pregunta, todo lo quiere aprender, y el muchacho, pacientemente, se lo va explicando.

Cuando me asomo al balcón son las nueve en punto de la noche. Parejas de novios salen del bar Mar y Sol. Ya empieza también a desalojarse el enorme quiosco que hay en el paseo de Vara del Rey, y al que acuden cargadores del muelle, artesanos y obreros de las fábricas de licorres —en Ibiza hay tres fábricas—. Se empieza a ver pasar, camino de sus casas, a los socios del Casino y de la Sociedad Cultural «Busus». Ibiza empieza a quedar silenciosa. De cuando en cuando, sólo a lo lejos el rasgueo de algún instrumento de cuerda. El mar, que dista de mi balcón como unos doce metros, tiene una tranquila mudez. En esta hora no se puede cantar a Ibiza como una ciudad cuyas luces centellean en las aguas de su bahía. No sería verdad Ibiza tiene muy mala luz. Ahora se está terminando de montar una nueva fábrica que le proporcionará una luz adecuada; pero entonces yo creo que perderá el atractivo desusado de su semioscuridad, que todo lo agranda en perfiles misteriosos. Desde aquí veo esas luces mortecinas y distantes unas de otras de la Ciudad Alta. En el punto más alto, la luz del reloj de la catedral.

Mañana quiero subir hasta esta ciudad empinada. Aun no tuve tiempo de hacerlo, pero llegar hasta «Dalt Vila» es como calar el espíritu de Ibiza. La ciudad alta es relicario de religiosidad, de tradiciones, y en ella se encuentran las casas señoriales de las antiguas familias.

Blanca ESPINAR
(Enviado especial.)

EL NUM. 1 EN EL ESCALAFON MUNDIAL DE INVENTORES

MANUEL CASTRO FERNANDEZ TRIUNFADOR MAXIMO EN EL CONCURSO DE BRUSELAS

EL RADIOLOCALIZADOR, CALCULADOR ELECTRONICO

MANUEL Castro Fernández! El nombre resonó en todas las salas del palacio Drumond, de Bruselas; se extendió después entre los corrillos de las largas galerías. El portavoz de los nueve delegados belgas en el Salón de Inventores había gritado estos apellidos tan españoles a todos los que esperaban con ansiedad el fallo del certamen. Manuel Castro Fernández, con una sonrisa casi apagada por su modestia, recibía después la copa que testimoniaba para el futuro la realidad del galardón recibido. Premio Internacional en el Salón de Inventores de Bruselas.

La noticia ha corrido pronto por todos los medios científicos y técnicos del mundo. No en balde el Salón tenía categoría internacional. Tres ministros belgas, un gobernador, el de Brabante, y seis embajadores, entre ellos el español, conde de Miranda, tomaron sobre sí el patrocinio de la Exposición. Había sonado la hora de este inventor español, elegido y aclamado entre 700 innovadores del mundo entero. Después recepciones, ruedas de Prensa y la popularidad entre las 800.000 personas que han desfilado para contemplar su obra.

Manuel Castro Fernández, cuarenta y cuatro años, maestro-jefe de los talleres de radio de Iberia, figura con el número uno en el escalafón mundial de inventores. Un español ha conquistado el primer puesto en el Salón de Inventores de Bruselas, el primero de los Premios Internacionales conseguidos en un certamen al que acudían representantes de más de treinta países europeos y americanos.

Tres cajas y todo un porvenir para la aviación han sido la causa de este triunfo. Entre las tres cajas, un nuevo aparato, el «Radiolocalizador», que determinará en cada momento la posición de un avión en ruta.

El resultado está ahí: dentro de un plazo máximo de año y medio los aviones comerciales utilizarán el invento de Manuel Castro Fernández, que salvará muchas vidas y gran número de aparatos.

Con Manuel Castro Fernández son cinco los españoles premiados en el Salón de Inventores, donde España se llevó también el Segundo Premio y varias medallas de oro.

DE BRUNTE, A LOS TALLERES DE IBERIA

El inventor trabaja en el aeropuerto de Barajas, más allá de las pistas que confluyen en el edificio central. Los camiones de Iberia parten cada cuarto de hora desde allí y atraviesan los anchos caminos de los aviones en tierra; después pistas auxiliares, bordeadas por las aeronaves de las grandes Compañías de líneas aéreas. Al final, otras edificaciones. Los aviones asoman el morro dentro de los hangares, pero siempre les queda la cola alta y grande fuera del cobertizo. Sobre una inmensa nave está el despacho de Manuel Castro Fernández. Desde su ventana que da a la sala de talleres

se distinguen dos aviones en reparación con las entrañas al aire, rodeados de varios mecánicos que repasan el interior de los motores.

El despacho es pequeño y funcional; pocas sillas, pocos muebles, sólo lo necesario para este hombre que trabaja, según confesión propia, más de trece horas diarias. Sobre la mesa, papeles, cifras, cálculos. Allí está el inventor de espaldas a la ventana. Llegada de fuera un ronroneo que apaga los cristales. En uno de los dos aviones de abajo prueban un motor y las hélices avientan el polvo del suelo.

Habla lentamente, con la precisión que pone en su trabajo, midiendo y pensando cada palabra que sale de su boca. De vez en cuando sonríe, ocultando la timidez

del hombre lanzado de repente a los titulares de los periódicos. Rompe con su figura la estampa de tópicos del inventor solitario y descuidado en el vestir que para nada atiende la realidad cotidiana. Está rodeado de varios hombres, todos jóvenes, que hablan de medidas técnicas, de posición de aeronaves, en un lenguaje que es casi cabalístico. Manuel Castro Fernández es la conjunción del hombre de acción y del investigador. Mitad pensamiento, mitad energía. No fía nada al albur. Habla poco porque ese es su estilo de vida.

UN HOMBRE QUE VIVIRA PARA LA AVIACION

1913. En Africa han comenzado los vuelos de la primera escuadrilla



Manuel Castro Fernández,
ganador del Primer Premio
de la Exposición de Bruselas

lla militar española; aviones casi de papel y hombres enteros en la carlinga. La aeronáutica es sólo un juego peligroso al que ya se le están encontrando otras utilidades. No todo van a ser raids deportivos como el de Vedrines, dos años antes. Pronto caen los primeros pilotos de España, unas veces las balas de los rifleños, otras simplemente una avería, un fallo de las máquinas que estaban aprendiendo a volar. Para los hombres el vuelo era sólo seguir el curso de un río o la falda de una montaña con una brújula de día. Por la noche, nada, porque el vuelo nocturno era todavía un imposible.

Junto a la raya de Portugal hay un pequeño pueblo de la provincia de Pontevedra. Se llama Castrocaldelas y es posible que hasta él no llegaran las hazañas de África. En este 1913, cuando un camino más ancho y más nuevo se abre al transporte, nace aquí, cerca del Miño, un hombre que vivirá para la aviación. Se llamará Manuel Castro Fernández. Andando los años, llegó 1957 y, con él, un viaje a Bruselas para llevar unas cajas pequeñas con destino a una Exposición. A la vuelta se traería una copa y un prestigio internacional.

Es difícil que Manuel Castro Fernández cuente su historia. Aquí no es frase hecha escribir de la modestia del sabio. Este hombre rehuye más que nada hablar de sí mismo, como si tuviera más importancia la radio de un avión cualquiera que su propia persona. Este inventor que se hace locuaz cuando llega la hora de hablar de su invento, evita casi de una manera rotunda mencionar al artífice, un gallego al que eso de volar le tiró siempre. Primero, el servicio militar, naturalmente, en Aviación, y después su profesión actual, que no ha sido siempre la misma, porque Manuel Castro Fernández ha llegado hasta a ui ganándose la vida a pulso, peñadío a peñadío hasta llegar al Primer Premio recién conseguido.

En 1933 se hace funcionario público; ha aprendido todo aquello del Morse, de los aparatos Hugues e ingresa en el Cuerpo de Telégrafos. Allí pasa unos años, pocos, porque la guerra viene pronto, y con la guerra, otra vez el uniforme.

En la España Nacional se necesitaban hombres para la Infantería y Manuel Castro sacrifica su vocación aérea para coger un fusil y pisar los frentes en vez de volar sobre ellos. Primero Asturias y después Brunete, la frus rada ofensiva roja que se convirtió pronto en descabro para los que quisieron romper el frente nacional. Manuel Castro no lo dice, pero haber tomado parte en esta victoria es sacar patente de héroe.

Ahora hay una oportunidad para él. Está creciendo la Aviación y el futuro inventor cambia el color de su uniforme. Se convierte en radiotelegrafista. Con este puesto formará también parte de los Estados Mayores de los hoy capitán general Muñoz Grandes y teniente general García Valiño Aragón, frente del Ebro, donde la guerra se decide definitivamente. Es el último coletazo peligroso y la batalla se libra también en los

aires. Manuel Castro vuela sobre los campos de batalla y se juega la vida diariamente.

Cuando concluye lo del Ebro, Levante: la rotura del frente hasta Vinaroz y la zona roja partida en dos por gala de los Ejércitos Nacionales. Ya sólo queda acabar y volar siempre. Ahora, Cataluña; después, el final de la guerra. Concluye, al igual que para muchos españoles, un período de la vida de este hombre, de mirada clara y frase pausada.

Con la terminación de la guerra no ha concluido el peligro para Manuel Castro. Ahora tiene una forma más solapada, menos brillante, pero la misma eficacia de los días de Brunete o del Ebro.

El 8 de noviembre de 1942, los aliados desembarcan en la costa atlántica de Marruecos. Rommel está ya entre dos fuegos y la ofensiva por el Atlas es casi un paseo militar. Los aviones de bombardeo aliados que se dirigen hacia las bases alemanas que todavía existen en África, Túnez, Bizerta y Trípoli pierden a veces su ruta. Algunos realizan aterrizajes forzados en la Zona española del Protectorado. Cuando el avión toca tierra, la tripulación huye, evitando el internamiento que un país neutral como España había de aplicar a las fuerzas armadas de ambos contendientes si penetraban en territorios sometidos a su jurisdicción.

Pero los aviones no pueden quedar allí sobre el terreno. Es preciso traerlos a la Península, y uno de los hombres que se encargan de esta tarea es Manuel Castro Fernández. Trabajo peligroso es éste. Muchos de los bombarderos están en malas condiciones a causa del forzado aterrizaje; otros han sido convenientemente manipulados por su tripulación para que no puedan volar durante mucho tiempo. Y nuestro inventor es uno de los aviadores que tripula estos aparatos que son casi una bandeja en equilibrio sobre el aire. Mucho valor y sangre fría pero él cuenta su aventura como si se tratara de una travesía aérea en un avión civil.

Un día ingresa en Iberia. Poco a poco va conquistando puestos hasta llegar a la actualidad de esta tarde. Allí abajo, en los talleres, treinta y seis técnicos obedecen sus órdenes y atienden sus indicaciones. Manuel Castro sabe mandar y hacerse querer por sus subordinados.

TRABAJAR SIEMPRE

Entre cuatro paredes transcurre gran parte de la vida del maestro jefe de los talleres de radio. Sale todos los días, camino de un hangar, y después a volar. Siempre hay que probar algo nuevo, comprobar el buen funcionamiento de una radio o reparar una avería. En cualquier caso, todo esto se traduce en una sola palabra que él no pone, peligro y, también, pasión. Manuel Castro Fernández no se resignará nunca a dejar pasar las horas tras una mesa de despacho. Bien está la investigación, pero no hay que olvidar nunca el zumbido de los motores.

—Fuera de mi trabajo, no me queda tiempo para nada. De vez

en vez un poco de música, algo de lectura, y todas las noches, en casa, la televisión.

Su hogar son tres hijos y dos mujeres, sus hermanas. La esposa murió, aún lleva luto el inventor. Fuera de ellos, se adivina una constante dedicación al trabajo.

—Yo trabajo siempre. Cuando concluye mi jornada laboral sigo aquí, en este despacho, en los talleres, investigando. Así nació el Radiocalizador. Y cuando acabo, siempre hay algún libro técnico que estudiar. Además, es preciso realizar muchas veces la misma prueba. La investigación tiene siempre muchas sorpresas.

El radiotécnico fuma despacho, casi como ejecutando un trabajo de precisión. Gestos lentos y rítmicos.

Hay veces en que este despacho se queda vacío durante varios días. Manuel Castro se ha marchado de viaje a los Estados Unidos, a Alemania o a cualquier otro lugar del globo. Una vez hay que estudiar una nueva modificación de la técnica introducida en un determinado modelo de avión. Otras se trata de mejorar las comunicaciones de radio. A veces es también un avión que se ha quedado mudo y sor-do para las comunicaciones inalámbricas en cualquier aeropuerto del planeta.

Sus viajes se relacionan siempre con la profesión. Este hombre no tiene tiempo para el turismo ni para nada que no sea una dedicación constante a su tarea.

—Yo no soy un hombre de café—diría más tarde—. Ni tertulias, ni reuniones. Sólo la familia, mi trabajo, los estudios que siempre es preciso hacer...

Y en verano, veinticinco días de permiso que le llevan a Galicia. El descanso no sobrepasa nunca dos semanas completas. Una llamada urgente, algo que no va y requiere su presencia o simplemente su irresistible vocación que le trae pronto a la sombra de los hangares.

EL INVENTO, EXPLICADO POR SU AUTOR

—¿Qué es el Radiocalizador?

—A grandes rasgos, un calculador electrónico que sustituye al piloto. Este no precisará ya realizar cálculos de posición. Constantemente, el Radiocalizador señala el punto exacto de situación del avión y la dirección de su vuelo sobre un mapa. En líneas generales, la navegación aérea aumentará su coeficiente de seguridad con la disminución del número de accidentes debidos a un error sobre la estimación de la posición. El hombre soportará menos riesgos de un fallo.

—¿Cómo actúa su invento?

—Mediante la inserción automática de dos líneas luminosas que proceden de los puntos que en el mapa representan la posición geográfica de dos estaciones radioeléctricas. Con la corrección por el ángulo del rumbo magnético, la declinación magnética y la orientación del mapa señalan la posición

La historia de esta invención es

larga. Hace ya mucho tiempo que Manuel Castro Fernández traía en su cabeza la idea del Radiolocalizador. Del proyecto pasó a la práctica y sucesivamente nacieron dos prototipos, pero él es un hombre exigente para sí mismo y aquellos no le contentaron. Los abandonó antes de ser sometidos a ninguna clase de pruebas. La paciencia, el tesón y su capacidad creadora hicieron el resto. De allí salió el aparato que hoy conquista puesto de honor para la aeronáutica española.

Puede asegurarse que más del cincuenta por ciento de los accidentes usuales en la aviación podrán ser evitados gracias a la utilización del Radiolocalizador que suprime los errores del hombre.

—Es desagradable recordar— dice Manuel Castro—, pero siempre surge el recuerdo de muchos accidentes que ahora no se producirán. En la memoria de todos está el de aquel avión estrellado en Gredos hace unos años. Una simple confusión geográfica del valle del Tajo con el del Tiétar llevó a la aeronave a una catástrofe.

Sin embargo, el inventor cree siempre en el valor del hombre como en algo definitivo que se antepone a la máquina.

—Incluso los cerebros electrónicos necesitan de un hombre que sepa manejarlos. El futuro de la aviación, incluso de la comercial está en los cohetes, pero habrá seres humanos ilusos vigilen y controlen su ruta. La electrónica unida a la radio ha de lograr en los próximos años una total revolución de la navegación aérea, que siempre estará en manos del hombre. Si Iberia es una de las Compañías aéreas con menor número de accidentes se lo debe a sus pilotos. El material de tierra y de vuelo es igual que el de cualquier otra Empresa y, sin embargo, Iberia no posee siquiera el porcentaje de accidentes que las estadísticas asignan en relación con el volumen de sus horas de vuelo.

—El español, por sus peculiares reflejos, parece reunir unas superiores cualidades sobre pilotos de

otras nacionalidades. Esa es la razón de nuestra seguridad.

ESPIONAJE, OFERTAS Y AMIGOS

Ha llegado el momento de hablar del futuro económico de esta invención, y con éste, el del propio Manuel Castro Fernández.

Ofertas de adquisición de la patente, de explotación de la misma; un repertorio de ofrecimientos se volcó sobre su persona apenas el Primer Premio hizo caer sobre su invento toda la actualidad del Salón de Inventores.

—Ha habido de todo— aclara—, incluso espionaje. Un colega italiano me advirtió a tiempo de la procedencia de un desconocido que se interesaba por las peculiaridades del Radiolocalizador con una extraña insistencia.

Manuel Castro no puede precisar la nacionalidad del «curioso», pero está seguro de que procedía del otro lado del «telón de acero». No hubo más, y la cosa no pasó de ahí, porque pudieron evitarse a tiempo las intromisiones.

—Han sido varias las Compañías americanas y europeas interesadas en mi invento. Aún no me he decidido.

Pero él es un hombre acostumbrado a las ofertas. Siempre ha recibido infinidad de proposiciones para trabajar en calidad de técnico en diversos países.

—La última me vino del Pakistán. Era muy tentadora, pero no tuve más remedio que rechazarla. Nunca abandonaré mi puesto actual. Me siento muy ligado a Iberia.

El inventor es hombre que no olvida a los amigos y a los compañeros. Habla de los dos hombres que le ayudaron a poner a punto su aparato, dos especialistas aeronáuticos, Florencio Valdés y Santiago Peláez, que dominan dos ramas de la técnica, electrónica y mecánica de precisión.

—No deje de mencionar a don Francisco García Cabrerizo. El éxito de la aportación española en general, se debe a este hombre, que ha financiado gran parte de todos los gastos.

Don Francisco García Cabrerizo,

zo, que ha recibido en el Salón de Bruselas la Medalla de Honor de la Federación Internacional de Inventores, es el director de la revista «Técnica e Invención» y delegado en España del mencionado Salón.

Después de los nombres de quienes han colaborado al éxito de su invento, don Manuel Castro Fernández habla de Iberia, de sus directores, de toda la Empresa.

—He recibido toda clase de atenciones y facilidades por parte de mis jefes para la realización de mi invento. Ahora, cuando me ha sido concedido el premio, han recibido la noticia quizá con mayor entusiasmo que yo mismo, estimándolo como cosa propia.

El premio no ha significado siquiera un alto en el camino de sus investigaciones. Sigue trabajando, buscando siempre ese más allá que se presenta delante de todo el que descubre lo desconocido.

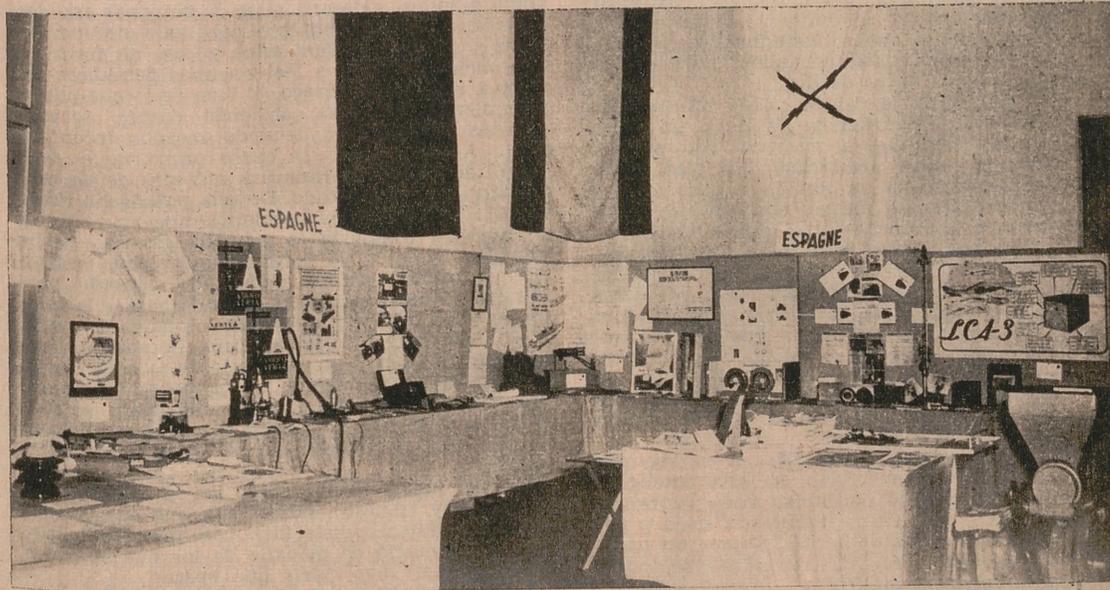
—Es posible que me presente al Salón de Inventores que para la primavera del año próximo se celebrará en Madrid, y quizá concurra también a la Exposición Universal de Bruselas de 1958. Todo es cuestión de esperar el resultado de una nueva invención.

El nuevo objeto de estudio es también materia de radio. Manuel Castro no quiere precisar su naturaleza. Todavía no está satisfecho de él. Necesita muchas más horas de estudios y de pruebas, tantas como ha precisado el que ahora le ha dado fama. Después, quizá, otro premio que unirse al actual.

Ahora contará con más medios para sus investigaciones. Las que le han llevado a la obtención de este galardón supusieron un desembolso de ochenta y cinco mil pesetas reunidas mediante aportaciones particulares de otros hombres que creían en él.

Y Manuel Castro Fernández prosigue su trabajo. Son las seis de la tarde. Ha concluido su jornada como maestro-jefe de los talleres de radio. En las horas que restan al día y a la noche será un hombre que busca algo más y que, sobre todo, lo encuentra.

Guillermo SOLANA ALONSO



Sala donde se exhibían los inventos españoles en la Exposición Internacional de Bruselas



DOMINGO DE PRIMAVERA

NOVELA - Por María Begoña GARCIA - DIEGO

POR LA MAÑANA

En Madrid, cuando es domingo y primavera, los primeros que se despiertan son los pájaros. Su algarabía, en las frondas del Retiro o en los grandes y cansados árboles del Parque del Oeste, rompe el silencio de la noche ciudadana mientras el cielo sobre los tejados va tornándose poco a poco de un rosa pálido. Ya es de día.

El reloj de la Puerta del Sol, cuya puntualidad es orgullo de los madrileños, ha dado un tanto soñoliento las siete de la mañana. Los serenos se retiran a sus casas arrastrando los pies, algún trasnochador penetra en su portal con paso no muy seguro, y las beatas se dirigen con los ojos bajos y un rosario en la muñeca hacia la primera misa...

Allá arriba, por Ventas muy lejos, Alcalá arriba, también amaneció. Allá arriba, por Ventas, en los barrios pobres cerca del cementerio, la gente duerme todavía, agotada, tras de una semana de duro trabajo. Las casas miserables en las calles estrechas, silenciosas y solas en la sucia luz gris, parecen muertas. Pero sus entrañas están llenas de vida. Angustia, felicidad, dolor, ambiciones que no se cumplen, secretos... Pero es aún demasiado temprano, dejadles descansar.

En el número siete de la calle en cuesta, por ejemplo, duerme un muchacho. Su cara inteligente y morena de golfillo de ciudad tiene expresión hambrienta. Reposa en una habitación sucia y pequeña, demasiado llena de gente. Y tiene un nombre bonito, Lorenzo; pero ya ni él mismo se acuerda, todos le conocen por Pirulo.

Pirulo vive con su familia cuando no encuentra mejor sitio donde dormir. Tiene padres y varios hermanos, todos en aquella casuca, además de otra familia extraña, que paga cuando puede algún alquiler, y de una serie de personas casi desconocidas, cuyo parentesco más vale no indagar. Lorenzo tiene diecisiete años y casi no ha ido a la escuela. Aprendió a leer en unos periódicos viejos y a vivir en el arroyo. Y vive de lo que puede: revendiendo entradas, abriendo coches, robando carteras, trayendo y llevando recados inconfesables... A su manera, un tanto primitiva, es feliz.

Este domingo de primavera son más de las once cuando se ha despertado. De una patada ha tirado al suelo a uno de sus hermanos, que en unión de un huésped comparte la estrecha cama, y se ha lanzado a la calle. No tiene ni siquiera que vestirse, ya que anoche estaba demasiado cansado para quitarse su único pantalón. Cuando baja a la calle, con el ceño fruncido y los ojos cargados de sueño, el sol luce muy alto en el cielo. Lorenzo se lava ligeramente la cara en la fuente de la calle no sin antes soltar una grosería a una pobre mujer que está llenando su cubo. Luego, calle abajo, se dirige hacia el Metro. A lo lejos se recorta, nítida en el cielo azul la cúpula del cementerio de la Almudena.

Los domingos, Pirulo opera en el Rastro. Allí siempre hay trabajo: extranjeros que dan buenas propinas, mujeres distraídas con grandes bolsos, tiendas en medio de la calle de las que se puede arramblar con algo, taxis que buscar...

Bajo tierra, el muchacho, cruza ruidosamente

todo Madrid. Los nombres de las estaciones se suceden como si fuesen rótulos surrealistas de un ballet de vanguardia: Manuel Becerra, Goya, General Mola, Retiro, Banco, Sevilla, Sol, Tirso de Molina...

Desde Progreso, para ir al Rastro, hay que tirar por la calle del Duque de Alba, con sus casas viejas y una placita del mismo nombre que parece arrancada de un grabado del siglo XVIII. Pero Pirulo ni se entera. Camina lentamente en la soleada mañana, con la colilla pegada a los labios, mirando con descaro a todas las mujeres con las que se cruza. Cuando desemboca en la plaza de Cascorro, presidida por el monumento a Eloy Gonzalo, el panorama del Rastro se ofrece a sus ojos como un tapiz desplegado rápidamente a los pies de un rey. La Ribera de Curtidores es un hormiguero de gente, colores y gritos. A los lados de la calle hay dos hileras de puestos donde se venden todas las cosas que existen en el mundo: estilográficas, puertas antiguas, cornetas, trajes para debutar de animadora en un cabaret... Los bajos de las casas son tiendas de antigüedades donde puede adquirirse un Greco a precio de saldo, o monedas de oro de Isabel II tal vez fabricadas hace unos días en la trastienda... ¡Y qué tristeza esos antepasados de ingratos descendientes, cuyos retratos presiden el mare mágnum de muebles viejos!

Lorenzo ha pasado por los puestos callejeros sin apenas dirigir una mirada a los humildes mostradores cubiertos de objetos heterogéneos. Contempla sin ver a ese grupo de muchachas universitarias que regatean el precio de unos grabados de pájaros.

—¡Diez pesetas cada uno? Pero... ¿se ha vuelto usted loco?

—Chalao sí; de darlos tan baratos, señoritas. ¿Creen ustedes que me caen del cielo?

—Se hará usted rico con muchos negocios como éste...

—No fuera malo. En fin, nueve cincuenta, guapas, que uno tiene el corazón de mantequilla y en cuanto ve caras bonitas...

Todo eso no interesa a Pirulo. El pica más alto y se dirige hacia el final de la calle, que se derrumba en violenta pendiente, cerca de la Ronda de Toledo, donde están esas tiendas de antigüedades caras con sus grandes salones llenos de cosas de valor. Allí hay siempre extranjeros distraídos que se dejan la cartera en cualquier parte, recados que traer y llevar, infinidad de trabajos remunerativos para un muchacho despierto.

Cruza impaciente el río humano que discurre por medio de la calle: turistas en busca de ambiente local, mujeres—de rostros tan oscuros como sus chales—que ofrecen agua, anticuarios madrileños a la busca de maravillosas gangas nunca halladas, golfos de su misma calaña, señoras elegantes, jovencitos de aire un poco ambiguo, soldados, muchachas... En la acera, un hombre maduro, con sucias greñas bajo una gorra de visera rota, al brazo una cesta llena de hojaldres de dudoso aspecto cubiertos de moscas, intenta compensar el aspecto poco apetitoso de su mercancía con la magnífica calidad de su garganta:

—¡Pasteles!—grita—. ¡Ricos y baratos! ¡A prisa, que se me acaban! Y mañana no vengo. Vamos, corran... ¡Que mañana no vengo!

Lleva veinte años repitiendo el mismo estribillo, Ribera de Curtidores arriba, hasta que un día—destino inevitable—no vuelva más de verdad.

En las Galerías Piquer, Lorenzo se ha detenido fascinado ante una máquina fotográfica con funda de cuero que yace olvidada en una de las tiendas. La han dejado tranquilamente sobre una mesita costurero, muy 1925, de aire pretencioso y largas y curvadas patas. Su dueña, una americana de media edad, largos dientes y sombrero absurdo, intenta algo más lejos convertir en dólares las pesetas que vale un gracioso tabor seudochino; mien ras su marido la disuade como puede de llevarse en el equipaje semejante cacharro de porcelana.

Pirulo mira a un lado y otro para estar bien seguro de no ser observado. Luego, con gesto de calor, se desprende de su rota chaqueta y la deja descuidadamente sobre el costurero sin mirarla, mientras finge contemplar una vitrina cercana llena de frívolos abanicos de encaje. Nadie se ha fijado en la pequeña maniobra. Un momento después Lorenzo recoge su chaqueta con la máquina bien envuelta entre los pliegues y se marcha tranquila-

mente. Su cara tiene la misma expresión, no ha variado su paso normal al llegar a la calle.

Por la máquina, que es un aparato magnífico, último modelo americano, sólo le han dado trescientas pesetas en uno de los puestos callejeros que despreciara un rato antes. El comprador la venderá a su vez mañana, por quinientas, en alguna tienda del centro de la ciudad.

Ahora Pirulo es feliz. Acabado su trabajo, deambula con aire de rentista por la Ribera de Curtidores. El río humano se hace más denso por momentos. En la plaza de Cascorro se topa con una pandilla de amigos que lo reciben con gran algazara:

—¡Anda, sinvergüenza, que traes cara de Pascua!

—¿Se te dieron bien los negocios?

Lorenzo ríe sin contestar.

—Oye—pregunta un muchacho de pantalones desgarrados y boca cruel—. ¿quieres una barrera para la corrida de esta tarde? Por ser tú te la daré casi sin recargo. Torea Curro Martínez.

—¿Y quién es Curro Martínez?

—¡Anda éste por donde sale! ¿Estás atontao o qué? Curro Martínez es ese novillero joven que ha derrochao valor en las capeas de los pueblos... Un fenómeno, chico, un fenómeno. Tendrás que darte prisa si quieres verlo, porque el mejor día lo liquida un toro.

Pirulo se siente en paz con el mundo entero. En su bolsillo mugriento tres billetes de cien pesetas pesan agradablemente. Ríe.

—Dame la barrera entonces. A ver si tengo la suerte de que lo destripen hoy. Pero no intentes hacer negocio conmigo si no quieres que te reviente los morros de un sopapo.

Mediodía. El sol está arriba del todo en el horizonte. Allí, en las Galerías Piquer, una señora americana está organizando un escándalo porque ha perdido su máquina de fotografías. Un niño pálido y triste ha comprado al viejecito, que no vendrá mañana, uno de sus grasientos pasteles.

AL MEDIODÍA.

A eso de las doce, en una casa elegante del barrio de Salamanca. Chichina se despierta poco a poco en su dormitorio de muchachita honesta, ociosa y algo tonta, lleno de animales de peluche, tarros de maquillaje y lazos. Perezosamente tiende hacia el timbre su bien torneado brazo para pedir el desayuno que tomará en la cama igual que todos los días. Porque para Chichina, que por cierto es muy bonita y tiene sólo veinte años, el domingo se diferencia de los otros días únicamente en que es obligación oír misa y en las mayores probabilidades que se tienen de pescar plan para la tarde en la calle de Serrano; ya que los muchachos, por





ser fiesta, no tienen nada que hacer. Chichina, que ahora engulle tostadas con la cara llena de crema y la cabeza de horquillas mientras busca en el periódico los ecos de sociedad, pertenece a ese género de muchacha burguesa que no da golpe llamado a extinguirse en un porvenir muy próximo. Como papá tiene suficiente dinero, y además no lo considera elegante, Chichina no trabaja; hay tres criadas en casa y mamá para dirigirlas, así que tampoco tiene que molestarse en esas faenas que figuran en su Documento de Identidad como «labores propias de su sexo». A Chichina no la gusta leer ni hacer deporte; se aburre en las exposiciones y conferencias y odia viajar porque en el extranjero no están sus amigas ni pueden llamarla por teléfono los pollos de su pandilla.

¿Y qué hace Chichina el día entero? Idear vestidos para la próxima temporada, salir de compras y tomar el aperitivo en la calle de Serrano, donde se encuentra todos los días con una serie de chicas que hacen la misma vida que ella: buscar marido o por lo menos un muchacho que las lleve a cenar, ver todas las películas que se proyectan en Madrid pasar horas y horas en la peluquería, pintarse, despintarse, volverse a pintar...

Porque Chichina es algo mema, pero buena persona.

Este domingo de primavera—con su cielo de tarjeta postal y una sola nubecilla blanca a lo lejos como un pobre cordero perdido del rebaño—Chichina ha ido a misa de una en la Concepción, hecha un brazo de mar con su abrigo naranja de mangas tres cuartos—fruto de tantas horas de meditación—y un peinado perfecto que enorgullece a las horquillas que sujetaron prietamente sus rizos durante toda la noche. Los labios, que tienen el mismo color de las uñas, armonizan con el abrigo y éste con los zapatos, que por cierto tienen el mismo tono de los guantes y del pañuelo que Chichina lleva anudado al cuello, con un descuido de buen tono, que le ha costado más de diez minutos ante el espejo. Se arroja en la esquina de un banco, con mucho cuidado de no desgarrar sus finísimas medias, y se pone a rezar muy devota, pidiendo a Dios de todo corazón que inspire a Javier la idea de salir con ella esta tarde en vez de llamar a Lolín, como acostumbra estos días. Porque Javier tiene una «Vespa» y un tío abuelo, fuerte como un roble, del que se dice que heredará un título y mucho dinero; además es más alto que Chichina, y sobre todo para que rabie Lolín, que es tan idiota.

Al salir a la calle, la primavera es como una enorme mariposa que se posase en su carita maquillada. Una muchacha no mucho mayor que ella, con duros ojos que no desconocen nada de la vida y la boca de un querubín del Renacimiento, ofrece a Chichina violetas. Un matrimonio feliz y sus tres criaturas, que pronto serán cuatro a juzgar por el aspecto de la madre, discute el precio de los molinos de papel con un vendedor de cara de niño. A su alrededor, la gente está parada, charlando y riendo, sin prisa gozando de la exquisita mañana del día de fiesta. Ella también se ha quedado quieta, sonriendo mientras pliega su mantilla, y un grupo de soldados que salen del Metro, dispuestos a disfrutar lo más posible de su licencia dominguera, silban admirativamente contemplando sus preciosas piernas.

Chichina ha tardado un rato en llegar a su café de costumbre, Serrano arriba, porque la calle está llena de gente que pasea despacio, sonriendo y saludándose, como en una capital de provincia. Ha tenido que pararse varias veces con conocidos: valorando en un momento el nuevo corte de pelo de Margot—que por cierto no la favorece nada—, mientras con el otro ojo observa que Polo vuelve a tontear con Mary Luz, tan cursi como de costumbre.

Cuando llega ya está reunida la pandilla en la mesa de siempre y la reciben con grandes alborotos y gritos de alegría. Lolín, que se adelantó en cinco minutos la muy astuta, sentada al lado de Javier, hace que a Chichina, mientras se acomoda lo más cerca posible, se la lleven todos los demonios. Durante un rato los vendedores y mendigos la asedian. Se niega a que una gitana de largos aros en las orejas la eche la buena ventura; asegura que no tiene un céntimo a otra que se acerca con tres niños colgados de la falda; no quiere comprar un perrito de trapo, ni patatas fritas; renuncia gustosa a ganar el premio gordo en el próximo sorteo de la lotería y su ambición no la empuja hacia el negocio fabuloso de comprar por la mitad el precio un reloj de oro recién traído de Tánger...

Por fin, la dejan en paz. Chichina mira a Javier con sus grandes ojos de ámbar líquido rasgados de pintura hasta las sienas. Y Javier la mira a ella y se dice por milésima vez que es preciosa. Como Lolín, como todas las otras... Lástima que no tuvieran un poco más de conversación, algo en sus deliciosas cabecitas aparte de los peinados vestidos y flirteos. Aunque fuese malicia o mala intención; cualquier cosa. Javier suspira y devuel-

ve la sonrisa a Chichina, mientras Lolín a su lado se revuelve inquieta.

Todas las mesas del café están abarrotadas de gente y rodeadas de amigos que toman parte de pie en la conversación. Se habla de fútbol y de la novillada de esta tarde donde debuta ese muchacho desconocido que ha tenido en provincias tantísimo éxito. Todos opinan que hace gala de un valor suicida afirmando a continuación que piensan ir a verle, quizá porque en el fondo de sus corazones desean no perderse el espectáculo de su muerte y así tener algo que contar durante el resto de sus vidas. Lolín, que sabe que Javier tiene dos barreras en el bolsillo y piensa invitarla, pregunta a Chichina por encima de su ración de gambas a la plancha:

—¿Vas a ir a los toros, encanto?

Porque sabe que se quedará toda la tarde en casa muerta de asco.

Javier, que pensaba llevar a Lolín a la novillada, se siente molesto por la seguridad que demuestra de ser ella la invitada. Esa niña está empezando a cargarle con sus aires de posesión, y no es que Chichina no le resulte igual de imbécil—que sí que le resulta—, pero al menos es mucho más guapa.

—Claro que irá—dice adelantándose en un impulso a la respuesta negativa de la muchacha—, yo te llevo. Precisamente tengo dos barreras en el bolsillo. Y si quieres antes te invito a almorzar.

En seguida se arrepiente de su gesto altruista. —Chichina es un rollo—, pero ya la chica se ha mostrado encantada, mientras Lolín se muerde los labios de despecho.

—¿Es nuevo tu abrigo?—comenta roja de rabia—. Muy bonito. Lástima que te haga demasiado pálida.

—¿Verdad qué sí?—contesta la otra con el triunfo brillándole en los ojos—. Así pareceré más interesante esta tarde en los toros. ¡Qué pena que tú no puedas verme!

Y sacando una polvera de concha del tamaño de una rueda de molino se pone tranquilamente a arreglarse los labios.

Son más de las dos de la tarde. La gente se dirige a almorzar mientras el brillante sol de primavera callenta las alegres calles y se introduce en los rincones de las casas. De Chamberí a Venas, desde Vallecas a Cibeles, por la Gran Vía y los bulevares en la Colonia del Viso y las inmediaciones del Puente de Toledo, todo es animación. Madrid

se despereza en el calor de la tarde recién nacida. Hoy es fiesta.

Pirulo almuerza con sus amigos en una tasca de la calle de Embajadores. Entre grandes pedazos de tortilla de patata y vasos de vino tinto comentan las incidencias de la mañana.

Chichina y Jaime se dirigen en moto al restaurante elegante de la calle de Peligros donde piensan almorzar. La muchacha, mientras se agarra con un poco de angustia a la cintura de su compañero—Jaime coge las curvas demasiado de prisa—, se propone pedir un martini seco antes de comer. No la gusta nada, pero hace elegante.

Las honradas madres de familia vuelven rápidamente a sus casas con la mantilla todavía prendida y un paquetito, que contiene dulces para el postre, colgado de la muñeca con una cinta azul. En los quioscos de Cibeles los vendedores de revistas y periódicos no dan a basto a tanta clientela; bajo el reloj del Banco una muchacha muy joven se rie alto por algún comentario del chico que la acompaña y la gente que espera el autobús, pacientemente, haciendo cola, la mira un momento con cara indiferente...

Es mediodía primavera y fiesta.

POR LA TARDE

Por la calle de Alcalá, camino de la plaza, los coches hacen fila como en una procesión. Esta tarde torea Curro Martínez, el más valiente de los novilleros actuales. Se ciñe en los naturales pisándole el terreno al toro; hiela la sangre de los espectadores por su arrojo temerario. Por la calle de Alcalá, camino de la plaza va un modesto coche de alquiler perdido entre los grandes y vistosos automóviles de los turistas y, en ese vehículo tan poco decorativo, un muchacho de diecisiete años vestido de torero disimula ante su cuadrilla la tremenda angustia de su corazón. Porque Curro Martínez: «León de Torrejón, el más escalofriante de los nuevos valores», como reza la propaganda, tiene miedo. Un miedo supersticioso e infantil que agarrota de angustia sus dedos y le obliga a mantener forzosamente cerradas las mandíbulas para evitar el castañeteo de sus dientes.

¡A los toros! ¡A los toros! Los vuelos naranja del abrigo de Chichina forman una gran amapola sobre la «Vespa» de Javier, Pirulo, que acaba de bajar del Metro, ha comprado un clavel rojo para su desgarrada solapa. Los revendedores hilvanan su paso al de los turistas como pegajosas moscas de verano. Hay gaseosas, helados, mujeres desgafiadas que ofrecen flores, ciegos voceando cupones con quejumbrosa voz...

A las cinco la fiesta empieza. Ya han pedido las llaves los alguacillos y los matadores con sus cuadrillas inician el vistoso desfile. Curro Martínez, ceñido en su capote de paseo, siente un sudor frío correrle por la espalda. Y piensa que ni aun la riqueza y la gloria, si es que llegan, podrán compensarle nunca de semejante tormento. Porque sabe que dentro de unos segundos una fiera saltará a la arena y tendrá que enfrentarse solo con ella ante los ávidos ojos de diez mil personas. Solo delante de sus cuernos, solo con su terrible e inconfesable miedo.

Curro Martínez, después de santiguarse, ha cruzado la plaza con sus compañeros. La multitud, que tanto ha oído hablar de su valor, aplaude frenéticamente. Envuelto en su capote, negro y oro, sonríe.

En su barrera del nueve, Chichina se ha quitado el abrigo. La tela a flores de su primer vestido veraniego se ciñe como una vaina a su esbelto cuerpo; en el murmullo de admiración que recorre el tendido, Javier se siente compensado con creces de tenerla que aguantar toda la tarde. Casi de frente, en el siete, se han instalado Pirulo y sus amigos con una gran bota de vino ya terciada entre ellos. El sol pone reflejos ocres en sus curtidors rostros de adolescentes ya marcados por la vida.

Un gran toro negro ha saltado a la arena. Las astas de sus fuertes cuernos parecen dibujar en el oro de la tarde parábolas sangrientas. Hombres vestidos de plata agitan ante el fiero hocico sus capas de color brillante. El animal, que no tiene de novillo más que el nombre, ha hecho astillas de un par de hachazos las tablas del burladero donde se refugia Curro. Chichina vuelve la cara cuando derrriba al primer caballo, mientras Pirulo aplaude entusiasmado la bravura del bicho. Asustados, los

peones apenas aciertan con las banderillas. Suena de nuevo el clarín y el matador, muleta al brazo, se enfrenta con su enemigo. Los de su cuadrilla, como banda de gorriones asustados, se han refugiado tras de la barrera para ver la faena del maestro. Curro está frente a la fiera. Solo.

Pero, ¿qué le pasa? ¿Qué le pasa esta tarde? Sus amigos desde la andanada de sol no dan crédito a sus ojos. Porque ellos nada saben de la terrible batalla que Curro tiene que librar con su miedo las tardes de corrida. Ignoran que el valor temerario que demostraba en las plazas de los pueblos sólo era una manera de sobreponerse a su terrible angustia. Y no saben, menos mal, que ha perdido la batalla esta tarde. En la plaza de Madrid, la más importante de España, llave de los triunfos y de la gloria, es precisamente donde el pobre muchacho le ha vencido el temor.

La gente le ve dar unos capotazos inciertos sin arrimarse mucho. Iniciar una faena aturullada, enmendándose cada vez que el toro se le acerca. Al final, en una terrible arremetida de la fiera, pegar una espantada hacia la izquierda que le vale los primeros pitos. Y ya no se levanta en toda la tarde.

El sol va poco a poco bajando en el cielo, mientras una fenomenal bronca, entrecortada de pitos crea cada uno de los movimientos del pobre Curro. No ha tenido suerte con sus toros. Los dos son peligrosos, astifinos con tendencia a colarse y fijándose más que en la muleta desplegada, en el cuerpo verde y oro del torero. El muchacho, a la hora de matar el último, está tan dominado por el pánico que no acierta con el acero. Se embarulla y se enmienda, cuadrándose demasiado lejos de la cabeza del bicho. Y ya ha pinchado cuatro veces en falso cuando suena el primer aviso.

¡Pobre, pobre Curro! Todos sus sueños de gloria y millones han muerto para siempre en esta bella tarde de primavera madrileña. Nunca se enamorarán de él las estrellas de cine, mundialmente famosas, jamás habrá nubes de periodistas esperándole en la calle...

Cuando el toro dobla al fin el matador tiene los ojos llenos de lágrimas. ¿De despecho? ¿De angustia? ¿De alivio?

En la calle de Alcalá, de vuelta de la plaza, los coches hacen fila como en una procesión. Pero sin alegría. El abrigo de Chichina es una gran amapola ajada y polvorienta. Su compañero tiene mal humor. A Pirulo, que comenta la cobardía del primer espada sentado con sus amigos en una tasca cercana, le duele la cabeza por haber bebido demasiado.

El tibia atardecer de primavera tiñe la ciudad de oro pálido. Es la hora en que se encienden los luminosos letreros de los cines, cuando las muchachas que se dirigen a su primera cita se empolvan por última vez las nerviosas naricillas, y los pájaros, cansados, buscan el oscuro refugio de los árboles.

Porque ya la fiesta toca a su fin.

El reloj de la Puerta del Sol, ese reloj que es para los madrileños como un viejo amigo quieto, acaba de dar las doce de la noche. Después del ajetreado día de fiesta, la ciudad entera se ha retirado a descansar.

Están casi desiertas las oscuras calles, vacíos los cines y teatros. En un cabaret de Cuatro Caminos, una «vedette» de tercera fila, suciamente vestida de lentejuelas, canta canciones pseudosentimentales para media docena de borrachos soñolientos. Alguien, fuera, ha llamado a gritos al sereno.

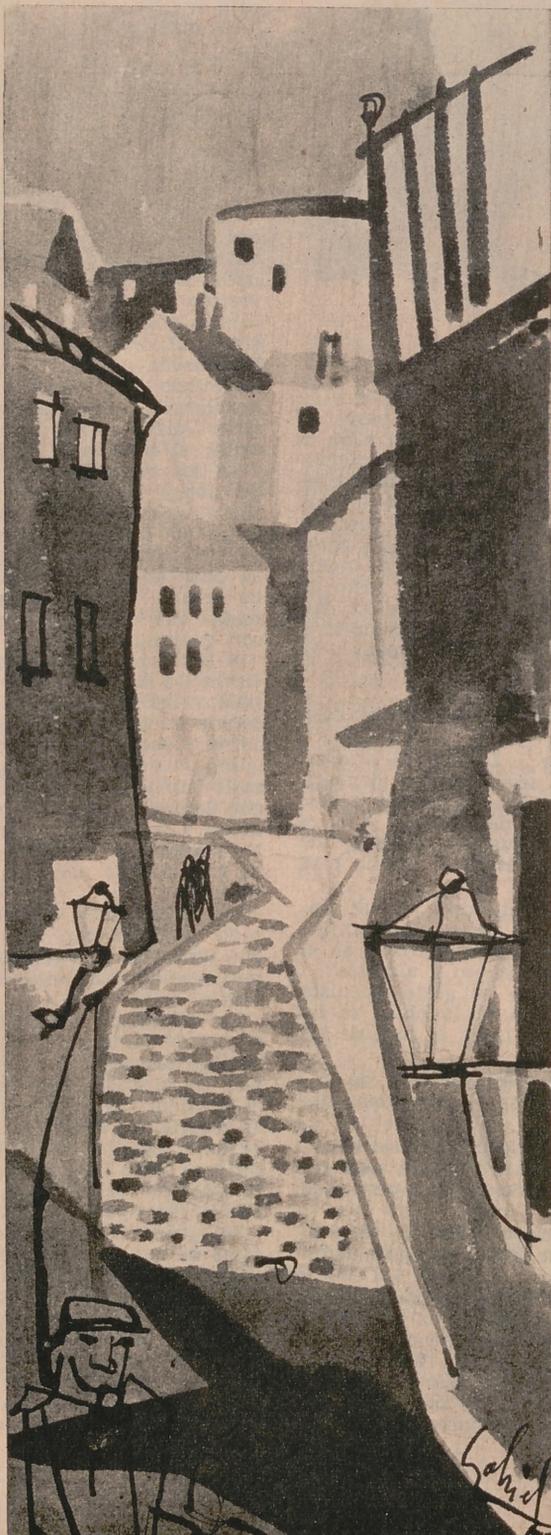
Chichina duerme en su cuarto lleno de lazos con su bonito rostro varcoso de crema. Las horquillas, como viejos soldados acostumbrados a la disciplina, han vuelto a ocupar su puesto. Desde una silla cercana los ojos de cristal de un gran oso de trapo la contemplan con una perenne y fija expresión de lástima.

En una pensión modesta de la calle de Jardines, Curro solloza con la cabeza hundida en la almohada. Orgulloso de su total victoria el miedo, por fin, le abandonó. Y Curro llora por su porvenir perdido, por el contrato fabuloso que ya nunca tendrá, mientras el ruido de los pitos e insultos que acompañaron su salida de la arena resuena dolorosamente en su cabeza.

Pirulo, después de vomitar, se ha dormido al fin entre los calientes cuerpos de sus compañeros de cama. En su chaqueta vieja, tirada en el suelo, el bulto del dinero robado es casi imperceptible.

Como siempre, hay seres que están muriendo en la ciudad y otros que nacen. Personas que sufren mientras otras gozan de absoluta felicidad. En esa ventana que aún tiene luz tal vez un hombre haya tomado una decisión que cambie su vida para siempre; puede que en aquella otra, oscura, esté a punto de perderse, también para siempre, una muchacha.

Porque las ciudades nunca duermen del todo, y la vida en ella jamás se para. El amor la muerte, el odio, la virtud, las tentaciones, la angustia, la felicidad y el genio no descansan. Pero nosotros, sí. El domingo ha ido a reunirse en el pasado con todos los viejos días que no viviremos más. Es tarde. Buenas noches, señores.



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LOS SACRIFICADOS DEL DANUBIO

Por Constant Virgil GHEORGHIU

C.-VIRGIL GHEORGHIU

LES
SACRIFIÉS
DU DANUBE

PLON

EL profesor José Martín se dirigió a la estación. Tenía exámenes al día siguiente y el tren para Sofía partía a las 21,30. En la estación de Varna centenares de viajeros esperaban. No había número suficiente de bancos en la sala de espera y los viajeros aguardaban sobre los andenes, sentados incluso en el suelo, con la cabeza apoyada contra la pared.

Tan pronto como llegó a la estación, José Martín fué invadido por una sensación terrible. Tenía miedo. Constantemente recordaba las palabras de su mujer: «¡Cuidado! que no te ocurra nada. José, ten cuidado.» Estaba sobrecogido de angustia. Temía que el tren descarrilase.

—¡Estoy cansado!— se dijo.

EL «GUSANO RACIONALISTA»

Para olvidar su temor comenzó a pasearse a grandes zancadas por el andén. A su recuerdo vino el trabajo de uno de sus colegas antropólogos, que había realizado investigaciones en los trópicos, en América del Sur.

El compañero de José Martín había estudiado a los indios de las selvas tropicales. Estos indios viven completamente desnudos y no se cubren más que la cabeza. Cuando nace un niño se le coloca una especie de casco de corteza de árbol muy ircómodo. Los niños, los hombres, las mujeres, llevan sobre sus cabezas este sombrero desde la cuna hasta la tumba. Están desnudos, pero llevan su cabeza cubierta. Duermen cubiertos, se alegran y se intristecen, siempre con su casco. El motivo de todo esto es que en esta región existe un insecto cuya picadura si es sobre un brazo, las piernas, los ojos o el pecho, no tiene ningún efecto. Pero si el insecto logra atacar a la cabeza, entonces la cosa es muy peligrosa. En este caso, bajo la piel, se desarrolla una larva que perfora los huesos del cráneo. La larva no tiene interés alguno por la piel o la carne del hombre, lo único que busca es el cerebro. Es un animalito que sólo puede vivir de la materia gris del cerebro humano, la más bella y delicada de todas las materias que existen en el universo, la más noble. Porque no puede vivir más que del cerebro se le llama la «larva racionalista». Una vez en este órgano es capaz de reproducirse indefinidamente. Para esto sólo tiene necesidad de una cosa: la materia gris del cerebro humano. Pautinamente aparecen entonces centenares y millares de estos «gusanos racionalistas», que devoran el cerebro humano por porciones, por compartimientos.

MENTRAS estaba en la imprenta el relato que constituye «Les sacrifiés du Danube», ocurrió la tragedia de Hungría y una vez más los hechos vinieron a confirmar la imposibilidad de tratar con los comunistas sobre las bases, que han sido normales en las relaciones diplomáticas. En su nueva obra, Gheorghiu el autor de la inolvidable «Hora 25», escribe una especie de cuento filosófico o, mejor dicho, de parábola, en la que vemos encarnarse en el drama de unos hombres todo el sacrificio de unos pueblos abandonados a la más feroz de las tiranías por otros por obtener una cómoda y momentánea tranquilidad propias. En el argumento de esta novela, si así se le puede llamar a este documento desgarrador y terrible, se descubre en la actitud de cada uno de los personajes que componen la trama la postura de las grandes potencias y de los pueblos soviéticos. La requisitoria del novelista rumano es tan humana y despiadada que el lector apenas si se fija en lo que puede valer el formalismo literario del libro.

GHEORGHIU (Constant Virgil): «Les sacrifiés du Danube». Librairie Plon. (Paris, 1957.)

El desgraciado que deja penetrar a uno de estos insectos pierde primero su alegría y después pierde también su tristeza. No está jamás ni alegre ni triste. El gusano devora uno, después otro cada fragmento del cerebro. El hombre no tiene ya ningún ideal, ninguna esperanza. Después, el hombre que tiene este gusano en su cabeza se hace indiferente a la noción de dirección. Todas las direcciones le son iguales. La voluntad comienza a ser agarrada también. Todo lo que le puede ocurrir le es indiferente. No tiene ni hambre, ni frío, ni calor, ni sed. Este hombre tiene una fuerza de resistencia terrible. Puede vivir largo tiempo en medio de los otros hombres, pero vive como un sujeto indiferente y, además, es el más obediente de los seres hu-

manos. No tiene ninguna preferencia, y si le ordenáis que se arroje al fuego lo hará así. El gusano ha roído sus ilusiones y hasta su deseo de vivir...

Desde que vive en Bulgaria José está obsesionado por este animal. Cuando los soviets aparecen en alguna parte comienzan, al igual que la mosca, a introducir un gusano en el cerebro humano. Es el temor, la inquietud y la inseguridad, combinados de hábil manera. En las selvas tropicales, los hombres cobijan su cabeza bajo un casco de corteza. En los países ocupados por los comunistas es imposible a los hombres salvar su cabeza. El gusano penetra en su cerebro. El temor introducido por los soviets en el cerebro de los ciudadanos tiene exactamente los mismos efectos que los que produce el gusano de los trópicos. El hombre pierde súbitamente su alegría. Allí donde aparecen los comunistas, los hombres no sonríen ya, como si tuviesen en «gusano racionalista» en el cerebro. Después los hombres pierden sus ilusiones y su voluntad. La muerte y la vida les resulta indiferente.

El profesor José Martín tenía un misdo terrible de que este gusano penetrara en su cabeza. La mayoría de los estudiantes lo tenían en su cerebro. Lo más desesperante de un hombre que tiene este gusano en su cabeza es su mirada: es neutra y gris. Si le colocáis la mano sobre el hombro o si vais detrás de él el hombre se vuelve, levanta los brazos y dice en seguida: «Me rindo.» Es la única expresión que conoce el hombre del gusano en la cabeza. «Me rindo.» Desde su nacimiento hasta su muerte no espera otra cosa: levantar los brazos y gritar: «Me rindo.»

Con terquedad el profesor José Martín se había defendido violentamente para no dejar que el gusano comunista se instalara en su cabeza. Hubiera preferido contraer la poliomielitis. La parálisis del cuerpo es menos grave que la parálisis de la alegría, de la tristeza de la voluntad, del deseo de vivir, de las ilusiones. El hombre que tiene este gusano en la cabeza no tiene ya ni bueno ni mal humor. No tiene ya nada. Es semejante a un trozo de madera, a una escoria de hierro, a una piedra. No conoce más que los gestos automáticos, los gestos precisos y la sumisión. Se somete a todo. Desde que el Ejército comunista ocupa un país, inyecta por todas partes, a través de los puestos de Policía, la milicia, los comisarios políticos, este gusano en el cerebro. Después se comienzan a realizar los planes de desarrollo, pero primero se inocula el gusano en todos los ciudadanos.

El profesor se detuvo bruscamente. Los altavoces anunciaban que ningún tren de pasajeros dejaría la estación hasta que las mercancías que se encontraban en el puerto fuesen cargadas. Los viajeros fueron invitados a ayudar en esta tarea.

EL TIPO HUMANO

El salón de la Embajada del país de Martín en Sofía estaba adornado con una multitud de espejos, de grandes espejos, de espejos de marcos dorados. El profesor José Martín penetró en el salón. El criado cerró la puerta y desapareció. Ahora el profesor se encontraba sólo con los espejos. Se miró en ellos. Hacía mucho tiempo que el profesor no se había mirado en unos espejos tan grandes. Mirarse cuando uno se afeita es una cosa muy distinta a contemplarse en estos inmensos espejos de cristal donde se ve uno de cuerpo entero. Aquí se ven los movimientos y hasta las intenciones. Cuando uno se mira en estos espejos se tiene la impresión de verse hasta los pensamientos.

En los once años que llevaba en Bulgaria, el profesor José Martín había estudiado a este pueblo a fondo. José Martín había medido decenas de millares de cabezas búlgaras. Las había fotografiado,

estudiado. Se había ocupado del alma búlgara, de la mirada de los búlgaros, de la fe y del carácter de los búlgaros. Cada pueblo ríe y llora de una manera determinada. Las maneras de los búlgaros le eran familiares. Pero he aquí que al mirarse en el espejo encontraba con sorpresa su semejanza con los búlgaros, y se decía:

—Tengo una cabeza búlgara...

El profesor José Martín sabía con certeza que por sus venas no corría ni una gota de sangre búlgara. Y, sin embargo, cuanto más atentamente se miraba en los espejos más comprobaba que tenía una cabeza búlgara, típicamente búlgara. Mientras examinaba sus sienes grises cuyos cabellos no habían sido cortados hacía tiempo, su alta y pálida frente, sus mejillas, su mentón y su nariz mientras los examinaba atentamente en el espejo de marco dorado, el profesor José Martín sonrió. No tenía una cabeza búlgara... No existe mimitismo en materia de raza. El se parecía a los búlgaros como un enfermo de tuberculosis pulmonar se parece a otro afectado por la misma enfermedad. Bajo la ocupación soviética, todos los hombres adquieren rostros semejantes. Los dientes del profesor José Martín estaban careados. Eran negros, como lo son todos los dientes de los búlgaros desde la llegada de los rusos. Un hombre con la dentadura picada acaba fatalmente por parecerse a otro que le ocurre lo mismo, aunque entre sus rostros no exista la más mínima semejanza. El profesor José Martín tenía una cabeza sometida a los mismos tratos que las cabezas búlgaras y era por esto por lo que se le parecía. Las mejillas de José Martín eran pálidas, de una palidez característica, propia de todos los intelectuales de Sofía. Sobre esta piel descolorida había arañazos. Desde la llegada de los rusos las cuchillas de afeitar son escasas y los hombres se afeitan con viejas hojas gastadas y utilizadas muchas veces. Por la mañana, todos los búlgaros tienen las mejillas llenas de cortes hechos al afeitarse. Sus pequeñas heridas y su tinte lívido les hace parecerse entre ellos. El color de los cabellos es idéntico en los hombres y las mujeres, siendo indiferente que sean rubios o morenos. El jabón fabricado bajo la ocupación soviética da a los cabellos lavados con agua fría y con un jabón viscoso un tinte semejante al de la tierra pisoteada. Los cabellos están tristes. Los cuellos de las camisas están todos viejos. Los hombros de las chaquetas son cuadrados y semejantes en todos los búlgaros. El color de sus chaquetas es también idéntico: el color de un paño utilizado durante mucho tiempo.

El pantalón de José Martín era idéntico a los pantalones de los otros búlgaros. El pantalón llevado por los soviéticos e introducido en los países que han ocupado, es ancho. Se reposa ampliamente de la pierna. Cuando la pierna derecha avanza, la pierna va hacia atrás. La pierna y el pantalón no van nunca en la misma dirección. Tal es el pantalón soviético introducido ahora también en Bulgaria. Y en aquel momento, mientras avanzaba su pie, el profesor José Martín veía cómo su pantalón marchaba hacia atrás. Cuando se puso firme ante el espejo, el pantalón quedó paralelo al cuerpo. El pantalón quedaba siempre separado de las piernas del profesor. Se hubiese dicho que su pantalón era de un extraño. También su cinturón era de celuloide, de la misma materia con la que se hacen los peines. Todos los cinturones se hacen de la misma materia. No existen cinturones de cuero.

Lo que da la expresión a un rostro son los ojos. En una fotografía basta con ver los ojos. Según ellos se puede reconstruir toda una cara. De acuerdo con los ojos se rehace un hombre entero. Los ojos son la quinta esencia de toda la criatura humana. Los ojos de José Martín eran negros. Los ojos de la mayor parte de los búlgaros son castaños. Pero los ojos de José Martín, aunque fuesen negros y no castaños como los de los búlgaros, miraban en el espejo, como hubiesen mirado los de los búlgaros. Era el único cambio fundamental en el ser de José Martín: los ojos. Tenía ojos de búlgaro. La mirada de José Martín era la mirada de todos los hombres de Bulgaria. Era una mirada típicamente búlgara que hacía idéntico el color de los ojos. La mirada de los indios de América del Sur que tienen el «gusano racionalista» en su cerebro debe ser semejante. Los búlgaros, y el profesor

RECETARIO DE COCINA

CAPICOCAQUEANOSFORNOGRASVEGSALSAGRASFRUTS



VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSÀ, S. A.

Martín como ellos miran el universo, como los indios de los trópicos, como esos indios que tienen el gusano que roe la materia gris que devora sus alegrías, sus tristezas, sus ilusiones, sus esperanzas.

El profesor José Martín miró su boca y sus labios. Tenía los labios criollos de su madre pero, en aquel momento, en el espejo de marcos dorados, su boca no recordaba nada la de su madre. Era una boca de búlgaro, la boca de los indios, cuyo cerebro es roído por el «gusano racionalista», goloso de su materia gris. La sonrisa había muerto en los labios de José Martín, porque el que lleva en su cerebro este «gusano racionalista» inyectado por la trompa de forma jeringa, de la mosca de los trópicos o por la Policía soviética, no tiene ya sonrisa. No es necesario. La sonrisa está paralizada, como el cuerpo de un enfermo atacado de poliomielitis. Las miradas y los labios que gustan la sonrisa y la ilusión son reconocibles. Las sonrisas y los labios de José Martín se conformaban simplemente con la pequeña lógica. Es todo lo que aprobaban: la lógica cotidiana, la lógica diaria como la sopa que río es buena el día que se sirve. El que no se alimenta, más que de esto tiene labios y sonrisas tristes.

El profesor Martín dió dos pasos. El gusano, una vez dentro del cerebro, da a los hombres la misma manera de marchar, de llevar la cabeza y de mirar, estando siempre dispuestos a decir: «No he hecho nada, no soy culpable...» Los que tienen el cerebro todavía más tarado por el gusano están dispuestos, tanto de noche como de día, a levantar los brazos y a decir: «Soy el culpable, me rindo...»

En aquel instante entró el embajador y el profesor tuvo deseos de decir: «No he hecho nada, absolutamente nada. No he hecho nada de particular, me miraba solamente en ese espejo...»

LA COEXISTENCIA PACIFICA

—¡Los búlgaros quieren colgaros! Ni más ni menos. No hablo en broma: los búlgaros quieren ahorcaros... Vuestra detención estaba prevista para el día que se marchaba vuestra mujer. No me explico por qué han esperado a que ella se marchase primero, pero querían deteneros inmediatamente que saliese el barco, es decir, anteayer. Los búlgaros os acusan de toda una serie de delitos contra el régimen, y si no os han detenido me lo debéis a mí.

—No tengo la intención de solicitar autorización para comportarme humanamente—respondió José Martín a la perorata del embajador. Había adoptado el tono seco, que recordaba a su padre, un nórdico, un occidental.

—No resolveréis nada ayudando a unos cuantos individuos—dijo el embajador, cuyo nombre era Pilatos—. No tendréis ningún resultado, salvo el de poner vuestra vida en peligro. Para realizar una obra digna de un hombre tenemos que salvar a todos los búlgaros. Lo demás no tiene valor. ¡Qué significan unos cuantos!

—Tenemos puntos de vista diferentes—dijo el profesor Martín—. Para mí hay palabras que no se pueden utilizar en plural. La palabra hombre, excelencia, no puede utilizarse en plural, como la palabra mujer. Estas palabras no tienen más que singular. Cada ser humano es único e insustituible. Cada uno creado en único ejemplar. No existen hombres, mujeres, seres humanos, en plural. Existen en singular solamente, como Dios no existe más en singular. Por ello han sido creados a imagen de Dios y con esa característica divina que la unicidad.

—Profesor, es indispensable no tener piedad durante algún tiempo. Actualmente los rusos aceptan la discusión. Esto es mucho. Stalin ha muerto y están dispuestos a hablar con nosotros, Ni Don Quijote habría comprometido nuestra nueva tarea actuando como lo hace usted y sus estudiantes. Cesad en toda actividad aventurada hasta que os marchéis, cosa que ocurrirá según creo dentro de dos semanas y en este caso, se me ha prometido no haceros nada. De otro modo se os condenará a muerte y a pesar de todos mis esfuerzos yo no podré salvaros.

José Martín estrechó contra su mano la tabaquera en la que llevaba registrados el número de los

hombres salvados, por medios de pequeñas ranuras se levantó bruscamente y dijo:

—Prometido, excelencia. Cesaré en toda actividad hasta mi partida. Agradezco vuestra intervención. Lo prometo bajo palabra de honor.

LAS VICTIMAS DEL GRAN SACRIFICIO

—¿Qué ocurre, querido profesor?—preguntó el embajador Pilatos, mientras salía a recibirle, vestido ya con su ropa de cama—. ¿Algo grave debe ocurrir para que vengáis a esta hora?

—Vengo a pedir os auxilio. Excelencia, cuando he entrado en la casa he encontrado en mi cuarto a una familia de fugitivos, compuesta por un matrimonio y un niño.

—Me habíais prometido esta mañana cesar en toda actividad de este género—dijo el embajador—, y esta falta a la palabra dada os acarrearé el tener que someteros a las consecuencias.

—No soy yo quien los ha traído—dijo el profesor—. No me podéis expulsar. Es necesario que me ayudéis. El hombre fué herido por los comunistas. Es un ingeniero de los campos de petróleo rumanos de Ploesti. Formaba parte de un grupo de siete. Según parece hubo una explosión hace tres semanas y todos los días se producen desde entonces ejecuciones. Los comunistas pretenden que la explosión fué un acto de sabotaje y buscan a los cómplices de los occidentales y los fusilan. Han ejecutado a obreros, a capataces, a ingenieros. De este grupo, tres eran capataces, dos obreros y dos ingenieros, escaparon huyendo a Grecia. En el momento en que atravesaban el Danubio, la Policía tiró sobre ellos. Un ingeniero fué alcanzado. Hacé ocho días que está herido y han venido a Sofía para buscar un médico. Han tenido que abandonarle. No podían transportarle. Excelencia, su herida es muy grave, hasta el punto de que está llena de gusanos. Sí, este hombre está siendo devorado, aún vivo, por los gusanos, y por si fuera poco, se encuentra en mi habitación.

—Es espantoso lo que decís, querido—dijo el embajador.

¿DÓNDE HA
APRENDIDO
ESE ACENTO TAN
PERFECTO?...

...le preguntarán a usted antes de cinco meses, si... se confía al CENTRO más experimentado de España.

El sistema
Polyglophone CCC
por el sonido y la imagen

CON DISCOS
(normales o microsuro) de alta fidelidad.

SIN DISCOS
Textos amenos y fáciles, con imágenes.

le brinda la UNICA oportunidad de hablar correctamente

INGLES FRANCÉS
ALEMAN

Literatura inglesa
Literatura francesa

Si no posee tocadiscos, se lo facilitaremos

SOLICITE HOY MISMO
INFORMACION GRATIS

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Apartado 108.156-SAN SEBASTIAN

Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional con los números 35, 36 y 37

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11. BARCELONA, Avda. de la Luz, 46

CORTE O COPIE ESTE CUPON

Deseo recibir información GRATIS de _____

156

D. _____

Dirección _____

—Los he visto con mis propios ojos. Hay... Es como si tuviese la herida llena de granos de arroz. Tenéis que ayudarme ...

—Hablad más bajo. Que mi mujer no os oiga —dijo el embajador—. Es una cosa horrible. Pero, ¿qué puedo hacer?

—¡Dadme algo para lavar su herida. Necesita desinfectantes, y que además sean muy poderosos.

—La Embajada no es una farmacia. No tenemos medicamentos de ningún género.

—Aparte de agua de Colonia, no tengo otro desinfectante en toda la Embajada—dijo su excelencia Pilatos.

—Excelencia, vestíos e id a buscar algún medicamento desinfectante.

—Son cosas que no puede pedir una Embajada. Le puedo dar un frasco de agua de Colonia, dos incluso. Es todo lo que puedo hacer.

—Los gusanos de la carne no se matan con agua de Colonia—dijo José Martín—. El agua de Colonia no vale nada para los hombres que tienen gusanos en su cuerpo. No se pueden curar heridas de esta clase con perfumes. ¡No! Excelencia, para esto no sirve el agua de Colonia.

Un criado entró con dos frascos de agua de Colonia y el embajador se los tendió a José Martín.

El embajador Pilatos puso entonces una mano paternal sobre el hombro de José Martín:

—El sufrimiento es grande—explicó el embajador—; pero desde la muerte de Stalin las cosas han cambiado. Una nueva era está a punto de comenzar. No os expongáis por nada. Id a dormir y os tranquilizaréis. Ya veréis cómo todo va bien.

El criado tenía la puerta abierta, José Martín estaba ya en el umbral de ésta, pero la palabra «sueño» le llenó de cólera.

José Martín fué detenido en la frontera. Se le acusó de varios crímenes. Como le había dicho el embajador, los búlgaros habían redactado contra él todo un expediente voluminoso. Entre otras cosas se le hacía responsable de la muerte de Ionesco. El comunicado oficial que relataba la muerte de Ionesco no admitía dudas: «El profesor José Martín desapareció después de asesinar a un desconocido.

Encadenado, el profesor José Martín fué trasladado a la prisión de Jilava, cuyo nombre significa «humedad». No tenía miedo alguno el profes-

or a la muerte, pero sí un horror enorme a la tortura.

El padre Lorenzo, un gran amigo de Martín, y que había colaborado en muchas de las empresas de Martín, fué a la Embajada y puso al corriente al representante diplomático de lo que ocurría. Era tarde. El embajador iba a una recepción, pero a pesar de eso, escuchó pacientemente al sacerdote.

—Ese hombre no ha hecho nada malo—dijo el padre Lorenzo—. Ha salvado de la muerte a centenares de hombres. Les ha lanzado salvavidas, les ha tendido la mano. No ha cometido ningún crimen.

—Los búlgaros pretenden que según sus leyes es un delincuente. Está entre sus manos y mi papel ha terminado.

El embajador Pilatos dijo esto último con tan gran convicción, que después que se marchó el padre Lorenzo, entró en el cuarto de baño y se lavó realmente las manos.

PILATOS SE LAVA LAS MANOS

Sentándose en su mesa, el profesor José Martín cogió una hoja de papel y escribió:

«Excelencia, el agua de Colonia que me ofrecisteis no ha sido de ninguna utilidad. El hombre murió. Ha muerto en mi apartamento. En consecuencia, he informado a la Policía para que venga a llevárselo. No sabría cómo enterrarlo y no puedo quedarme con él. Huyo. Tengo que esconderme. El comunicado oficial anunciando la muerte de un hombre en mi piso, contendrá indudablemente una alusión a mi responsabilidad. Se me podrá acusar de asesinato de Ionesco. Se le encontrará en mi lecho, matado por una bala. Oficialmente puedo ser acusado. Pero usted sabe que Ionesco murió porque no pudo ser salvado con agua de Colonia. No empleéis ya más agua de Colonia en los casos graves, excelencia. Existen momentos en que debe ser utilizada el agua de Colonia y otros en que no debe ser utilizada. Cuando se trata de gusanos, de heridas profundas, el agua de Colonia es tan ineficaz como las conferencias diplomáticas... Adiós» (1).

(1) Antes de su muerte Ionesco sufrió una cura con un desinfectante muy fuerte utilizado para curar las heridas de los caballos, pero todo fué inútil.

“POESIA ESPAÑOLA”

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

UNA GRAN REVISTA LITERARIA, EXPONENTE DE LA ACTUALIDAD POETICA

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER

POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



SIN NOVEDAD EN LAS BERMUDAS

SOBRE LA MESA REDONDA DEL «MID-OCEAN CLUB», LOS PROBLEMAS DEL MUNDO
INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS, EN
BUSCA DE LA «ENTENTE CORDIALE»

El «Canberra» llegó a las Bermudas después de seguir la línea brumosa y cálida de Florida. Las máquinas, a baja presión, hacían funcionar los motores con un solo fin: la búsqueda de un sol cálido. A bordo, un viajero tosía desde hacía casi seis semanas: el Presidente Eisenhower.

En el puente del navío se intentaba jugar al golf. A una hora X de la travesía se disparaban, relampagueantes, dos proyectiles teledirigidos. Desde el puesto de mando del crucero, al lado del comandante, Eisenhower asistía por vez primera desde el mar a los disparos silenciosos y temibles de los cohetes.

—Terrible—dijo.

Aunque el tiempo no acompañó el esfuerzo del «Canberra», Eisenhower consiguió ponerse moreno y volvió a tener el aspecto de las grandes horas, aunque levemente persistiera la tos.

En la mañana del día 20, al mediodía, llegaba a puerto. Las Bermudas, centenares de islas, verdadero mundo sumergido, tienen un aspecto fantástico, que, sobre todo desde avión, llega a ser fascinante. Un mar transparente azulado verdoso que deja ver el fondo arenoso. Miles de ensenadas, de bahías diminutas, de flora casi tropical. No sé lo que será, repito, la llegada desde el mar; pero desde el cielo—no hace muchos meses pasé unas cuantas horas allí—el espectáculo es maravilloso. En el bar del aeropuerto central, desde la terraza del primer piso, se ve la misteriosa presencia de otras islas.

Unas «morentitas», rápidas y



Los momentos de la llegada de Eisenhower y Macmillan a las islas Bermudas



El Presidente Eisenhower pronunciando un breve discurso de bienvenida

cortesés, van colocando en las mesitas el dulce refresco de pina. Se sientan, por doquier, las parejas de recién casados. Más o menos, todos en pantalón corto. Esta es una imagen más de las islas Bermudas, tierras bajo pabellón británico.

Los morenos que se ocupan de las maletas alargan ampliamente el «yes». Un «yes» cantarán y jovial bajo el sol.

RECIBIMIENTO CON CASCO Y PLUMAS

El gobernador de las Bermudas, con uniforme blanco y casco con plumas, esperaba a pie firme, al lado de Macmillan, primer ministro inglés, la llegada de Eisenhower que, nada más desembarcar estrechó la mano de Harold Macmillan con este simple saludo:

—¿Qué tal estáis, Harold?

La vieja amistad de los dos hombres tendría que ponerse a prueba en los cuatro días de conversaciones. Mientras tanto, Eisenhower pasó revista a los soldados americanos, y luego, aunque con manifiesto desconcierto del protocolo, a los altos representantes ingleses del regimiento

del «Duke of Cornwall». Algún periodista británico dando demasiada importancia a la cosa, protestaba: «¿Pero estamos o no estamos en territorio inglés?»

En el cielo volaban unas nubes grises, y se temió durante un momento que lloviera. El mar también estaba borrascoso, chocando las olas contra el «Canberra», que había anclado lejos del muelle. Sin embargo, el buen tiempo se restableció rápido, y Eisenhower pudo subir tranquilamente en un coche especial que traía a bordo, con el techo de plexiglás, para dirigirse al Mid-Ocean Club, parada y fonda del «premier» inglés y el Presidente norteamericano. La primera entrevista fué cordial. Un leve protocolo hacía recordar que Eisenhower era un Jefe de Estado y el otro, Macmillan, sólo un jefe de Gobierno.

El primer día, 20 de marzo, dejó paso a la relación humana y amistosa. Hasta el día siguiente no comenzó la Conferencia. Por eso, en la noche, la cena fué motivo de una reunión placentera. Foster Dulles había llegado a las Bermudas en avión seis horas después que el Presidente. El ministro de Asuntos Exteriores de

Inglaterra, Mr. Selwyn Lloyd, brindaba por el éxito. Los auspicios eran inciertos, y el tiempo, primaveral, pero no enteramente apacible.

LOS PUNTOS CLAVE DE LA CONFERENCIA

Durante meses, sobre todo a raíz del desembarco anglofrancés en Suez, la discrepancia de americanos e ingleses ha dado motivos suficientes para que se hiciera un ancho foso de reproches entre los dos países. Este gran foso era el que tenían que cubrir, cerrar y llenar los cuatro hombres. Después de esa importante fase preliminar, la agenda de la Conferencia se desdoblaba en cuatro puntos principales:

- a) La situación en el Oriente Medio.
- b) Examen de la situación de la NATO
- c) El tema de la situación económica de Europa.
- d) El Extremo Oriente.

Más tarde iremos repasando los resultados finales de la Conferencia. Ahora, mientras tanto, echemos una mirada al día 21.

LA CONFERENCIA EMPIEZA CON UN BANO EN EL ATLANTICO (FRIO)

La mañana comenzó más bien fresca, pero no tanto como para que Foster Dulles, eterno viajero y nadador de primera clase, no cumpliera, a pesar de sus muchos años, el rito habitual del hombre y la ola. Eran las ocho en punto cuando el secretario de Estado norteamericano se lanzaba al agua atlántica. Soplaban un viento frío, que le obligó a regresar rápido. Desde las ventanas cerradas del Mid-Ocean Club, el Presidente Eisenhower sonreía divertido.

Después del desayuno, las primeras palabras del Presidente dieron el tono de la primera entrevista:

—No perdamos tiempo, Harold, en llorar sobre la leche tirada en el camino.

—Verdaderamente, señor Presidente, tenéis toda la razón del mundo.

Desde ese momento lo verdaderamente difícil era ponerse de acuerdo. La voluntad de los estadistas encontraba situaciones embarrulladas a cada paso. Sin embargo, en el contacto personal descubrían que algunas diferencias, aparentemente imposibles de saltar en unas horas se quebraban al primer golpe. Otras, no obstante, permanecieron.

LA HISTORIA DE LA MESA DE LA CONFERENCIA: UNA RELIQUIA DEL PASADO

Eisenhower, Macmillan, Foster Dulles y Selwyn Lloyd se han reunido en torno a una mesa que, en cierto modo, es una reliquia histórica. Se trata por quitar importancia a la frase anterior de la misma mesa que sirvió de centro de reunión a los



«grandes» durante la Conferencia celebrada en 1953.

Una placa de plata recuerda aquel momento. Están cincelados suavemente los nombres de Eisenhower, Churchill, Laniel, Dulles, Eden y Bidault. El examen de algunos personajes asombrará acaso a algún lector. El tiempo corre ahora con una rapidez escalofriante. ¿Quién se acuerda de Laniel y Bidault? Laniel, jefe del Gobierno francés. Unos años han bastado para acabar con muchos nombres. El propio Eden, el viejo león churchilliano...

Doce asientos de cuero rojo están instalados a lo largo de la mesa situada en el centro mismo del salón principal del Mid-Ocean Club. Se trata de una habitación ein excesivos lujos, pintada de verde claro y suave. Un ventanal, el del Sur, mira hacia la larga mancha azul del Atlántico. Asomándose por el del Norte se adivina inmediata una colina de la isla cubierta además de amplia vegetación primaveral. En la chimenea del salón, sobre ella, dos inmensos ramilletes de flores.

Tal fué el decorado. La única comunicación con el mundo se estableció, en estas jornadas, a través de la radio. Así, aunque se trató sólo de tres días, las conversaciones han sido largas y rodeadas del «Sea usted franco».

EL ORIENTE MEDIO, AL AL FONDO

El comunicado, como era de prever, ha sido poco expresivo. Es supuesto, naturalmente, que estamos de cara a un preámbulo importante. No se podía intentar



Por un lado, sonrisas satisfactorias, mientras que en el mano a mano Eisenhower-Macmillan asoma la preocupación

ninguna futura coordinación sin intentar resolver antes, de una manera directa, las amargas quejas que unos y otros se reprochaban. Aunque no todas se hayan dilucidado, un comentarista americano ha puesto el dedo en la llaga al decir que la Conferencia de las Bermudas ha significado un pequeño desahogo, que era imperiosamente necesario.

Aunque eran varios, como ya hemos dicho al principio, los principales asuntos a tratar, el problema del Oriente Medio ha estado siempre, de una manera operante y profunda, en el fondo de cada palabra. Prueba de ello ha sido, aunque sea paradójico, lo escuetamente breve que fué el comunicado en este sentido. Donde hay dificultades...

Sin embargo, ¿cómo sea posible echar un vistazo a la situación.

La querrela anglonorteamericana se amplió a raíz del ataque francobritánico a Suez. Los acontecimientos que se precipitaron con una velocidad enorme, tienen algunas fechas esenciales:

a) El 31 de octubre, cuando los dos aliados occidentales bombardean Egipto.

b) El 5 de noviembre, fecha en que las tropas de los dos países ocupan el Canal.

c) El 5 de enero, día en el que Eisenhower propone al Congreso norteamericano la adopción de su «Doctrina del Oriente Medio».

Entre unas y otras fechas está, desde luego, el tema central del petróleo que, aunque asimila muchos imperativos a la conservación de esas fuentes enormes de riqueza, no por eso deja de hacer evidentes las diferencias fundamentales de los dos puntos de vista. La «Doctrina Eisenhower» advierte claramente que Inglaterra y Francia han cubierto su etapa histórica en el Oriente Medio. Foster Dulles, que tiene «espantadas» que llegan a asustar al Congreso, fué más lejos aún: «Norteamérica no puede presentarse ante los países árabes del brazo de sus viejos aliados».

La posición americana, favorable inicialmente, a Nasser, provocó, igualmente, una tremenda oposición de ingleses y franceses, que, además, tuvieron que sufrir un grave quebranto económico a consecuencia del bloqueo de Suez y la destrucción, parcial, de los oleoductos del Irak en territorio sirio.

Todas estas ásperas etapas anteriores tenían que tener, en las Bermudas, una gran importancia. ¿Cómo restablecer el acuerdo?

¿EL PACTO DE BAGDAD, POSIBLE CONCORDIA?

El comunicado oficial de la Conferencia señala una «buena disposición de los Estados Unidos a participar en la Comisión militar del Pacto de Bagdad»...

El Pacto de Bagdad, firmado por Turquía, Inglaterra, Irán, Irak y Pakistán, significó en los últimos años el contrapeso esencial al bloque capitaneado por Egipto. Aunque dentro de ambos grupos formaran pueblos árabes, las circunstancias habían dividido el mundo islámico entre dos grandes corrientes: una más occidental, y la segunda, acaso por una falta de visión amplia de Inglaterra y Francia, que se incli-

naban forzadas por las circunstancias, hacia Rusia. Algunas fechas claves lo ratifican: el 27 de septiembre de 1955 Egipto aceptaba una oferta de armas soviéticas. A su vez, escasamente dos meses más tarde, el 22 de noviembre, se celebraba la primera Conferencia de los cinco firmantes de Bagdad.

Tal cúmulo de contrastes terminaría, al final, en los hechos, conocidos de todos, del conflicto del Canal, y cuya consecuencia inmediata sería dejar a Inglaterra en una situación delicada ante los países árabes pero occidentalistas —por dar una versión simplista a las posiciones— de Bagdad.

En esas condiciones, la puesta en marcha de la Doctrina Eisenhower, que, en dos líneas, no significa otra cosa que autorizar al Presidente para defender, con soldados y flotas, el Oriente Medio, llevaba a Inglaterra, hasta entonces la más fuerte potencia en ese área del mundo, al último lugar de la influencia. ¿Era posible seguir manteniendo una posición que llegara a terminar con la tradicional alianza de Inglaterra y Estados Unidos?

La Conferencia de las Bermudas responde: «No».

No hay que dudar que al fin y al cabo, la «Doctrina Eisenhower», por su propia naturaleza, aspira a no mantener, eternamente, la política de los dos bloques árabes y preconiza, quizá el restablecimiento de la unidad árabe, la defensa del Oriente Medio en su conjunto. Por eso mismo se han producido ya, en Siria y en Arabia Saudita, las primeras grandes reacciones a favor de la «Doctrina Eisenhower, que aunque todavía no perfectamente clarificadas, pueden provocar cierto aislamiento de Nasser.

La incorporación militar a Bagdad pasa a ser en el vasto conjunto de los hechos, tanto una realidad como un juego de palabras, porque «un sistema militar norteamericano operaba ya en el Oriente Medio. Y desde el 8 de marzo, Eisenhower ha convertido en letra de ley la «Doctrina».

EL GRAN PROBLEMA DE O. T. A. N.

Desde el salón verdoso del Mid Ocean Club, Europa quedaba a muchos miles de kilómetros. Sin embargo, no estuvo olvidada. Sobre la redonda mesa de caoba, con su placa de plata, los ministros de Asuntos Exteriores colocaron un mapa con las bases militares que, desde Islandia a Marruecos protegen sus fronteras. Un contingente de soldados las defiende. ¿Qué es la NATO?

El Tratado de la Organización del Atlántico Norte fué firmado el 4 de abril de 1949 por quince países: Estado Unidos, Canadá, Islandia, Noruega, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Alemania occidental, Bélgica, Luxemburgo, Portugal, Francia, Italia, Grecia y Turquía.

Su objeto no era otro que defender a cualquiera de sus miembros de cualquier ataque. La nota destacada del Pacto de la O. T. A. N., descansa en la creación de un Cuartel General de

las Fuerzas Aliadas (S. H. A. P. E.) en Europa que contó, desde el principio, con un cierto número de divisiones. Una especie de ejército internacional dependiente de un solo mando y con un solo objetivo.

En las Bermudas se ha tratado, con cierta intensidad, la situación de la NATO que atravesaba, igualmente, una etapa de dificultades. Aunque influyeran en ellas las discrepancias existentes, de hecho, entre los grandes aliados numerosos problemas de la NATO han sido de carácter económico.

Inglaterra estuvo dispuesta a retirar, y continúa estándolo, alrededor de 30.000 soldados de Alemania, lo que supone una considerable reducción de sus presupuestos militares.

He aquí la razón, por tanto, de la insistencia en el tema «la situación económica de Europa», que cobra, en numerosos países, un grado de máxima tensión. Precisamente en los momentos mismos de la reunión una serie de huelgas de enorme intensidad agitaban la vida inglesa. Unos días antes de salir en avión para las Bermudas, Harold Macmillan, en un impresionante discurso público de Leicester —el primero desde que ha sido nombrado primer ministro— decía: «Es una tragedia que la nación llegue a ser víctima de las heridas que nosotros mismos la infligimos...»

La doble versión de la economía y la estrategia ha cobrado, pues su importante puesto en las Bermudas. Bueno será advertir que, precisamente en esos momentos, la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso norteamericano se inclinaba, por unanimidad, por el ingreso inmediato de España en el Tratado.

SE HA ACABADO LA EPOCA DEL AISLAMIENTO

Las últimas palabras cruzadas por los representantes occidentales en el Mid Ocean Club, aluden, en ese sentido de ampliación forzosa de los lazos con otras naciones al «estado de interdependencia que tienen hoy, entre sí, las naciones». Los problemas nacionales se convierten, de la noche a la mañana, en problemas internacionales.

De ahí que la propia Inglaterra, basada hasta el momento presente en la estructura imperial y ultramarina busque el procedimiento para incorporarse, de una manera efectiva, al Mercado Común y a todas las formas de colaboración que, desde el 25 de marzo, fecha de su firma en Roma, comienzan a servir de futura base y proyección a Europa.

SIN NOVEDAD EN LAS BERMUDAS

Cuando el día 24 se separaron Eisenhower y Macmillan, muchos de los problemas no se habían resuelto, otros quedaron pendientes, pero se había echado al mar, «empezando de nuevo», el viejo barco de la «entente cordiale». Los frutos de las Bermudas se verán sobre la marcha. Mientras tanto, como dice Lippman, «sin novedad en las Bermudas». O lo que es lo mismo, «si no hay noticias, buenas noticias». En todo caso hay que esperar.

Enrique RUIZ GARCIA



Las manos del cirujano abren camino para la vida de un ser humano. Con atención se siguen sus movimientos mientras las cámaras reproducen la operación

OIDOS PARA ESCUCHAR

CON LAS NUEVAS TECNICAS SE PUEDE ASEGURAR LA CURACION DE LA SORDERA EN UN ELEVADO PORCENTAJE DE ENFERMOS

LAS CAMARAS DE TELEVISION, EN LA CLINICA DEL DOCTOR NUÑEZ

EL tren avanza rápidamente ganándole distancia a la llanura. En uno de los departamentos una anciana mueve la cabeza y sonríe al muchacho joven que masca chicle sentado frente a ella.

—Es usted muy amable queriendo darme conversación—le dice—, pero no se moleste. Soy completamente sorda.

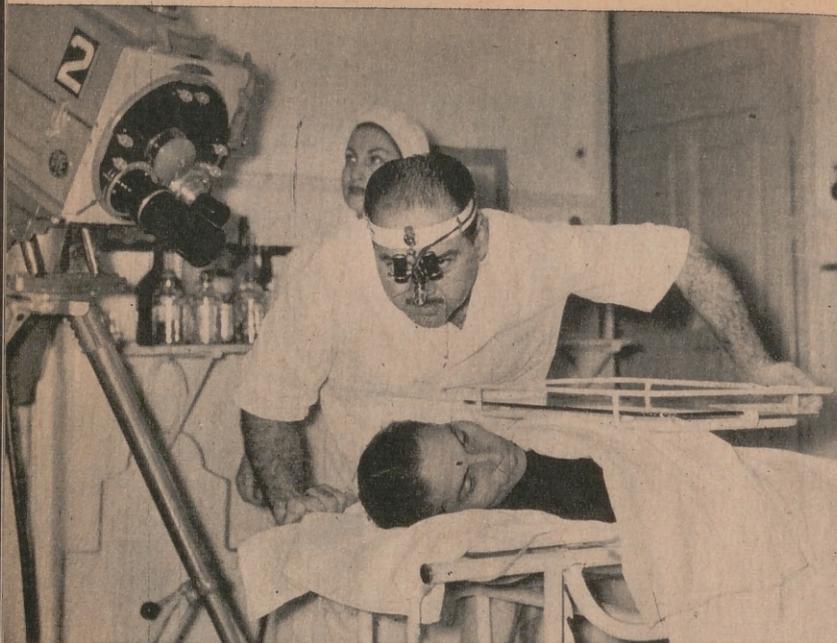
El chiste es viejo, tan viejo como la enfermedad. Una enfermedad que aqueja a millones de personas en todo el mundo y contra la que combaten y han combatido los médicos de todas las épocas. Hace no muchos años todavía se usaban las trompetillas, tan buenos auxiliares de colas mediante baratos y autores de

medias luces, siempre ridiculizadas y siempre molestas. Aún quedan algunas en el baúl de la abuela en el armario de los trastos viejos... o, por lo menos, en el recuerdo de unos pocos.

Después, en poco tiempo, la Medicina ha dado un salto gigantesco. No en una rama determinada sino en todas, y lo que hace cincuenta años o veinte tan sólo se consideraba imposible, hoy es ya una feliz realidad, una afortunada certeza. Y estos avances se han señalado también en la Otorrinolaringología.

Prueba de ello son los cursillos que la cátedra de esta especialidad viene celebrando en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Organizados

por el profesor don Guillermo Núñez han comenzado hace pocos días, tan pocos que se pueden contar con los dedos de una mano, y en tan corto espacio de tiempo han alcanzado ya resonancia nacional. ¿Motivos? Varios y todos de peso: la personalidad de quien les dirige, la importancia que la sordera tiene en la vida de quienes se ven afectados por esta enfermedad, los nombres de los doctores y profesores que dan las conferencias y el hecho de que, por vez primera en la historia de la medicina española, las cámaras de la televisión han penetrado en el quirófano para transmitir las operaciones llevadas a cabo en él, en circuito abierto, es decir, para



La enferma sobre la mesa de operaciones. La cámara de televisión a la espera de lanzar por vez primera en circuito abierto una intervención quirúrgica



Conectado el micrófono con las cámaras, la voz del cirujano explica los preliminares. Al fondo, el profesor Núñez, organizador del curso, escucha

cualquier persona que posea un aparato receptor. Una vez más la técnica se pone al servicio de la ciencia en interés de todos los españoles.

**EL PROFESOR NÚÑEZ
INVESTIGADOR, HUMANO
Y REVOLUCIONARIO
HOMBRE DE CIENCIA**

El profesor Núñez, eterno viajero, no necesita realmente presentación. Pero nunca está de más refrescar la memoria de los «duros de oído» en el sentido más amplio de la palabra. Encargado de la cátedra de Otorrinolaringología de la Facultad de Medicina de Madrid, miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, profesor de la Escuela de Puericultura. Investigador incansable, humano y en cierto modo revolucionario hombre de ciencia, siempre en

busca de cuanto signifique mejoras, adelantos, novedades en su campo de acción. Un hombre para el que la vida de cada día comienza antes de las ocho de la mañana y termina cuando puede. Abierto, cordial y sencillo.

Viajero por Europa: Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, y ya veterano en el cauce del Atlántico: Estados Unidos, Argentina Uruguay.

Y junto a él, en estos cursillos, los doctores Núñez Quesada, López Rico, García Blanco, Terol, Planas, Sanjuán, Juaristi y Colmenares. Un equipo de hombres de ciencia que en nuestra Patria ponen la ciencia al día.

No obstante, hay que hacer constar que las nuevas técnicas son relativamente modernas. Nacieron en la vieja Europa, en Francia y Alemania, y después, siguiendo el mismo camino que

tantas cosas han seguido en estos últimos años, se trasladaron al otro lado del Atlántico: América del Norte y América del Sur. Tras ellas se fué el profesor Núñez.

**EN DIEZ AÑOS. DE UN
PROYECTO A UNA REALIDAD
TELEVISADA**

Acababa de empezar el año 1946 cuando regresaron de los Estados Unidos los profesores Núñez, Utrilla y Bermejillo. Han ido allí como embajadores de la ciencia nacional, enviados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El viaje rápido, pero fructífero, dió un resultado positivo y halagüeño. Durante su estancia en Norteamérica el doctor Núñez visitó las más importantes clínicas, hospitales y servicios relacionados con su especialidad. Fué acogido con verdadera atención y cariño por los profesores norteamericanos, Herman, del Medical Center, en la Universidad de Columbia, y el doctor Martin, jefe de los servicios anticancerosos del Memorial Hospital, uno de los más modernos centros dedicado exclusivamente al tratamiento de los tumores malignos. Fué especialmente invitado al Congreso de Cirugía Plástica que se celebró en el Waldorf Astoria, de Nueva York, y a la reunión de especialistas de Otorrinolaringología que tuvo lugar en la clínica del profesor Schall, de Boston.

Horas apretadas, días apresurados, viajes, visitas, ver, confirmar, consultar. En la Universidad de Washington estudió la organización del Instituto Central de la Sordera, y en el Temple University, de Filadelfia, visitó el Servicio de Broncoscopia, que dirige el profesor Watson, y más tarde el Mac Millan Hospital, dedicado especial y únicamente a los enfermos de garganta, nariz y oídos.

Era la época en la que el doctor Pemfer empezaba a emplear un nuevo método quirúrgico en el tratamiento de las sorderas método que despertaba una gran curiosidad entre los otólogos norteamericanos. El profesor Núñez mantuvo contacto desde entonces con los servicios de alta investigación de los profesores Proetz y Hollinger. Allá en los Estados Unidos recuerda su cátedra y se trae a España destinados a la Facultad de Medicina, buen número de aparatos para endoscopia y exploraciones especiales casi recién estrenados en los Estados Unidos.

Al regreso de este viaje nació la idea de los cursillos. Los especialistas norteamericanos demostraron un gran interés en que, a ser posible, se llevara a cabo un intercambio científico con España. Han pasado apenas diez años y el proyecto del profesor Núñez es tan realidad que la Otorrinolaringología española está al día en cuanto a la especialidad se refiere.

EL DIA DEL OIDO

En Japón, honorable país, van a celebrar el Día del Oído. Parten de la misma base que han usado los promotores de la Campaña Ocular en nuestra tierra.

es decir, que solo tenemos dos ojos para toda la vida. Su lema es el mismo: «Dos oídos para toda la vida.» La música es bella, el canto de los pájaros es armonioso y dulce. Defienda su felicidad. No deje de oír las voces de los seres que usted ama. Defienda sus oídos.

En resumen, equivale al «déjelo que aprenda», que tanto se viene insertando en nuestros diarios. En realidad, aquí estamos celebrando los quince días del oído, pues si bien las sesiones de Audiología no llegan directamente al público aun con ayuda de la televisión, las prácticas en el quirófano y fuera de él han resultado interesantísimas y se han llevado a cabo con verdadero éxito.

Hay mayores esperanzas para los sordos, y al mismo tiempo una advertencia, un consejo, un toque de atención para todas aquellas personas más o menos afectadas por lesiones del oído o sordera.

Según los especialistas, la sordera se desarrolla en la infancia, por lo que es conveniente tratar a los niños para prevenir la enfermedad en la edad adulta. Vigilando a los padres se puede tener la seguridad de que los pacientes siguen el tratamiento adecuado. En los Estados Unidos una encuesta puso de relieve que de cada tres niños enfermos uno ha heredado la sordera. En algunos países los niños son sometidos regularmente en las escuelas a pruebas con audiómetro, y si se descubre algún caso que necesite tratamiento se pone en conocimiento de los padres. Por varios tratamientos los especialistas pueden curar la enfermedad o detener su progreso en el 60 por 100 de los casos aparecidos en niños menores de catorce años. En los adultos es más difícil la curación, pero algunas veces se consigue evitar por lo menos que avance el mal.

Puede parecer que esto último está en evidente contradicción con lo expuesto no muchas líneas antes, pero es que hay que tener en cuenta que no todos los sordos pueden ser curados. Una persona con sordera total por lesión del nervio acústico no tiene cura. Las personas que padecen esta sordera no pueden oír su propia voz con facilidad y hablan casi a gritos. Corrientemente oyen los sonidos bajos mejor que los altos, más aún los hombres que las mujeres, y necesitan silencio para poder oír, por lo que les es difícil entenderse por teléfono, por ejemplo, a no ser que reine una tranquilidad casi absoluta.

Una vieja sentencia dice que en el caso de sordera por perturbaciones en el nervio acústico, producida de un modo repentino en la mujer suelen ser por ha-



Todo a punto. El complejo instrumental necesario para esta clase de intervenciones va alineándose sobre la mesa auxiliar

blar, y en el hombre, por no escuchar.

Las condiciones pueden darse a la inversa en el caso de sordera por obstrucción. Los que sufren este trastorno oyen la propia voz más aún en una habitación donde haya ruidos; la mujer percibe los sonidos mejor que el hombre y se entiende por teléfono con mayor facilidad.

No es preciso que el profano entienda nada acerca del nervio acústico ni de los huevecillos del oído o su constitución. Para ayudarle, curarle y orientarle es aún

los especialistas. Pero si importa, y mucho, que conozca lo delicado que es este órgano de los sentidos y que se le puede dañar fácilmente, sin que su reparación sea tan fácil de llevar a cabo como la lesión. Lo mejor es acudir a la consulta del otorrino con una cierta frecuencia. Son solo dos oídos para toda la vida.

MAYOR ESPERANZA PARA LOS SORDOS

Aquella operación que tanto se discutió en los años 1946 y 1947 se ha realizado sin tropiezos hace

SUSCRIBASE USTED A

LA ESTAFETA LITERARIA

tan sólo unos días. No es la primera que lleva a cabo el profesor Núñez, pero sí la primera que ha captado la televisión.

La fenestración consiste en abrir una pequeña ventana en el laberinto óseo, detrás de la oreja para que los sonidos lleguen directamente al nervio acústico y las vibraciones puedan ser transmitidas al cerebro. Bajo el ojo frío y transparente de las tres cámaras de la televisión, el profesor Núñez practica con sus dedos un camino nuevo de aliento y esperanza para el paciente. Bata blanca, mascarilla y más de veinte pares de ojos fijos en el proceso de la operación. De vez en cuando el profesor se detiene, explicaba algún punto interesante y luego continuaba.

Quince cursillistas han seguido su acción con todo el interés que en ellos despierta una operación de este tipo. Forma parte del curso teórico-práctico durante el cual se desarrollan temas como «Hipacusias de percepción», «Sordomudez», explicado por el doctor Terrol; «Anestesia, antibióticos y cuidados pre y posoperatorios de la microcirugía funcional», conferencia del doctor Colmerares; «Audiometría instrumental» disertación del doctor Planas, o «Audiocirugía en las otorreas», tema tratado por el doctor García Ibáñez. Todas las sesiones, incluso las no reseñadas aquí empiezan a las nueve de la mañana y en realidad los trabajos y estudios no terminan hasta muy avanzada la tarde rozando casi con la noche. La razón de esta intensidad es la falta de tiempo de los asistentes. Son hombres de ciencia que viven fuera de Madrid (hay cinco extranjeros: portugueses e hispanoamericanos) que tienen sus consultas y su trabajo y que vienen con las horas apretadas. Se ha establecido este número de quince asistentes porque no es aconsejable una mayor afluencia,

en cuanto al curso, lo que ha perdido en extensión lo ha ganado en intensidad.

Éxito, es la palabra que define la situación general y sus resultados. Un servicio muy delicado montado en la Facultad de Medicina, realizado tras una experiencia considerable y respaldado por un excelente servicio de exploración ha permitido que estas jornadas se desarrollen brillantemente. No poco también ha contribuido el material, ya que en este tipo de intervenciones el instrumental es esencial. Son precisos microscopios de 25 y 40 aumentos ya que el campo operatorio es limitado, muy pequeño, y cada movimiento, cada acción, debe ser la precisa, la justa, ni un milímetro más o menos. Se corre el peligro de provocar una parálisis facial.

Los medios auxiliares son caros y hasta ahora se ha tropezado con dificultades de tipo económico y de tipo técnico. En este aspecto, las conferencias y las películas en color proyectadas constituyen un valioso elemento aliado con los científicos para la difusión de sus experiencias.

Con las nuevas técnicas y medios empleados se puede asegurar la curación de un elevado porcentaje de enfermos. Pero es preciso repetir que no todos los sordos tienen curación. Dentro del campo de las personas que han perdido el oído hay que delimitar concretamente aquellas que aún tienen esperanzas. Nunca se obra alegremente, a la ligera. Las exploraciones son largas, complicadas; es preciso determinar las causas de la sordera, realizar audiogramas, y con los resultados obtenidos decidir en uno u otro sentido.

Hay una mayor esperanza para los enfermos del oído, pero no es conveniente echar las campanas al vuelo sin antes haber consultado al especialista.

Una de las principales causas de la sordera parcial en las personas de veinte a treinta años que se dedican a trabajos industriales, es el ruido continuo de las fábricas. No todos los oídos se adaptan a esos ruidos. Algo parecido ocurre también con los conductores de cierta clase de vehículos. Durante la pasada guerra mundial, en los Estados Unidos muchos de los obreros que trabajaban junto a motores «Diesel» se sentían afectados porque sus oídos estaban constantemente bajo la impresión de fuertes explosiones. Pero al notar los primeros síntomas de sordera se les trasladaba a lugares alejados de los motores y pronto quedaban restablecidos. Muchas personas, en casos semejantes, podrían recobrar el oído buscando lugares tranquilos. Con este cambio de ambiente y un tratamiento adecuado según los casos, la mayor parte de los que pierden el oído en esas condiciones llegarían a recuperarlo. Pero la mayor dificultad que esto ofrece es el cambio de ocupación ya que cada productor tiene una especialidad en la que debe trabajar y no todas las tareas son igualmente deseables.

A las personas—jóvenes y viejas—que no mejoran de su sordera y que tal vez puede agravarse, les conviene, ante todo, consultar con el médico. Y aprender a escuchar con más cuidado. Pueden usar un aparato para oír o bien aprender el movimiento de los labios, leyendo. Y se les puede enseñar a hacer uso lo más eficazmente posible del poco oído que les quede aún. Antes que sufrir las consecuencias de la sordera, muchos de los que padecen prefieren usar un aparato que les permita percibir los sonidos. Pero hay quien, ensayando este método, encuentra dificultades en su aplicación y renuncia emplearlo. No obstante, muchas personas lo usan, y aunque algunas encuentran dificultades para ajustárselo, la mayoría manifiestan que les ha dado nueva vida. Es algo así como si después de perder un oído encontraran uno de bolsillo. Casi todas prueban tres o cuatro marcas diferentes, hasta que encuentran la que más les conviene.

UNA BATALLA GANADA

Pero hay que insistir. No vaya a creerse que la sordera es un enemigo vencido. Se ha adelantado mucho en la lucha contra las enfermedades del oído, pero de ahí a pensar que ya no habrá sordos hay un abismo. Como el profesor Núñez y sus colaboradores, cientos de hombres la combaten día a día en todo el mundo en una labor callada y silenciosa, en un quehacer continuo tras las paredes de clínicas, hospitales y laboratorios. Como médicos, ellos velan por la salud de la Humanidad. Una escaramuza de esa tremenda batalla por una vida mejor acaba de librarse en nuestro suelo, en el antiguo caserón de la calle de Atocha. El resultado es satisfactorio, enorme; pero ganar una batalla no significa ganar la guerra. Los héroes de este episodio, ahí están, inclinados sobre una mesa de operaciones o recorriendo las salas de un hospital. Dando todo a cambio de muy poco.

Gonzalo CRESPI



La sesión ha terminado. Con las nuevas técnicas, un sesenta por ciento de enfermos afectados de sordera parcial podrán recuperar el oído



JOSE GARCIA NIETO, POETA TODOS LOS DIAS

Una palabra que le define: CONTEKCION

“LA POESIA ES EL LENGUAJE MAS
CORTO QUE TIENE EL HOMBRE”

A veces es como usted o como yo. Otras, tiende sus antenas más o menos comedidas, más o menos apasionadas, más o menos sensibles.

—Yo, a los siete años, era un niño con melenas que vivía en Covalada, allá donde nace el Due-ro y donde murió mi padre.

El aparece así. Alguien le ha visto hace años, por aquellos felices «cuarenta» que han quedado tan atrás como los felices «veinte». Entonces, empujaba a la poesía española con ímpetu generoso. Epoca de «Juventud creadora». Epoca de «Garcilaso».

El era peinadito, con el pelo muy planchado y una línea de bigote. Y no había rincón por donde no retumbase García Nieto. A alguien que viviese a la sombra de un árbol provinciano podría resultarle un tanto «no sé cómo» tanto García Nieto por todas partes.

Soneto, García Nieto.
Plantó sus campamentos en la

poesía. Y se fueron «dos poetas nuevos» J. G. N.—a él también le va lo de J. R. J. o Ramón G. de la S.—continuó su trayectoria, a veces apagada por baladronadas y crestas huecas como ladridos sin eco de efímeros poetas.

Libros. Premios. Pecheras almidonadas de Juegos Florales. Y ahora, ya en dinámica madurez, este reciente Fastenrath para obra poética.

El sigue verso a verso. Un verso, otro, otro, otro. Soneto a soneto. Poema a poema. Serenidad a serenidad.

UN BACHILLER EN CIENCIAS QUE SE HACE POETA

«La red» es el libro premiado últimamente. Malla a malla, J. G. N. ha ido enmarcando pequeños rombos de aire en su red:

... ..
[Oh! dedos que la red ha anu-
[dado.
Tú, en el centro, Señor de las
[batallas;
yo, gladiador inerme entre las
mallas,
y el agua fugitiva, el verso mío.

«La red»:

Tú y tu red, envolviéndome.
[¿Tenía
yo un ciego mar de libertad, acaso,
donde evadirme? ¿O era breve el
[vaso.
y más corto mi trago todavía...?

—Ante todo—ha dicho el poeta—, la red es una metáfora de la libertad del hombre, apriornado, aun reconociéndole libre albedrío, bajo las mallas del poder divino, de los designios superhumanos.

Este asturiano, nacido en Oviedo el año 1914, ha danzado de un lado para otro con su destino más o menos trazado desde el exterior. Casi recién nacido, llega a esa Soria tan imprescindible en la moderna poesía española. A poco de morir su padre, una breve estancia en Zaragoza. Luego, Toledo, donde comienza el Bachillerato.

—Y no sé por qué extraña concatenación elegí el Bbachillerato de Ciencias en lugar del de Letras. Pero la cosa fué así, y cuando llegó 1936, yo estudiaba Ciencias Exactas en la Universidad de Madrid.

—¿Cómo apareció la poesía?

—La primera llamada yo creo que es algo puramente mimético. La verdadera vocación no llegó a mí hasta mucho más tarde, porque la poesía es una cosa de hombres. En esa época un poco nebulosa de mis comienzos había escrito veinte o treinta poemas que no he publicado.

En el Madrid de la guerra se va configurando su verdadera vocación.

—Hasta que nos encarcelaron. José Luis Prado Nogueira, Jesús Revuelta, Rafael Romero Moliner, Jesús Juan Gardés y yo conseguimos formar un pequeño grupo con inquietud poética. Solíamos reunirnos en el Ministerio de la Guerra, y otras veces, en un local extraño, muy suntuoso, situado cerca del Palacio,

que no se cómo conseguimos introducirnos en él.

El grupo se desintegró, y hasta la terminación de la guerra no surge García Nieto como poeta y auténtico animador de toda la joven poesía española.

«ANDO POR EL MUNDO. CREO QUE ESTOY SOLO»

Sentado, Serio. Va sintiendo cómo su mundo interior trata de ser puesto en evidencia.

—Dígame de diez en diez años lo que ha significado la lluvia para usted.

—Bien. Vamos a ver si atinamos. A los diez, era siempre una gran tristeza, me ha quedado la impresión del día de la muerte de mi padre—entonces tenía yo ocho años—; día de fuerte lluvia. A los veinte, una disculpa para ponerme bajo el paraguas de mi primer novia. A los treinta, un fuerte motivo poético, y a los cuarenta, casi una necesidad social.

Lo preparo un poquitín, le digo que le voy a decir unas palabras para que me conteste rápidamente lo que le sugieren. Hablo:

—Una vela blanca en el mar.

Calla un poquitín, y ya con algo de tono profundo, contesta:

—Sencillez. Amada que no he tenido. Algo muy ajeno a mí.

—¿Estará descubierta la intimidad del poeta? Otra pregunta de reflejo:

—José García Nieto.

Se inclina hacia adelante. Trata de concentrarse. Al principio, no había caído en que el cebo ya estaba lanzado. Me miraba fijamente. He repetido:

—José García Nieto.

Torna a buscar sus propios ecos y las palabras casi las dice con los ojos:

—Ando por el mundo. Creo que estoy solo. Sí, ese soy yo.

—¿Hay una sola palabra que pueda definir a José García Nieto?

—Contención.

No sé por qué, desea que el misterio siga rodeando a esa palabra. No le interesa aclarar la idea. «Es mejor dejarlo así», ha dicho.

—¿Y qué es lo opuesto a contención?

—Libertinaje.

—¿Qué sabe de la muerte?

—Creo que existe hasta para los inmortales.

—¿Cómo no le gustaría ver su llegada?

—Soy católico. No quisiera que surgiese de ninguna manera expresivamente improvisada.

ALGO DE POETICA

El juego de la pregunta y respuesta, no ha agotado ni alterado la ecuanimidad del poeta. Ha lanzado su espíritu, con agilidad, de arriba abajo, de un lado a otro. No ha tratado de ocultar su intimidad en ningún momento.

Verso a verso, a lo largo de diecisiete años, ha ido colgando su mundo interior. Primero, fué aquel «Vispera hacia ti», el libro que en 1940 lanzó su nombre en el terreno de la poesía. Luego, en 1944, «Poesía», «Versos de un huésped de Luisa Esteban» y «Tú y yo sobre la tierra». Al año siguiente aparece en la revista «Fantasia», el «Retablo del ángel, el hombre y la pastora».

del agua que mueve el molino. El mueve y remueve los versos y los poetas. Ha creado la revista «Garcilasos» y desde ella orienta y lanza a legiones de poetas. Casi lo mínimo y lo que menos le preocupa, es su propio trabajo. A él le interesa profundamente la entrega y la orientación a los que llegan.

Adonais le publica en 1946 «D. I. campo y soledad». Años más tarde obtiene el Premio Nacional de Literatura «Garcilasos», con «Tregua». Y «Juego de los doce espejos», «Sonetos por mi hija», hasta llegar a «La red».

—¿Qué es un poeta?

—Si yo me considero fuera—y lanza una breve sonrisa—, creo que es un caso de humanidad superior. Lo cual no quiere decir que su lenguaje y su mensaje no tenga que ser válido para todos los hombres.

Casi no acciona. Su actuar está en las palabras, en las ideas, en los ojos, en matices de tono y en silencio.

—Mira, poesía es testimonio del hombre. El lenguaje más corto que tiene el hombre para dar señal de su humanidad sobre la tierra.

Con frecuencia se habla de la oscuridad de ciertos poetas, de su lenguaje un tanto cabalístico que tal vez impida la llegada del mensaje a todos los espíritus. En la serenidad y especial clasicismo de García Nieto puede parecer a veces, y de hecho aparece, algo de clave y enigma.

—El poeta, por ser su terreno un poco selvático y por tener que abrir caminos y descubrimientos ha de emplear un vehículo de expresión que no sea el de los demás hombres. Sin embargo, se desvive, si realmente es poeta, por aclararse y hacerse comunicable. Creo que hay la mayoría de los poetas tiende a esa claridad, y les considero mucho menos cabalísticos que los de hace veinticinco o treinta años.

Poesía y prosa. Prosa y poesía. Ritmo. Medida. Verso libre. ¿Qué hay en todo esto?

—Hace poco—comenta García Nieto—recibí una carta de Juan Ramón en que me hablaba de un poema suyo: «La segunda parte—me decía—fué publicada ya en verso. Ahora se la mando en prosa, escrita seguida» Y es que a veces este paso es fácil porque en ocasiones apenas hay diferencia entre cierta prosa y cierta poesía. A los términos de libertad y personalidad en la expresión a que ha llegado hoy la poesía en algunos poetas no se puede decir que el poema sea ritmo, medida o música? Sí, puede ser todo esto, pero también algo distinto. En la poesía, respecto a la prosa, hay una última economía verbal. El poeta proyecta su mensaje en verso con una velocidad distinta a como lo haría en prosa. Suponiendo que el mensaje sea una estrella luz se diría que, al tratarse de poesía, camina a una mayor velocidad.

Al hablar de cuestiones que para J. G. N. son vitales, la precisión y el procurar aclarar y perfilar límpidamente los conceptos, el rigor ha envuelto y cogido su personalidad. Hay momen-



García Nieto con la protagonista de «Sonetos por mi hija» y en compañía de Leopoldo Panero, su antecesor en el «Fastenrath»

tos en que el poeta vuelve a asomarse, pero en los más desaparecidos para dejar paso al teorizante.

Recuperémoslo:

—¿Qué le interesa más, el mar, la tierra o el cielo?

—Si hablamos del cielo con minúscula, la tierra, pues me creo poeta de bastante tierra adentro. El mar lo he descubierto muy tarde.

ALGO SOBRE EL AMOR

Vuelta a la esencia del hombre y del mundo.

—¿Qué es lo que más le interesa?

—La poesía. Y lo que creo que únicamente me salva es el Amor.

—¿De qué forma se produce esa salvación?

—Dejemos eso así como en una pequeña cripta.

—¿Cree que hay genios del Amor?

El ha dicho que hablemos del Amor, así, con mayúscula.

—No creo que todos los hombres sean buenos poetas, pero sí que todos son genios de su amor. Lo que ocurre es que unos lo han delatado, pero otros o la mayoría, lo llevan consigo casi siempre de una manera genial, que quiere decir singular, intransferible.

—¿Y qué es?

—Una apetencia eterna una sed sin solución. Generalmente no le llamamos Amor más que cuando vemos al hombre con los labios en la vasija. Y, naturalmente, ese vaso o vasija suele ser la mujer.

El, y él es José García Nieto, cuando fué 1951, se casó. Ante él, en su despacho, hay un retrato al óleo de su mujer. Un retrato con tonos blancos. Ahora tienen tres hijos. Dos niñas y un niño. Una de las niñas es la de sus «Sonetos por mi hija».

—Poesía, en definitiva—torna García Nieto—, no es más que una capacidad amorosa. Una apetencia de acercamiento a las cosas.

—¿Qué puede ser objeto del Amor?

—Aquello que al entrar en contacto con el hombre lo define: la caridad (o sea Amor a los demás) la mujer, los hijos, los ideales.

—¿Campo o ciudad?

—Madrid no me va mal; claro que a veces me estorba un poco la gente. Muchas veces, estando con mis amigos he dicho: «Me voy una hora a estar solo». Porque con estar solo me basta el Retiro o cualquier calle de Madrid para sentirme con buen ambiente. Quiero decir que no me estorba la gente alrededor, pero sí la atención que he de prestar a esa gente.

—¿Sabe usted si el domingo ha vencido el Osasuna?

—¡Hombre! He seguido dos semanas de cerca al Rayo vallecano. Tengo un compañero en «Mundo Hispánico» que pertenece a la Federación Nacional y entre él y José Luis Prado Nogueira—pongamos su nombre para escarnio—tratan de tirar de mí en esta afición al fútbol que, apuntando a mi edad me parece un poco degenerativo.

LOS COMPANEROS DE ESPIRITU Y EL TIEMPO

Alguien siempre tiene sus admiraciones, sus pequeños ídolos más o menos interesantes.

—¿Con qué tres hombres desearía caminar despacio, charlar, escuchar, callar?

Silencio. Silencio. Silencio. Luego va apuntando:

—Garcilaso, Kafka y con mi hijo ahora mismo teniendo él los años que yo tengo.

—¿Garcilaso?

—Por lo que ha significado en mis primeros pasos poéticos. Es admirable su serenidad, su sencillez, su manera de hacer el verso como el que respira, sin aspavientos y, sin embargo, con un enorme caudal de emoción. Son valores que todavía querría para mí en mi poesía de hoy.

—¿Kafka?

—Ha sido el escritor de mi madurez que más me ha impresionado. Mas que sus libros me han

llenado de admiración y de terror, al propio tiempo, sus «Diarios». Creo que si hoy día existiese un hombre como Kafka yo de no ser, que creo que no lo soy realmente, importante, tendría la obligación de buscarlo, de «estar» con él.

—¿El hijo?

—El paso y el peso del tiempo son las cosas que más me preocupan en este momento y que aparecen informando mi poesía con más constancia. Por eso pienso mucho en cómo serán, ya hombres, esos seres que yo amo, e incluso ya viejos cuando yo no pueda conocerlos. Porque a nadie se le conoce sino en el momento justo de su existencia.

Tiempo. Tiempo. Interrogante aislado.

—Y lo siento como una tortura constante. No sé cómo expresar claramente esta sensación—se rebusca allá dentro, se mueve en el asiento—. No me atormenta envejecer, pero sí ir desapareciendo, ir no siendo, ir con, sumiendo mi órbita.

—¿Le gustaría ser inmortal?

—De ninguna manera. Eso es como los negocios que a primera vista parecen fructíferos y luego son un tremendo desastre.

—Dígame tres creadores a los que usted deseara ver por el ojo de la cerradura mientras estuviesen trabajando.

—Por insólitos hay tres hombres a los que no soy capaz de figurarme levantando una materia tan sutil de creación: Beethoven, San Juan de la Cruz y El Greco.

Aquí se queda José García Nieto, hombre que vive y que crea.

—¿De qué vive un poeta?

—De todo lo que vive cualquier otro hombre menos de la poesía.

José García Nieto. Poeta. Creador y animador de la poesía española. Campeón de Juegos Florales. Pero ante todo hombre que siente la angustia de tener que ir desapareciendo.

Luis LOSADA
(Fotografías de Isidro CORTINA)



Los jueces del Tribunal de la Sagrada Rota, durante la ceremonia inaugural del nuevo año judicial, prestan juramento en la capilla Paulina

UN VÍNCULO QUE NO SE ROMPE: EL MATRIMONIO

EL SAGRADO TRIBUNAL DE LA ROTA

EN Francia se registra un divorcio por cada diez matrimonios, y este índice es mucho más desfavorable si lo trasladamos a París. En esta capital, las estadísticas dan la cifra de un divorcio por poco más de cada cinco matrimonios.

Este fenómeno que se registra en el país vecino se ha extendido por la mayoría de los pueblos, y pocos son los que se salvan de esta desconcertante fragilidad de las familias. El cardenal Feltin, arzobispo de París, en una carta pastoral de Cuaresma se ha referido concretamente a este grave problema de la fidelidad conyugal y ha señalado la causa de ella en «una degradación creciente de las costumbres familiares». Tan creciente es esta plaga social del divorcio, que el mismo cardenal ha recordado que en 1885 únicamente se anotaba una separación por cada 64 matrimonios. El balance, pues, no puede ser más desfavorable y alarmante.

Haciéndose eco de las proporciones de este mal, los órganos de la Prensa extranjera vienen dedicando muchas columnas a

este tema. Pero en este verdadero alud de juicios, de opiniones, de comentarios y hasta de consejos, no es general ni acreditan un auténtico conocimiento de esta delicada cuestión. Abundan planteamientos irresponsables y tendenciosas interpretaciones.

A tal extremo se llegó últimamente, que «L'Osservatore Romano» ha tenido que enfrentarse con esos erróneos juicios, dejando en claro la doctrina pontificia relativa a la institución matrimonial. Se pone un dique así a la ligereza de muchos artículos que han pretendido presentar a los fieles una supuesta atenuación de los permanentes e inmutables criterios que regulan el vínculo matrimonial.

Con esa maraña de letra impresa se quería hacer ver a los católicos que se había impuesto un espíritu tolerante e indulgente de parte de la Iglesia al conocer en materia de conflictos conyugales y que el camino quedaba poco menos que expedito para que los esposos contrajeran nuevas nupcias. Sin embargo la verdad justa y exacta es que los jueces eclesiásticos siguen juzgan-

do con arreglo a las normas eternas que regulan la institución y con el mismo criterio de justicia.

«Los matrimonios desavenidos, que esperan en la Rota». Así titulaba alegremente, no hace muchos días, un semanario italiano un extenso reportaje sensacionalista intentando demostrar que el Tribunal Supremo de la Iglesia en materia matrimonial espera benévolutamente cualquier demanda de nulidad de matrimonio para acceder a ella. No obstante, en el palacio de la Cancillería, sede romana de la Sagrada Rota, sus dieciocho jueces realizan su elevado cometido con su proverbial y tradicional equidad y justo rigor. Esta es la actual norma y así ha venido siendo a lo largo de los siglos.

UN TRIBUNAL CON JURISDICCION EN TODO EL MUNDO

Día a día, los dieciocho magistrados que componen el Tribunal de la Rota salen de sus respectivos domicilios en Roma para dirigirse a las inmediaciones del

Campo de las Flores, próximo al cual se alza el palacio de la Cancillería.

Son dieciocho sacerdotes, doctores en Derecho eclesiástico y civil, de edad madura y rostros graves, bien conocidos por su prudencia y por su cultura jurídica. Siete de ellos son de nacionalidad italiana, y los once restantes, de distintos países católicos. Dos españoles, dos norteamericanos, dos franceses, un inglés, un alemán, un polaco y un rumano son los que forman, con los italianos, el Supremo Tribunal del Matrimonio, máxima institución para todo el mundo católico en la materia. Su competencia se extiende a todo el orbe de la Iglesia.

Ninguno de estos magistrados utiliza distintivo alguno privativo de sus funciones. Pero cuando se sientan en estrados se revisten la toga sobre el hábito sacerdotal y se cubren con el tradicional birrete doctoral.

A ellos llegan, procedentes de los cinco Continentes, las causas matrimoniales en segunda y última instancia, en demanda de la nulidad del vínculo. Por sus manos pasan las más tristes y dramáticas miserias de la sociedad de nuestro tiempo y los misterios más íntimos del corazón humano. A esa segunda planta de la Cancillería, donde se halla instalado el Tribunal, afluyen de toda la tierra las ansias y las esperanzas de las familias rotas por las desavenencias y las desdichas. Ningún juez conoce pleitos más tristes y más desgarradores. Ni tampoco se respeta por ningún magistrado tan rigurosa reserva como la que observan escrupulosamente estos dieciocho sacerdotes.



El fiscal, monseñor Ugo Felice, discute con un abogado de la Rota

—La jurisdicción de nuestro Tribunal llega a todos los confines del mundo. Ante él se presentan las más dolorosas situaciones familiares, que exigen un atento y minucioso análisis. Son los casos más insospechados, producidos por las pasiones humanas la ma-

yoría de las veces. Así se expresaba recientemente monseñor Dino Staffa, juez del Tribunal

LOS AUDITORES EL FISCAL Y EL DEFENSOR

Hasta que una causa llega a

la Sagrada Rota Romana, puede seguir éstas instancias: Primeramente se plantea ante el Obispo de la Diócesis en la que el matrimonio tuvo lugar; si la avenencia no se produce, se eleva la causa al Arzobispado, de donde puede pasar en España a la Rota de la Nunciatura Apostólica, establecida en Madrid.

Este Tribunal con sede en nuestra Patria funciona desde 1947, en que se restablece por Motu Proprio Pontificio del 7 de abril de ese año. Ante él se plantean las causas para ser falladas en segunda instancia aunque también pueden las partes mediando mutuo acuerdo llevar directamente en legítima apelación a la Sagrada Rota Romana las causas juzgadas en primera instancia por los Tribunales de los respectivos Obispos.

Siete auditores integran esta Magistratura, presidida por un decano. Han de ser sacerdotes, españoles, nacidos de legítimo matrimonio, de edad madura y doctores, por lo menos, en Derecho canónico. Es el Romano Pontífice quien los elige libremente a la vista de los nombres propuestos por la Conferencia de Metropolitanos que los presenta previamente al Nuncio Apostólico y al Jefe del Estado.

Para fallar una causa intervienen, además de los auditores, un fiscal para defender la Ley y otro defensor del vínculo matrimonial. Tres auditores son los que juzgan las demandas recibidas designados por riguroso turno entre los demás magistrados que componen la Rota Española.

La estructura de este Tribunal coincide en líneas generales con la constitución de la Rota Romana. Esta es también un Tribunal colegiado, pues las sentencias no son dictadas nunca por un solo juez, sino por tres reunidos. Uno de ellos actúa de ponente y dirige la instrucción de la causa. Igualmente interviene el fiscal y el defensor del vínculo matrimonial. A veces, por especial disposición del Papa, el Tribunal se constituye con cinco, siete o más auditores o jueces. En un caso excepcional, si se trata de una causa muy compleja, el Santo Padre puede instar un nuevo examen del pleito y, entonces, conocen los dieciocho miembros de la Sagrada Rota Romana.

Todos los dieciocho sacerdotes de la Rota gozan del mismo rango y categoría. Sólo la antigüedad es la única causa de precedencia entre ellos, y por esto, el actual decano es monseñor Andrea Julien, un sacerdote de sotana negra y fajín rojo, delgado, alto y austero, recluido durante todas las horas del día ante su mesa de trabajo, donde siempre hay documentos que estudiar y legajos que ver. De él se dice que en los cuarenta años que lleva residiendo en Roma, de la ciudad no conoce sino los museos y los principales templos. Un escrupuloso horario de trabajo absorbe matemáticamente su vida. La misma disciplina de trabajo y de entrega a la difícil tarea asignada rige para los otros diecisiete auditores del Tribunal.

Tanto trabajo y tantas vigillas por parte de los auditores de la

Sagrada Rota Romana se explican por el elevado número de causas que han de fallar y por la complejidad de muchas de ellas. Axioma del Tribunal, nunca quebrantado, es el estudio minucioso, exhaustivo y concienzudo de todos los pormenores y circunstancias que pueden contribuir a esclarecer los hechos y a dictar un fallo en estricta equidad y justicia.

Raras veces se estudian las causas en breves días. Frecuente es que se tramiten éstas a lo largo de meses e incluso de años enteros. Unos hechos que sirven de causa a la demanda, que accedieron en pocas horas, exigen, en ocasiones, cientos de horas de estudio antes de ser juzgados.

LA SENTENCIA RECORD

Tan habitual es la exigencia de largo tiempo antes de dar examinada una causa, que se cita como ejemplo de prontitud en el fallo la sentencia dictada en el año 1949, que sólo requirió treinta y dos días de estudio. Se trataba de una enfermera austriaca, que había contraído matrimonio civil con un piemontés. Al trasladarse por razones profesionales a Abisinia, "conoce allá a un obrero italiano, empleado en el ferrocarril Yibuti-Addis Abeba. Pronto se enamoran los dos y la madre de la austriaca obliga a que su hija se case con el ferroviario. Pero a las pocas semanas del matrimonio, que se celebra católicamente, surgen las desavenencias conyugales y el esposo impugna la validez del matrimonio, ante el Tribunal Eclesiástico de la Prefectura Apostólica de Yibuti.

Esa Prefectura estima que la austriaca simuló su consentimiento por imposición de su madre y la Sagrada Rota Romana, a los treinta y dos días de estudio, confirma el fallo de la Prefectura Apostólica. Se bate así un récord de celeridad.

No ha habido libre consentimiento; el matrimonio, por tanto, no ha tenido lugar, ya que es imprescindible la voluntad de los dos contrayentes para contraerlo.

En este fallo no se anula el matrimonio de la enfermera austriaca y el ferroviario italiano. Erróneamente, en el lenguaje vulgar, suele decirse que la Sagrada Rota Romana «anula los matrimonios». El matrimonio, por ser un contrato bilateral, elevado a sacramento, no puede ser anulado por ninguna autoridad. El Tribunal se limita, simplemente, a reconocer que no hubo vínculo matrimonial.

Para obtener un fallo en tal sentido es por lo que, generalmente, se recurre al Tribunal de la Rota. El procedimiento a seguir no es complicado.

Cuando dos esposos entienden que su matrimonio no ha sido celebrado válidamente a causa de algún impedimento y deciden que el Tribunal se pronuncie en favor de la nulidad, redactan en unas simples cuartillas en las que exponen los hechos y las pruebas que estimen oportunas para justificar aquéllos. A la vista de unos y otras aplicando rectamen-

te el derecho, el Tribunal dicta en su día el fallo, que ya es inapelable y con valor de cosa juzgada.

LAS DIEZ CAUSAS DEL FRACASO MATRIMONIAL

Muchas y variadas son las causas que enturbian las relaciones conyugales y que determinan el que los esposos recurran al Tribunal Eclesiástico en solicitud de sentencia que ponga fin a las querellas. Tema es éste que ocupa la atención de sacerdotes, sociólogos, médicos, psicólogos y políticos.

Recientemente, una revista extranjera realizó una encuesta con intervención de individuos de distintas clases sociales y de diversas actividades. Las preguntas de la encuesta eran dos. La primera decía así: «¿Qué causas enturbian las relaciones matrimoniales?» Y la segunda interrogaba: «¿Qué deben hacer los conyuges para proteger su propio matrimonio?»

El padre jesuita Jacobo Perico, del Centro de Estudios Sociales, de Milán, respondió:

—Pienso que la causa más constante es la ligereza desconfiante de muchos en afrontar el problema de la selección y del recíproco conocimiento, dejándose llevar por impresiones emocionales que responden más a lo físico que a lo moral. Otro peligro de desavenencia es la falta de descendencia. Para proteger la felicidad matrimonial es necesaria la mutua comprensión y tolerancia de los posibles defectos del otro conyuge, así como es imprescindible crear los ideales del bien, de la bondad, de la ayuda mutua y de la caridad.

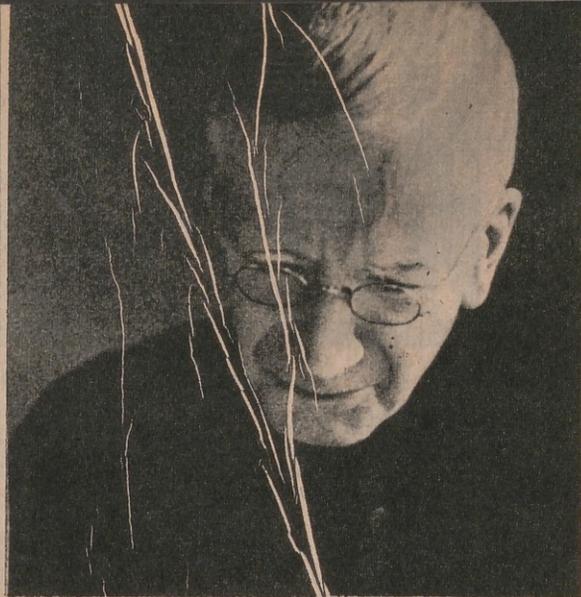
El profesor Virginio Porta, primer neurosiquiatra del Hospital Mayor de Milán, afirma que uno de los peores enemigos del matrimonio es «la ignorancia de la íntima convivencia de los esposos».

El profesor Arpad Fischer, especialista en cirugía estética, mantiene que la falta de armonía viene engendrada por «la mujer, que se siente demasiado inteligente sin serlo». La cantante Elena Nicolai opina que la falta de hijos obstaculiza la comprensión, ya que ellos constituyen el vínculo que estrecha el amor a los esposos.

En la impaciencia de la mujer radica la principal fuente de discordias según Elizabeth Lee y en la carencia de principios religiosos opina el profesor Karl Finnis que está la raíz de la mayoría de los matrimonios desavenidos.

John A. Murrow, profesor de psicología de una Universidad norteamericana, escribió no hace mucho un amplio artículo para ilustrar los resultados de una larga encuesta realizada por un equipo de médicos, psicólogos, sociólogos y sacerdotes pertenecientes a catorce naciones diferentes. La encuesta fué dirigida a ciento diez mil hombres casados. La primera pregunta a que tenían que responder era bastante original.

—¿Si pudiese volver atrás, se



En el juicio, las funciones que en los Tribunales civiles son desempeñadas por el Ministerio Público, las ejerce en la Rota el defensor del vínculo y el fiscal. Derecha: Monseñor Andrea Jullien es el decano del Tribunal de la Sagrada Rota

casaría de nuevo con la misma mujer?

Es realmente interesante conocer estas respuestas porque encierran un valor significativo sobre muchas de las causas que originan el fracaso matrimonial. Haciendo una media se llegaba a la conclusión que, sobre cien maridos, sesenta y cuatro habían dado esta tajante respuesta:

—Sí. Volvería a casarme con la misma mujer.

Los que así respondían se extendían a continuación en declaraciones fuera de programa, sobre sus respectivos matrimonios y era corriente ver en aquellos escritos palabras «felicísimos», «perfectísimos», «ideal». Un veinticuatro había respondido:

—No me volvería a casar.

Lo escucho de la respuesta daba a entender lo que fácilmente se sobreentendía: que no se volverían a casar ni con sus esposas ni con otra mujer alguna. Eran algo así como los «desengañados».

El 12 por 100 restante no había dado ninguna respuesta. Se absolvieron por completo. Pero el cuestionario encerraba otras preguntas relacionadas con la edad de los cónyuges, la duración del matrimonio y la de los años de los hijos en caso de que éstos existieran. Se pedía también la descripción de la vida conyugal y la lista de las causas que habían podido intervenir para entorpecer las relaciones matrimoniales. De las respuestas a esta última pregunta se podía deducir que los principales motivos expuestos, como motivos de matrimonios mal avenidos, eran exactamente diez. He aquí expuestas por orden y categoría: infidelidad, falta de recursos materiales, diferencias de caracteres, extravagancia o ausencia de capacidad para llevar adelante una familia, egoísmo, excesivos celos, falta de lealtad, avaricia, la bebida y, por último, la poca salud.

El equipo que realizaba la encuesta coincidió en afirmar que, a través de las respuestas, se dejaba adivinar bastante sinceridad

en aquellos maridos, ya que muchos de estos motivos se los imputaban ellos a sí mismos, con absoluta honradez. Fueron muchos los maridos que confesaron ser ellos los culpables de las desavenencias y de la mala comprensión en la vida conyugal.

Todavía quedaba algo muy importante que deducir de la encuesta: y era sencillamente que casi todos los hombres consultados estaban de acuerdo en reconocer que la mujer ideal no era siempre la más guapa, sino la que mejores dotes tuviera para ser una buena ama de casa.

Dieciocho hombres y ocho naciones en el Tribunal de Roma

Estas causas de desavenencias conyugales y otras más no mencionadas son las que recargan de trabajo a los Tribunales eclesiásticos competentes, en solicitud de separaciones y, en distintos supuestos, en petición de declaración de nulidad del vínculo matrimonial.

De la ingente labor desarrollada por el Tribunal de la Rota Romana dan fe estas cifras. Según el «Boletín Oficial de la Santa Sede», en el año 1951, la Sagrada Rota entendió en 244 procesos de los cuales, 186 fueron seguidos para obtener una declaración de nulidad. En el año 1955 aumentaron las sentencias emitidas, llegando al número de 259. De éstas justamente la mitad fueron en el sentido de que los matrimonios son declarados nulos por no existir y concurrir los requisitos que el Derecho exige para contraer legítimas nupcias. Es decir, que aquellos matrimo-

nios no nulos no habían tenido lugar, no habían ni siquiera tenido nacimiento.

Allí, en la segunda planta del histórico edificio de la Cancillería, los 18 sacerdotes siguen entregados a su misión de juzgar en justicia, con fidelidad al Derecho, sin variar su ponderado criterio por mucho que ciertos periódicos se empeñen en presentar lo contrario. Los nombres de esos 18 auditores son garantía de equidad y sentencias modelos. Son los nombres de Andrea Jullien, decano del Tribunal, de nacionalidad francesa, de la antigua escuela parisiense de San Sulpicio; de Arturo Wynen, que ha cumplido ya sus setenta y cuatro y que es el de más elevada edad entre todos los magistrados; de Ernesto Fiore, uno de los notarios de la Sagrada Rota.

Y el nombre de Williams Heard, inglés; Alberto Canestrà y Giovanni Teodori. También, Enrico Fidecicchi y los americanos Francisco Brennan y Williams Dohemi. En unión de Giovanni Maria Pinna orlundo de Cerdeña, que ha recorrido todos los grados de la carrera curial; del francés Charles Lefebvre, de Aurelio Sabattani y de Ewers, mutilado de guerra, herido en una pierna cuando era oficial de Infantería alemán... Y entre todos, dos nombres españoles: Raimundo Lanas y Manuel Bonet, dos prestigios jurídicos, dos ejemplares sacerdotes y dos infatigables y justicieros jueces. Son esos 18 auditores quienes velan, hora tras hora, por el matrimonio católico para dirimir sus diferencias según la ley de Dios y de la Iglesia.

Suscríbase usted a

“LA ESTAFETA LITERARIA”

aparece todos los sábados

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

UN VÍNCULO QUE NO SE ROMPE: EL MATRIMONIO

EL SAGRADO
TRIBUNAL
DE LA ROTA



Dos momentos en la actuación del Sagrado Tribunal. En la foto superior: El presidente de turno habla con monseñor Ernesto Fiore. Abajo: Los auditores puestos para dar comienzo a la audiencia